

NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



GENERAL

E/CEPAL/1017

9 de junio de 1976

ORIGINAL: ESPAÑOL

C. E P A L

Comisión Económica para América Latina

SITUACION Y EVOLUCION DE LA AGRICULTURA
Y LA ALIMENTACION EN AMERICA LATINA*

* Este documento fue preparado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO para ser presentado a la Decimocuarta Conferencia Regional de la FAO para América Latina y Conferencia Latinoamericana CEPAL/FAO de la Alimentación (Lima, Perú, 21 al 29 de abril de 1976).



COMISION ECONOMICA
DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA AMERICA LATINA

ORGANIZACION DE LAS
NACIONES UNIDAS PARA LA
AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION



S

Tema 5 del
Programa Provisional

LARC/76/2
Febrero 1976

DECIMOCUARTA CONFERENCIA REGIONAL DE LA FAO PARA AMERICA LATINA

Y

CONFERENCIA LATINOAMERICANA CEPAL/FAO DE LA ALIMENTACION

Lima (Perú), 21 al 29 de abril de 1976

SITUACION Y EVOLUCION DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACION
EN AMERICA LATINA

Documento preparado por la
División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	i
1. Orientación del análisis efectuado y contenido del documento	i
2. Principales conclusiones	iii
I. LA COYUNTURA ECONOMICA LATINOAMERICANA Y LA PARTICIPACION DEL SECTOR AGRICOLA EN EL DESARROLLO GLOBAL	1
1. Hechos sobresalientes de la evolución actual de las economías latinoamericanas y sus relaciones con el sector agrícola	1
2. Evolución reciente del sector agrícola latinoamericano	2
3. Participación relativa del sector agrícola en el contexto global latinoamericano	5
4. El sector agrícola latinoamericano y el comercio exterior	7
II. EVOLUCION DE LA PRODUCCION AGRICOLA	16
1. La producción agrícola latinoamericana en la coyuntura mundial	16
2. El comportamiento global de la producción agrícola latinoamericana en los últimos años	21
3. La evolución del subsector cultivos	22
4. Evolución del subsector pecuario	35
5. La producción agrícola por subregiones y por países	43
6. La actividad pesquera	50
7. La actividad forestal	54
III. RECURSOS PRODUCTIVOS Y FINANCIAMIENTO	57
1. Uso de la tierra y cambios en su producción media	57
2. Insumos tecnológicos	61
3. Financiamiento y crédito agrícola	73
IV. PRODUCCION, COMERCIO EXTERIOR Y DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS	82
1. Producción y comercio exterior de energía alimentaria	82
2. Consumo aparente de energía alimentaria y de proteínas	88
3. La demanda alimentaria según el ingreso y el grupo social	88
4. Evolución de los precios de los alimentos	95
5. Evolución reciente de las políticas y programas de alimentación y nutrición	101
6. Perspectivas de la demanda de alimentos	103
ANEXO	111

INTRODUCCION

1. Orientación del análisis efectuado y contenido del documento

En este documento se analizan sólo algunos aspectos de la evolución reciente de la agricultura y la alimentación de los países que conforman nuestra región. Se ha pretendido ofrecer una interpretación de conjunto del desarrollo agrícola reciente de América Latina, a pesar de que los antecedentes y recursos necesarios para un análisis más completo fueron escasos e insuficientes, y destacar algunos factores que ayudan a explicar los resultados alcanzados por el proceso de producción y cómo éste ha venido reaccionando al estímulo generado por mercados externos atractivos, pero cambiantes e inseguros.

No podría efectuarse un análisis de la agricultura latinoamericana sin tener en cuenta los aspectos más relevantes de la actual situación agrícola y alimentaria mundial. A contar desde 1972 han ocurrido cambios, a veces drásticos, en el escenario internacional, tanto en relación con mercados y precios de los productos agrícolas básicos, como con la disponibilidad y cotizaciones de los insumos para la agricultura. Tales cambios han influido y condicionado, positiva o negativamente, el comportamiento tanto de las agriculturas de los países desarrollados como de las de los países en desarrollo, ya que sus efectos han alcanzado a todas ellas.

El período que va desde el final de 1972 hasta fines de 1974 se caracterizó por mercados atractivos y alzas más o menos pronunciadas de las cotizaciones internacionales, las que se presentaron como un acontecimiento que comprendió simultáneamente a una amplia gama de productos agrícolas que abarcan aproximadamente 60% del volumen físico producido en 1974 por América Latina. Dentro de este período relativamente corto se ha situado el examen del comportamiento de las agriculturas nacionales, al que se ha dado un enfoque que permite contrastar los resultados alcanzados por los países de la región con la tan reiterada afirmación de que las restricciones impuestas por la demanda y la falta de precios estimulantes constituyen una de las principales causas del insuficiente dinamismo de la producción agrícola.

Sin desconocer la existencia de varios sectores de la región aún caracterizados por el atraso de su agricultura, en su conjunto América Latina es una región a la que tradicionalmente se atribuye una alta potencialidad agrícola por aprovechar y amplias posibilidades de contribuir con sus productos agrícolas al abastecimiento de otras regiones; se considera que ha incorporado interesantes innovaciones tecnológicas a su proceso productivo y que cuenta con un avanzado nivel de modernización en un importante número de sus empresas productivas; que dispone de una infraestructura que le permite una vinculación relativamente fácil de la producción con los mercados, y que muestra una expansión agroindustrial que transforma y valoriza una parte significativa de su producción agrícola básica.

Los países de la región destinan al comercio internacional agrícola casi una quinta parte del volumen que producen. Para ello disponen de infraestructura básica para el comercio de exportación, y, en varios productos, de una larga experiencia comercial. Todo esto debería haberles servido para detectar y

aprovechar los impulsos que generaban la expansión de la demanda mundial y la elevación de los precios internacionales. En el caso de los países importadores netos de alimentos - o en general de productos agrícolas - el efecto negativo sobre sus balances comerciales podría haberles motivado a impulsar con mayor vigor el crecimiento de la producción y los suministros internos. Es interesante conocer, por lo tanto, cómo ha reaccionado una región con tales condiciones ante una oportunidad de excepción en la que parecieran haberse atenuado las restricciones de los mercados externos.

Sin embargo, si bien por una parte los antecedentes y consideraciones arriba expuestas podrían haber conducido a un comportamiento dinámico de la producción agrícola regional en los últimos años, es necesario recordar que, de otro lado, en el mismo período han estado presentes otros elementos moderadores de este ambiente de bonanza pasajera en los precios. No podría olvidarse que el alza en las cotizaciones de varios productos fue relativamente corto, y que en algunos casos no alcanzó a cubrir más de un año agrícola antes de que sus precios comenzaran a deteriorarse.

Por otra parte, simultáneamente con el alza de los precios agrícolas hubo un aumento generalizado de los costos de producción. El encarecimiento de la energía y de los derivados del petróleo, las desmesuradas alzas de los precios de los fertilizantes y el aumento generalizado de los precios de las manufacturas, entre las que se incluyen maquinaria y equipo agrícolas, han sido factores condicionantes del desempeño reciente de las agriculturas del mundo y de América Latina. Al estímulo pasajero de los altos precios de varios productos se contrapusieron con fuerza la permanencia e incluso el alza posterior y sostenida de los precios de algunos insumos agrícolas y de los costos de producción.

Se podría objetar el enfoque de este trabajo con el argumento de que no es posible establecer a priori y para corto plazo una muy estrecha relación entre los cambios que han acaecido en los mercados internacionales y la evolución de la producción agrícola regional, dado que son fenómenos que ocurren en momentos y escenarios distintos y tienen complejas interrelaciones, cuyos efectos no pueden transmitirse fácilmente desde el plano comercial al estrictamente productivo. Sin embargo, se ha estimado válido contrastar aquí ambos fenómenos, porque se considera que los cambios ocurridos en los mercados externos, aun sin llegar a ser determinantes absolutos, en buena medida deben haber influido en las agriculturas nacionales durante los años recientes, pese a que con frecuencia los altos precios y las crecientes demandas en el ámbito internacional no significan que haya mercados fáciles de penetrar ni excluyen rigideces estructurales que juegan en favor de las agriculturas de los países desarrollados.

Cuatro capítulos conforman este documento. El primero ubica a la actividad agrícola en el marco del desarrollo global y de la coyuntura económica latinoamericana, haciendo hincapié en el comercio exterior de productos agrícolas y su vinculación con las variaciones de los mercados internacionales. El segundo trata de los resultados de la producción agrícola latinoamericana y su reacción y sensibilidad ante los cambios que han tenido lugar recientemente en los mercados internacionales, diferenciando en el análisis entre lo ocurrido con los cultivos y lo acaecido con la ganadería, la pesca y la silvicultura. El tercero se refiere a los recursos productivos, a los insumos tecnológicos y a algunos aspectos relacionados con el financiamiento de la actividad agrícola. Finalmente, el cuarto

capítulo examina la disponibilidad de alimentos en América Latina y la evolución de los precios de los alimentos, y presenta algunas hipótesis sobre la demanda alimentaria futura, bajo el supuesto de que los países se orienten decididamente hacia la eliminación de las deficiencias alimentarias de su población.

La preparación de este informe ha permitido llegar a algunas conclusiones de interés para América Latina, para las subregiones que forman los diferentes esquemas de integración económica y para los países que los integran.

2. Principales conclusiones

a) En los últimos años los países latinoamericanos redujeron su participación relativa en el volumen del comercio mundial de productos agrícolas. Entre 1965 y 1970 el volumen exportado creció a una tasa anual de 3.1%, que se redujo a apenas 0.8% entre 1971 y 1974. En este último período el volumen del comercio agrícola mundial creció en 3.7% al año. Mención especial merece lo acaecido con las exportaciones latinoamericanas de carne de vacuno, cuyo volumen se redujo a la mitad entre 1972 y 1974, por las razones que se anotan más adelante.

Es diferente lo ocurrido con el valor exportado - en dólares corrientes - el cual creció en 30% anualmente entre 1971 y 1974; este crecimiento permitió a los países latinoamericanos mantener su participación relativa (13%) en el valor del comercio agrícola mundial. Por lo tanto, fueron las alzas de los precios internacionales los que casi por sí solos determinaron que entre 1971 y 1974 prácticamente se duplicara el valor exportado, que alcanzó a cerca de 16 000 millones de dólares.

El aumento del valor exportado se ha debido a pocos productos. Entre 1972 y 1973 aumentó el valor de las ventas de trigo, maíz, azúcar, arroz, granos forrajeros y tortas oleaginosas. Entre 1973 y 1974 los países de la región vendieron más maíz, harina de pescado, tortas de oleaginosas, cacao, tabaco y arroz, pero redujeron sus ventas de trigo, aceites vegetales, azúcar, café, algodón y especialmente carne de vacuno.

Los obstáculos y restricciones que han afectado negativamente al comercio agrícola exterior de América Latina determinaron que la región no aprovechara de mejor manera esta oportunidad para expandir el volumen de sus exportaciones, hecho al que puede atribuirse mayor gravedad si se considera la potencialidad productiva insuficientemente aprovechada con que cuenta la región.

Dadas las circunstancias que caracterizaron a la coyuntura económica internacional, la agricultura regional redujo su aporte a la recaudación total de divisas de los países que la integran. Las exportaciones agrícolas - en precios corrientes - representaron en 1971 el 48% de las exportaciones totales, relación que se mantuvo hasta 1973 y que bajó a 35% en 1974. Si se excluye a Venezuela, esa relación bajó desde 61% a 53% respectivamente. El volumen de productos agrícolas importados por la región creció casi 10% al año entre 1971 y 1974. En términos de valor, y en dólares corrientes, este aumento se aproximó al 40% anual y pasó de 2 300 a 5 700 millones de dólares. La relación entre importaciones

agrícolas e importaciones totales se mantuvo alrededor del 13%, salvo en 1973, cuando subió al 15%. Por lo tanto, el saldo neto de comercio exterior de los países latinoamericanos se deterioró ligeramente en 1974, año en que la relación entre importaciones y exportaciones agrícolas subió a 37%, luego de haberse mantenido en 31% durante los años anteriores.

b) El análisis indica un alto crecimiento de la producción agropecuaria, que en 1974 llegó a ser 6.2% superior en volumen a la del año anterior. Este elevado aumento se explica en parte por la relativa normalización de la producción de cultivos después de dos años de malas cosechas, y por la capacidad de respuesta de la agricultura regional a las estimulantes condiciones que en 1973 presentaron los mercados internacionales. Por último, también se explica por los mejores incentivos que ha ofrecido el mercado interno derivados del propio crecimiento de algunas economías nacionales.

El análisis por separado del subsector de los cultivos y del subsector pecuario permite una primera aproximación a explicaciones, lo más concretas posibles, de la evolución de la producción agropecuaria en América Latina. La distinta naturaleza de los cultivos y de la actividad pecuaria, la movilidad de los recursos comprometidos en cada uno de estos subsectores, el tiempo necesario para completar los períodos o ciclos productivos, el grado de dependencia de ciertos fenómenos atmosféricos, dan a cada uno de ellos un grado de flexibilidad o de variabilidad diferente. Todo ello incide en una relativa mayor regularidad del comportamiento de la producción pecuaria, e influye además en el grado y capacidad de adaptación de uno u otro subsector a los cambios que se registran en los mercados internos y externos. En teoría es más fácil para los productores - con excepción de los agricultores de subsistencia - realizar ajustes en sus planes a corto plazo para los cultivos - especialmente en los de ciclo vegetativo corto - que en aquéllos para la actividad pecuaria particularmente si se trata de ganado vacuno.

El elevado aumento del volumen producido por los cultivos, que en 1974 fue de 8.4% sobre 1973, se originó en primer lugar en el fuerte incremento de la producción de café, la que recuperó niveles anteriores luego de la cosecha extremadamente baja del año anterior. Si se excluye al café, la producción de los cultivos restantes creció en 5.8%, aumento que en todo caso es considerable en comparación con incrementos anteriores. En segundo lugar, se debió a la mayor producción de algunos cultivos que se destinan tanto a los mercados internos como a la exportación, y que son la soja, el algodón, el sorgo y en menor medida el trigo y la caña de azúcar. Hay que tener en cuenta, además, que en 1973, si se excluye al café, los cultivos tuvieron una expansión de 3.5% con relación a 1972.

Todo esto permite señalar que las variaciones ocurridas durante 1974 en la producción de los cultivos denota no sólo sensibilidad, sino una relativa flexibilidad, de la oferta agrícola ante favorables condiciones de la demanda.

Se estima que en 1975 el incremento en la producción de los cultivos podría llegar al 2.2% con relación a 1974. Esto significa que no solamente se mantendrá sino que además se superará el volumen físico de una cosecha sin precedentes como la de 1974, a pesar de menores siembras de algodón, de las heladas que afectaron a la cosecha del café en Brasil y del menor uso de fertilizantes. Si se excluye

a estos dos productos, el aumento en el resto de los cultivos podría ser de 5% en 1975, ya que ha continuado creciendo la producción de soja, la cosecha de trigo ha sido excelente y se esperan incrementos en la producción de bananos.

c) Las variaciones de la producción pecuaria en los años recientes no se revelan nitidamente si no se incluyen en el análisis las variaciones de la masa ganadera. El volumen producido por la actividad pecuaria creció al 2.0% anual entre 1971 y 1974. Si se añaden los cambios en las existencias ganaderas, el ritmo de aumento fue de 3.1% en el mismo período, y con un comportamiento bastante estable de año en año.

La ganadería bovina sigue enfrentando el secular problema de lograr una expansión constante que responda a un equilibrio entre la producción, el consumo interno y el comercio exterior de carne de vacuno. Este problema se agravó en 1974 y 1975 por el excesivo proteccionismo y la clausura de los mercados de un grupo importante de países desarrollados.

El alza registrada en 1971 en las cotizaciones internacionales de la carne de vacuno estimuló la retención de ganado de cría con miras a incrementar la potencialidad productiva futura, y por ello cayó en 2% la tasa regional de sacrificio de ganado. Los precios internacionales alcanzaron niveles sin precedentes en 1973 y luego disminuyeron bruscamente, descenso que se extendió hasta 1975. De otro lado, en 1974 mermó apreciablemente el comercio mundial de ganado y de carne de vacuno. En esta merma influyeron notoriamente las menores importaciones netas de vacas y terneras y de carne de vacuno por parte de la Comunidad Económica Europea. Por lo demás, otros países de Europa occidental, Japón y los Estados Unidos aplicaron también restricciones a la importación.

La caída de los precios y las trabas a las exportaciones sorprendieron a las ganaderías exportadoras de América Latina en pleno proceso de expansión de su masa ganadera. En 1974 la potencialidad productiva latinoamericana era alta en todos los principales países exportadores, y sigue siéndolo hoy. La caída de los precios y las dificultades para exportar hicieron que en 1974 terminara la fase cíclica que impulsó a retener ganado y aumentar las cabañas. Se inició una etapa de liquidación - tal vez excesiva - para atender el consumo interno, que alcanzó niveles sin precedentes en Argentina y generó presiones que indujeron a una mayor caída de los precios. Ha tendido a aumentar el sacrificio, en particular el de vientres, y ha disminuido la densidad del ganado en las praderas. Esta tendencia puede extenderse hasta entrado 1976, y de ocurrir así, cabría esperar un descenso en la producción de carne de vacuno en el futuro inmediato.

Las producciones porcina y ovina no muestran cambios de importancia. La producción avícola ha continuado manteniendo un crecimiento constante, el que puede verse afectado en algunos países por cambios en la relación de precios entre la carne de vacuno y la de aves, y por una posible reducción del consumo como consecuencia de la inflación y de la menor actividad económica en el plano nacional. Todo ello podría contraer la producción.

d) Un reducido número de países grandes - Argentina, Brasil, Colombia y México - aportan casi las 3/4 partes del volumen físico producido por América Latina. Aun cuando el volumen agrícola en México sólo creció en 1973/1974 en 1%,

en los otros tres países aumentó a tasas cercanas al 7%. Esto, unido al alto crecimiento en otros países con sectores agrícolas más pequeños - Chile, Paraguay, República Dominicana, Uruguay y Venezuela - , hizo que la producción agrícola regional creciera 6.2% entre 1973 y 1974.

e) El desarrollo de la agricultura regional continúa sustentándose fundamentalmente en la expansión del área cultivada. Este crecimiento de tipo horizontal se ha realizado tanto por la vía del avance de las fronteras agrícolas, especialmente en zonas ubicadas en grandes cuencas hidrográficas, como por la utilización más efectiva de los terrenos ya incorporados al cultivo y en uso en las unidades productivas. Entre 1970 y 1974 la superficie cosechada aumentó en 6.5 millones de hectáreas, a un ritmo de crecimiento más rápido que en los años sesenta, en que creció en 15 millones. La velocidad con que se ha ampliado el área sembrada o plantada ha estado condicionada básicamente por favorables condiciones en los mercados, por precios estimulantes, por la duración del ciclo productivo, por condiciones climáticas y por acciones gubernamentales de mayor apoyo al proceso de producción.

En 1974, la expansión de la superficie cultivada llegó a constituir un fenómeno sin precedentes. En ese solo año se cultivaron 4.2 millones de hectáreas más, lo que representó un incremento de 5.3% con relación al año anterior. Esto muestra que las modificaciones del área cultivada no se realizan en forma paulatina o regular, sino que se concentran en los años en que las perspectivas de la demanda son mejores. Dos grupos de productos importantes concentraron esa expansión: a los cereales - maíz y sorgo - se dedicaron 2.2 millones de hectáreas adicionales y a las oleaginosas - particularmente la soja - el resto de las nuevas áreas de cultivo. De esto han emanado cambios en el uso de la tierra, en la localización de los cultivos, se desplacen algunos e introduzcan o expandan otras.

Junto con la expansión del área cultivada han ocurrido, aunque en escala más reducida, cambios en la producción media de la tierra cultivada. Entre 1971 y 1974 los rendimientos unitarios medios del subsector cultivos generaron algo más de una tercera parte del aumento de su producción, lo cual, sin ser espectacular, tiene importancia, ya que ha ocurrido junto con una notable ampliación del área cultivada e indica un mejoramiento de la eficiencia productiva media.

f) Ha habido una creciente incorporación de tecnologías modernas en las faenas productivas, la que se ha traducido fundamentalmente en un mayor uso de fertilizantes. El progreso tecnológico no ha afectado en forma generalizada al conjunto de unidades productivas. Por sus conocimientos, acceso al mercado y a las fuentes de financiamiento y asimismo a las propias fuentes de divulgación de modernas innovaciones tecnológicas, los grupos de productores grandes y medianos han sido los más beneficiados por este desarrollo tecnológico y han podido aprovechar mejor las oportunidades del mercado, en desmedro de los grupos de pequeños productores.

Este proceso de modernización de las agriculturas nacionales ha involucrado una rápida incorporación de insumos tecnológicos básicos, como fertilizantes, plaguicidas, semillas y plantas mejoradas genéticamente, empleo de diversas fuentes de energía y uso de maquinarias e implementos eficientes en el trabajo agrícola.

El empleo de fertilizantes químicos había crecido en forma acelerada en América Latina - 14% anual - entre 1963 y 1973. Las considerables alzas registradas en los precios de este insumo por variadas causas que desataron la denominada crisis de los fertilizantes, y el hecho que la región importara el 60% de su consumo, determinaron una contracción del mismo. En 1974, con algunas excepciones, los países no enfrentaron serios déficit en su abastecimiento, pero pagaron sus importaciones a precios elevadísimos. El excesivo encarecimiento de los fertilizantes constituyó el aspecto más perjudicial de la crisis de los fertilizantes para la agricultura latinoamericana.

Desde el punto de vista agronómico, esta crisis tuvo consecuencias más graves de las que inicialmente se esperaban. En 1974 y 1975 disminuyó el volumen total de nutrientes mayores - nitrógeno (N), fósforo (P) y potasio (K) - empleado en la agricultura con respecto al año anterior, con lo que se quebró la tendencia a incorporar al proceso productivo cantidades crecientes de abonos. El empleo de este insumo cayó en 6.3% - desde 4.1 millones de toneladas de NPK en 1973/1974 a 3.8 millones en 1974/1975 - y sus consecuencias no se podrán medir hasta bien entrado 1976. Desde luego, el impacto no será igual en todas las agriculturas y todos los productos. Dependerá de los niveles de fertilización alcanzados, de las tecnologías productivas utilizadas, de los niveles de precios de los productos cuyo cultivo requiere altas dosis de fertilizantes, de las políticas oficiales respecto a los precios de los insumos, etc. Se estima que hasta 1980/1981 América Latina consumirá 2 millones menos de toneladas de fertilizantes (NPK) que lo que debería haber consumido de continuar la tendencia previa a la crisis.

Los precios internacionales de los fertilizantes empezaron a bajar en 1975 y varios países de la región han adoptado medidas para reactivar su consumo, especialmente en los cultivos en que se concentra el empleo de este insumo. Información disponible revela el gran consumo de abonos que tiene el banano en Ecuador, así como los cereales en Chile, Uruguay, Venezuela y Colombia, y los tubérculos en Colombia, Ecuador, Uruguay y Chile. El café absorbe una cuarta parte de los fertilizantes empleados en Brasil y Colombia. Tres productos - café, banano y caña de azúcar - concentran el 70% del consumo de abonos en Costa Rica. Es razonable, por lo tanto suponer que la contracción en las compras y uso de los fertilizantes por parte de los agricultores afectará básicamente a este grupo de productos, que representan alrededor del 40% del volumen físico agrícola producido por los países latinoamericanos.

g) Se ha observado una mayor preocupación del sector público por las fuentes y el volumen del financiamiento, y por la orientación de las inversiones en la agricultura. Esta mayor preocupación gubernamental en varios países se ha traducido en el suministro de más fondos para los créditos agrícolas y pecuarios cuyo usuario final es el sector privado y que se destina a infraestructura de comercialización, agroindustrias, aprovechamiento de recursos naturales y en especial ampliación del área regada. Las tierras dotadas de sistemas de riego son apenas el 12% de las tierras cultivadas de América Latina, pero su contribución al volumen físico producido se aproxima al 20%. Esta contribución es relativamente baja, principalmente porque la mayoría de los cultivos de mayor precio unitario, como café, caña de azúcar, cacao y banano, se cultivan de secano. La eficiencia nacional en el uso de las tierras beneficiadas por el riego fluctúa entre 47 y 94%. Esto implica que la mayoría de los sistemas de riego tienen un nivel bajo

de utilización. Las causas de esta baja intensidad de utilización son numerosas, pero probablemente uno de los factores más importantes es la deficiente organización del uso de los sistemas de riego, junto con prácticas de regadío poco adecuadas a las condiciones locales y a las exigencias de los cultivos en explotación.

La ayuda financiera internacional destinada a la agricultura latinoamericana ha venido intensificándose en los años recientes. Los 260 millones de dólares prestados en 1971 por los organismos internacionales multilaterales y bilaterales pueden transformarse en metas para préstamos próximas a los 900 millones en 1975. En cinco años (1971-1975) la agricultura regional habría recibido financiamiento externo por un monto de casi 2 400 millones de dólares. En 1975, el volumen de recursos provenientes de fuera de la región podría llegar a ser 50% más alto que el obtenido en 1974. Este considerable incremento demostraría mayor preocupación e interés de las agencias multilaterales y bilaterales por el desarrollo agrícola y la producción de alimentos en América Latina.

Las instituciones y programas crediticios nacionales han debido desplegar mayor actividad y esforzarse por superar los complejos problemas que implica encauzar nuevos recursos financieros hacia la gran masa de agriculturas. La proporción de productores que recibe crédito institucional oscila entre 10 y 40%, y dentro de estos porcentajes los beneficiarios principales son los agricultores grandes y medianos. Queda al margen el pequeño agricultor, por el costo de los servicios y porque se le considera un riesgo. A pesar de loables esfuerzos que vienen realizándose en los países de la región, la mayoría de los pequeños agricultores han dependido de sus parientes, amistades, comerciantes y prestamistas para satisfacer sus necesidades de crédito. Los países tienen aún que resolver el problema de crear más instituciones de crédito, o reforzar las que ya existen y conseguir que la masa de pequeños agricultores pueda tener acceso a institutos de crédito capaces de atender sus requerimientos.

h) Los países de América Latina no han variado apreciablemente su disponibilidad media de alimentos por habitante, pese a la reciente coyuntura económica internacional, la crisis alimentaria mundial y el diferente ritmo de crecimiento alcanzado por sus propias economías. Esta afirmación se sustenta de un lado en los aumentos de producción de los cultivos y de la ganadería señalados en párrafos anteriores y, por otra parte, en que no ha variado sustancialmente la fracción importada con la que se completa la disponibilidad de alimentos.

La región en su conjunto produjo en 1971/1974 un 10% más de la energía alimentaria por habitante de la que puso a disposición para consumo humano. Y las producciones nacionales - con excepción de Venezuela y Chile - proporcionaron más de las cuatro quintas partes de las disponibilidades nacionales de calorías diarias por persona.

Si bien es cierto que la disponibilidad de alimentos en lo fundamental no ha variado, la inflación generalizada en 1973, y particularmente en 1974, determinó que los precios de los alimentos al consumidor aumentaran más de prisa que el índice del costo de la vida en casi todos los países latinoamericanos. La inflación en el conjunto de la región fue en 1974 de 34.6%, en tanto que los precios de los alimentos sufrieron alzas de 47.8% como promedio regional, es decir, registraron un encarecimiento 13% superior a la inflación general. Ello ha acarreado efectos adversos para los consumidores, especialmente entre los grupos

más pobres de la población. Cuando la proporción del gasto familiar en alimentos es muy elevada, éste llega casi a su límite máximo, y ante la subida de los precios, las familias de menores ingresos se ven obligadas a reducir la calidad o incluso la cantidad de alimentos, con lo cual baja el nivel nutricional de la población. Esta situación ha sido distinta según la composición del régimen alimentario de cada país, ya que las alzas de los precios de los alimentos no han tenido igual intensidad en todos los productos. Así, por ejemplo, el alza de los precios de los cereales o del azúcar fue en general superior al alza de precios de los tubérculos y raíces feculentas.

Teniendo en cuenta los antecedentes disponibles sobre distribución del ingreso en América Latina y sobre el comportamiento de los diferentes estratos de ingresos, se ha bosquejado en forma aproximada el perfil del déficit y superávit calórico de la región con respecto a las necesidades mínimas; la magnitud del déficit alimentario en América Latina aparece así diferente y más grave de lo que se desprende del simple examen de los promedios nacionales de consumo calórico. El consumo del grupo de ingresos muy bajos (20% de la población) presentaría una deficiencia calórica pronunciada, y el grupo de ingresos bajos (30% de la población) tendría un consumo de energía alimentaria inferior a las necesidades mínimas. Es justificado suponer que, en tales condiciones, parte de las proteínas que consume la población incluida en estos grupos se emplearían principalmente como fuente de energía y, por consiguiente, no se aprovecharía totalmente en las funciones que le son propias. Los grupos de ingresos medios a altos (30% y 20% de la población, respectivamente) tienen un consumo calórico equivalente o superior a las necesidades mínimas, y en el grupo de ingresos muy altos dicho consumo estaría caracterizado por el desperdicio de energía alimentaria. No es posible obtener conclusiones precisas de una estimación regional sobre el número de personas en peligro de malnutrición, porque es muy poco lo que se sabe acerca de la distribución de familias dentro de cada clase de ingresos; sin embargo, en estudios ^{x/} en que se analiza la situación alimentaria mundial, se estimó que en 1970 había en la región 36 millones de personas amenazadas de malnutrición proteico-energética. Esta estimación tenía un carácter bastante conservador e incluía sólo 13% de la población latinoamericana. Si esa proporción se hubiese mantenido hasta 1975, deberían ser 42 millones de personas las amenazadas por la malnutrición proteico-energética.

América Latina presenta un balance neto de comercio exterior agrícola que es positivo; la región exporta más energía alimentaria de la que importa. Sin embargo, si se excluye al azúcar, los países latinoamericanos podrían ser considerados como importadores netos de calorías. En el período 1971/1974, las exportaciones netas de los países latinoamericanos llegaron a 450 calorías diarias por habitante. Si se analiza el comercio exterior de calorías se observa que algunos productos tienen una participación muy relevante; así por ejemplo, el azúcar contribuye por sí sola con el 40% de las calorías exportadas; los cereales, especialmente trigo y maíz, aportan el 35%, y el resto proviene de algunos cereales secundarios, aceite y grasas y carne de vacuno.

^{x/} Naciones Unidas, Evaluación de la situación alimentaria mundial, Conferencia Mundial de Alimentación, E/Conf.65/3, Roma, 1974.

Luego de reseñar las principales conclusiones que emergen de este informe, es preciso reiterar que el hecho de que este documento se centre en el análisis de un limitado número de temas no significa, en modo alguno, que se hayan subestimado los otros aspectos del desarrollo agrícola y rural. Tampoco significa que se pretenda que sólo lo tratado en estas páginas está determinando el comportamiento agrícola, pecuario, forestal y pesquero. La falta de antecedentes recientes y las limitaciones de tiempo y espacio para este tipo de documentos de conferencia, no permitieron incluir otros temas de fundamental importancia que hubiesen contribuido a ofrecer una visión más integral del desarrollo del sector agrícola y rural, y entre los cuales se hallan los aspectos institucionales y sociales. Un análisis global de esa naturaleza requiere de antecedentes que no ha sido posible reunir en esta oportunidad, y de un esfuerzo de evaluación de los procesos de reforma agraria que aún no se ha realizado todo lo ampliamente que el tema exige.

I. LA COYUNTURA ECONOMICA LATINOAMERICANA Y LA PARTICIPACION DEL SECTOR AGRICOLA EN EL DESARROLLO GLOBAL

1. Hechos sobresalientes de la evolución actual de las economías latinoamericanas y sus relaciones con el sector agrícola

De acuerdo al último Estudio Económico de América Latina,^{1/} el segundo semestre de 1974 representó una interrupción de las tendencias favorables que se venían registrando en el sector externo de América Latina. A causa de los mejores precios que alcanzaron la mayor parte de los productos básicos en los mercados internacionales, tales tendencias se habían intensificado francamente en 1973, incluso en los países deficitarios en petróleo. En términos globales, el poder de compra de las exportaciones regionales, luego de haber registrado considerables ganancias, experimentó, en 1974, un fuerte descenso.

Es pertinente recordar que, internamente, todos los países de la región están sufriendo con distinta intensidad los efectos de lo que la CEPAL ha llamado "la inflación importada", la que se ha venido a adicionar, con un evidente efecto multiplicador, a los propios procesos inflacionarios de los países. La conformación y las fluctuaciones del sector externo en cada país estuvieron siempre presentes, o fueron en muchos casos decisivas, en varias erupciones o fases de la inflación, sin embargo, estos últimos aspectos difícilmente gravitaron en el pasado en forma tan "predominante, generalizada e intensa sobre la aceleración de los precios como en esta coyuntura. Por otro lado, acentuando su originalidad, en esta última oportunidad se trata de los reflejos de una gran expansión de los intercambios y, sobre todo, de una abrupta y sustancial alza de los precios de las importaciones y de las exportaciones".^{2/}

Conjuntamente con este proceso inflacionario generalizado, la región experimentó en 1974, por tercer año consecutivo, un franco ritmo de crecimiento económico expresado en un incremento del producto interno bruto del orden de 7% anual, lo que representa una mejora cercana al 4% en el PIB per cápita. Esta tasa es ligeramente inferior a la registrada en 1973 (4.2%) y refleja, en parte, un cierto menor dinamismo de la producción del Brasil, país que en 1972-1973 registró una tasa de incremento superior al 13%, llegando en el año siguiente, 1973-1974, a 9.6%. En

^{1/} CEPAL, Estudio Económico de América Latina, 1974, (E/CEPAL/982).

^{2/} Op. cit., pág. 37. En otro pasaje del mismo documento (págs. 1 y 2), se señala lo siguiente: "Es cierto, sin embargo, que en esta coyuntura, original por muchos motivos, el problema en discusión se plantea de la mano con otro de quizás mayor trascendencia: la pérdida de dinamismo, cuando no la contracción, de las economías centrales, que igual que la inflación amenaza proyectarse sobre el resto de los países, ligados y dependientes de las primeras en variadas formas. Más aún: bien se sabe que la significación relativa de cada una de estas cuestiones tiende a modificarse con el tiempo. Si a mediados de 1974, por ejemplo, parecía claro que se estimara a la inflación como el peligro sobresaliente, hacia fines del primer trimestre de 1975 (cuando se redacta este documento), aquel lugar lo ocupa el estancamiento económico".

este último período los países de la ALALC crecieron en conjunto 7.2%. Por su parte los países del Pacto Andino lo hicieron a razón de 5.9% y los del Mercado Común Centroamericano a razón de 4.5%. (Véase el cuadro 1 del anexo.)

Como se desprende de los párrafos precedentes, los aspectos más destacados de la evolución reciente de las economías latinoamericanas estarían en mayor o menor medida ligados, de un lado, a las variaciones en la disponibilidad y precios de los productos de exportación e importación y, por otro, a la capacidad del aparato productivo nacional para reaccionar ante tales situaciones y a las posibilidades estructurales de las economías para defender, pese a los cambios externos, su equilibrio interno y su propia dinámica de crecimiento.

El sector agrícola en la mayor parte de los países de la región tiene un peso relativamente bajo en la formación del producto interno bruto, aún cuando para las economías nacionales su importancia es mayor debido a varias razones, entre ellas, su papel en relación con la oferta de alimento y el empleo y su aporte de divisas a través de las exportaciones agropecuarias. Para situar al sector agrícola dentro del contexto económico global, es preciso en primer lugar identificar algunos aspectos sobresalientes del comportamiento del propio sector, no sólo en cuanto a las reacciones registradas frente a los cambios externos, sino también en cuanto a la capacidad interna de las economías nacionales para inducir respuestas adecuadas y oportunas a la evolución de las actividades agropecuarias.

2. Evolución reciente del sector agrícola latinoamericano

Para el conjunto de América Latina, el producto interno bruto agrícola habría crecido a una tasa de 5.8% en 1974 con respecto a 1973, la cual representa un mejoramiento de 4.2% del producto interno bruto agrícola por habitante agrícola. Si se considera que en ese período el ritmo de incremento del sector agrícola en el Brasil y la Argentina fue superior a 8%, y el peso de estos dos países en el producto interno bruto agrícola regional (41% en 1974), puede afirmarse que la alta tasa registrada por la región está determinada en gran medida por el dinamismo que muestra en dicho año la agricultura de esos dos países. El cuadro 1 presenta, para cada país y para las distintas agrupaciones subregionales, la evolución del producto interno bruto agrícola total y por habitante. Este cuadro revela el alto grado de variación que se registra entre los países en materia de crecimiento del producto interno bruto agrícola.

La evaluación de la dinámica agrícola, a través de las tasas de crecimiento del producto interno bruto agrícola adolece de algunas limitaciones, entre las cuales se destaca además de la imposibilidad de explicar lo ocurrido examinando el comportamiento de los diferentes cultivos, la dificultad para identificar y ponderar los efectos que, sobre la actividad del sector, originan los cambios en los precios - absolutos y relativos - de los productos agrícolas y de los insumos para la agricultura. Por ese motivo, al examinar la evolución de la actividad agrícola el presente documento trata en forma separada el comportamiento de la agricultura desde el punto de vista del volumen físico de producción en el plano subregional y de cada país. Ese análisis se presenta en el capítulo II.

Cuadro 1

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO AGRICOLA^{a/}

País	Total			Por habitante				
	1970- 1974	1972- 1973	1973- 1974	1970	1974	1970- 1974	1972- 1973	1973- 1974
	b/		c/			b/		c/
	Tasas anuales de crecimiento			Dólares		Tasas anuales de crecimiento		
ALALC	3.7	2.9	6.2	234	255	2.3	1.2	4.9
PACTO ANDINO	3.0	2.3	5.8	258	274	1.5	0.8	4.2
Bolivia	3.1	2.1	3.5	76	79	1.0	-	1.3
Colombia	4.8	5.3	5.5	327	365	2.8	3.2	3.4
Chile	0.9	-15.8	17.3	238	232	1.5	-15.8	17.2
Ecuador	1.1	-1.4	2.5	208	203	-0.6	-2.9	0.5
Perú	0.3	0.9	4.1	229	217	-1.3	-0.9	2.4
Venezuela	3.4	5.8	6.7	341	387	2.9	5.8	4.7
RESTO ALALC	3.9	3.1	6.4	224	249	2.7	1.7	5.1
Argentina	2.4	5.6	8.1	1 053	1 210	3.7	6.8	9.4
Brasil	7.0	3.5	8.5	146	181	5.8	1.8	7.1
México	1.4	0.6	2.4	227	224	-0.4	-0.9	0.4
Paraguay	7.1	9.7	9.7	233	276	4.4	6.6	7.0
Uruguay	-2.0	3.0	0.8	701	721	0.8	4.0	1.7
MCCA	2.5	6.4	2.7	208	231	2.7	4.1	0.4
Costa Rica	4.1	7.2	-2.0	368	409	2.8	6.0	-3.3
El Salvador	3.9	4.9	5.4	214	227	1.5	2.8	2.7
Guatemala	7.1	9.1	4.3	199	239	4.7	6.4	2.1
Honduras	1.6	4.5	-7.4	150	141	-1.4	1.3	-10.2
Nicaragua	6.0	1.7	10.0	203	234	4.2	0.9	7.8
CARICOM
Barbados d/	...	5.6	-7.7	345
Guyana d/	...	12.4	-3.7	187
Granada
Jamaica d/	...	-8.0	4.8	177
Trinidad y Tabago d/	...	-7.8	2.9	237
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA
Bahamas
Cuba d/	...	10.2	2.3
Haití	2.1	0.6	1.2	65	66	0.4	-1.5	...
Panamá	3.4	3.4	3.4	417	453	2.7	2.3	4.4
República Dominicana	4.7	6.6	3.2	144	158	2.4	4.0	1.3
TOTAL AMERICA LATINA e/	3.8	3.2	5.8	225	246	2.3	1.7	4.2

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales, exceptuados el CARICOM y Cuba para los cuales se emplearon las cifras de FAO.

a/ Al costo de los factores.

b/ Promedio simple de las tasas anuales de incremento.

c/ Cifras preliminares.

d/ Corresponde al valor bruto de la producción a precios constantes de 1969.

e/ Excluye el CARICOM, las Bahamas y Cuba.

Cabe formular algunas observaciones sobre el ingreso personal de la población agrícola, y, en particular, de los agricultores. Si bien el ingreso personal de la población agrícola es, por definición, una función del valor agregado generado por la actividad agropecuaria, su distribución y concentración dentro del sector son muy desiguales y responden a factores distintos de la dinámica de crecimiento de la agricultura. Tales factores aparecen ligados, en mayor o menor medida según el país y el momento de que se trate, a la propiedad y uso de los recursos, a los niveles tecnológicos de las diferentes categorías de empresas agrícolas, a los niveles de salarios, a las relaciones de precios intersectoriales y, en fin de un modo general, al tipo y naturaleza de la organización de la agricultura y, por ende, a la forma en que la población participa en ella. Es de particular importancia la llamada agricultura de exportación, cuyo nivel de eficiencia es en general bastante bueno y cuyo ingreso está condicionado en gran medida a los precios externos de los productos.

Cabe suponer que, cualesquiera que hubiesen sido las variaciones anuales del volumen físico de la producción agropecuaria, el ingreso real del sector agrícola ha debido experimentar importantes modificaciones no solamente por efecto de los cambios en los precios internacionales, sino también como consecuencia de los cambios en las relaciones internas de precios, las cuales se verifican como resultados de un conjunto de elementos directos e indirectos provenientes del exterior unido a otro conjunto de elementos de origen netamente interno. Como los precios han experimentado variaciones desiguales, tanto la relación insumo-producto como la relación producto-ingreso han debido experimentar cambios de importancia. Mientras para el productor agrícola el beneficio de su gestión se ha visto sustancialmente modificado como consecuencia de las variaciones en el costo de los insumos y en los precios de sus productos, también el monto que del valor agregado (PIB agrícola) se convierte en ingreso efectivo para la población, ha tenido que variar con un ritmo de expansión no necesariamente análogo al de la producción y del producto interno bruto agrícola.

Ocurre a menudo que buena parte de la población que trabaja en la agricultura comercial, en especial en la de exportación, no ve reflejados necesariamente en su ingreso los cambios ocurridos en los precios, tanto internos como externos. En efecto, cuantificaciones parciales parecen indicar que en muchos países de la región, la remuneración de la mano de obra asalariada ha debido seguir su propia evolución, independiente del cambio en la estructura de los precios, al tiempo que los cambios experimentados por los precios de la agricultura comercial han tenido que repercutir en alguna forma, no sólo en el valor del trabajo sino también en el de la producción de la agricultura de subsistencia.

Entre 1970 y 1974, el precio del azúcar en el mercado mundial se ha multiplicado más de ocho veces, el del arroz casi cinco veces, el del trigo más de tres veces, el del cacao tres veces, el del maíz, la carne de vacuno y el algodón más de dos veces. Según la importancia que tales productos tienen en las agriculturas de muchos de los países de la región, es indudable que, en alguna forma, los cambios de precios mencionados modificaron el ingreso del sector. Más aún, se observan también algunos efectos indirectos en cadena relacionados de igual modo con los sistemas de precios y las relaciones intersectoriales de la economía en su conjunto. Entre los principales insumos para la agricultura, los precios de los fertilizantes en el mismo período subieron entre tres y cuatro veces y los pesticidas más de cinco veces; algunos servicios, como los de transporte, han experimentado, por su parte, alzas sin precedentes.

En 1974, la parte de la producción agrícola que en América Latina se destinó a los mercados externos alcanzó casi 18%. (Véanse los cuadros 2 y 8 del anexo.) Se trata de la fracción de la producción que puede ser denominada "agricultura de exportación". Este porcentaje, por lo tanto, varía tanto en el plano nacional como en el subregional,^{3/} conforme a las variaciones de los volúmenes exportados o de los volúmenes producidos.

Si la evolución registrada por los precios en los mercados internacionales repercutiera en forma directa y proporcional en la valorización de la agricultura de exportación, tanto en términos absolutos como relativos, el peso de la producción exportada según la composición de las exportaciones de cada país, se duplicaría o triplicaría en importancia. Desde luego, es preciso considerar que, como se mencionó anteriormente, también han subido apreciablemente los costos de producción sobre todo por efecto del aumento de los precios del transporte, de la energía y de los fertilizantes y pesticidas, pero en todo caso, basándose en las informaciones parciales disponibles, pareciera que tales cambios no han sido lo suficientemente importantes como para contrarrestar el efecto que han tenido en las agriculturas latinoamericanas los mejores precios de sus productos de exportación. Este aspecto es tratado con mayor detalle más adelante en la sección 4 del presente capítulo.

3. Participación relativa del sector agrícola en el contexto global latinoamericano

La población agrícola, definida como aquella cuyo ingreso proviene principalmente de su participación en las actividades agropecuarias, representó en 1974 casi el 40% de la población total de América Latina; en 1970 este porcentaje sobrepasó el 42% mientras en 1960 se acercaba al 50%. La situación actual no difiere de la de 1974, año en que la población agrícola representó porcentajes muy diferentes en los países de la región, que variaron de 14% en la Argentina a 75% en Haití. En conjunto, en los países de la ALALC el porcentaje apenas sobrepasa el 38%; en los países del Pacto Andino alcanza el 39%, mientras los del Mercado Común Centroamericano superan el 57%. Como consecuencia de un proceso de urbanización acelerado, el crecimiento anual de la población agrícola en la región en los años transcurridos del presente decenio habría sido de 1.4%, mientras el de la población total habría alcanzado a 2.8%. (Véase el cuadro 3 del anexo.)

Desde luego, tanto las tasas de incremento de la población (agrícola y total) como la importancia de la población agrícola con respecto a la población total, varían bastante de un país a otro. En cuanto a ritmos de crecimiento demográfico, en el extremo inferior se encuentran la Argentina, Barbados, Chile, Jamaica, Trinidad y Tabago y el Uruguay, con tasas anuales inferiores a 2%, mientras en el otro, figuran Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, y República Dominicana con tasas superiores a 3% anual. Existe cierta correlación entre las bajas tasas de incremento demográfico y alto grado de urbanización; y así, en el año 1974, en ninguno de los países que tenían tasas de crecimiento demográfico inferiores a 2% anual, el porcentaje de población agrícola dentro de la total pasó de 25%. Asimismo, en todos los países con tasas de incremento anuales de más de 3%, dicho porcentaje fue en ese mismo año superior al 40% y en varios al 50%.

^{3/} En la sección 4 de este capítulo se presenta en mayor detalle la evolución de la agricultura de exportación, nacional, subregional y regional.

La participación del sector agrícola en la formación del producto interno bruto global varía según el país. En cifras agregadas regionales el producto interno bruto agrícola representó en 1974 el 13.3% del producto interno bruto global; dadas las bajas tasas de incremento de la agricultura en relación con el resto de los sectores, ese porcentaje ha venido disminuyendo en forma sostenida; para el conjunto de la región, ese porcentaje bajó de 15.0% a 13.3% entre 1970 y 1974. En 1974 se encontraban en una posición inferior al promedio regional: Argentina, Chile, Jamaica, México, Trinidad y Tabago, Uruguay y Venezuela, mientras en el extremo superior, Colombia, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay superaban el 25%. (Véase otra vez el cuadro 3 del anexo.)

Al observar el ingreso real en América Latina, y a la luz de los indicadores disponibles, se percibe claramente que el ingreso de la población que depende de la agricultura es más bajo que el de la población que depende de los otros sectores, es decir ello significa que el producto por trabajador agrícola, medido como el valor agregado (o producto interno bruto) generado por persona activa, es reducido en comparación con los sectores no agrícolas. Asimismo, se verifica que el volumen medio de producción por hectárea y por hombre ocupado es bajo en relación con el de otros países o con promedios teóricos y posibles. Por último, el fenómeno de la baja productividad por hombre se comprueba también cuando se considera que la densidad de capital de explotación por hombre ocupado es manifiestamente modesta y que las políticas económicas han tendido a favorecer la acumulación de capital en los sectores no agrícolas, especialmente en el industrial.

En los distintos países de la región, el problema del bajo producto agrícola por trabajador resulta aún más grave cuando se considera la desigual distribución del ingreso agrícola entre la población agrícola, atribuible entre otras razones a las estructuras vigentes de tenencia de la tierra, en buena parte ligadas a niveles tecnológicos muy desiguales en las distintas categorías de explotaciones. A esto hay que agregar que las tasas de desocupación y subempleo equivalente oscilan, para la región en su conjunto, entre el 20 y el 30% con respecto a la población económicamente activa total, lo que desde el punto de vista de la apropiación del ingreso tornan aún más dramática la situación.

En el cuadro 3 del anexo puede observarse que en el año 1974 el producto interno bruto de la agricultura por habitante agrícola representó, para la región en su conjunto, menos de 23% del producto interno bruto no agrícola. Inferiores a este promedio regional son las cifras correspondientes a Bolivia, Brasil, México y República Dominicana; sólo Argentina, Paraguay y Uruguay superan el 50%.

Por último, cabe señalar el mayor peso relativo que tienen unos pocos países de la región en el producto interno bruto agrícola regional. Cerca de un tercio del total regional corresponde al Brasil, y casi sus tres cuartas partes a sólo cuatro países, Argentina, Brasil, Colombia y México. (Véase el cuadro 4 del anexo.)

4. El sector agrícola latinoamericano y el comercio exterior

a) Participación de las exportaciones latinoamericanas en la demanda mundial por exportaciones agropecuarias

En 1973 y particularmente en 1974, el rasgo predominante en el comercio internacional de productos agropecuarios e insumos para la agricultura, consistió en el alza de los precios, los que llegaron, en algunos casos, a su nivel más alto en los últimos treinta años. Tales alzas afectaron en diferente medida a los países de la región, según la composición de las exportaciones y al grado de dependencia de los mercados nacionales con relación a las importaciones de productos de origen agrícola. Desde los meses finales de 1974 y durante el primer semestre de 1975, los mercados internacionales registraron sensibles bajas en los precios de la mayoría de los productos agrícolas. Sin embargo, y pese a tales disminuciones, los precios mantuvieron niveles muy superiores a los vigentes hasta mediados de 1972. En general la FAO ^{4/} estima que la perspectiva inmediata de los mercados de productos agrícolas en 1974/1975 es la persistencia de la disminución de los precios, tendencia que se debería principalmente a los aumentos previstos de la producción agrícola mundial, en particular la de cereales y de azúcar.

Entre 1971 y 1974, el valor de las exportaciones agropecuarias mundiales creció a un ritmo anual de 26.8%. Los países de América Latina registraron un aumento ligeramente superior a la tasa mundial - llegó al 27.7% anual - cifra inferior a la alcanzada por los países en desarrollo en su conjunto que fue del 28.4% anual. En el período 1972-1973 se registró un aumento sin precedentes del valor del comercio agrícola mundial, que alcanzó a casi 44%. Ese incremento fue sólo de 20.6% en el período 1973-1974, debido principalmente a la caída de los precios a fines de 1974. Los países en desarrollo en conjunto acusaron aumentos del 38% y 27% respectivamente en los periodos indicados. Los países latinoamericanos lograron un incremento del 42% en 1972-1973 y del 25% en 1973-1974. (Véase el cuadro 5 del anexo.)

El valor en dólares corrientes de las exportaciones agrícolas de los países latinoamericanos habría pasado de 7.5 a 15.6 miles de millones de dólares entre 1971 y 1974. Este crecimiento les habría permitido mantener su participación relativa - 13% - dentro del total mundial. (Véase el cuadro 6 del anexo.) En otras palabras, la recaudación de divisas de los países de América Latina, por concepto de exportaciones agropecuarias, habría tenido - en el período en análisis - un incremento compatible con el conseguido por el conjunto de los países en desarrollo y aún con el del comercio agrícola mundial.

La situación ha sido diferente en cuanto al volumen físico exportado. Según estimaciones de la FAO (véase Anuario de Comercio, 1974) entre 1971 y 1974, los países latinoamericanos consiguieron aumentar las cantidades vendidas en apenas el 0.8% anual. En el mismo período, el volumen del comercio agrícola mundial creció al 3.7% anual. Para los países de la región, fue particularmente adverso 1974, como puede apreciarse a continuación.

^{4/} FAO. Situación y perspectivas de los productos básicos, 1974-1975.

	Indices				Tasas anuales			
	1971	1972	1973	1974	1971/ 1972	1972/ 1973	1973/ 1974	1971/ 1974 <u>a/</u>
Mundo	100.0	107.9	117.3	111.0	7.9	8.7	-5.4	3.7
Países Latino- americanos	100.0	103.5	109.6	101.8	3.5	5.9	-7.1	0.8

a/ Promedio simple de las tasas anuales.

Los países latinoamericanos evidentemente han reducido su participación relativa en la oferta que satisface la demanda física mundial de productos agropecuarios. Para evaluar mejor esta desfavorable situación, el análisis se concentra a continuación en los diez principales productos agropecuarios 5/ que exportan los países latinoamericanos. Estos mismos diez productos representaron en el mismo período el 43% en el ámbito mundial. (Véase nuevamente el cuadro 6 del anexo.) Dada la elevada importancia relativa de estos diez productos en el total de las exportaciones de los países latinoamericanos, el análisis del comercio exterior agrícola regional se ha basado en la observación de su comportamiento tanto por el lado de la demanda y oferta mundial, como por el lado de los precios y las reservas. Este análisis selectivo responde a la necesidad de centrar la atención en los productos más importantes, sin que por ello se desconozca que algunos otros productos son de fundamental importancia para las economías de algunos países. (Véase el cuadro 7 del anexo.)

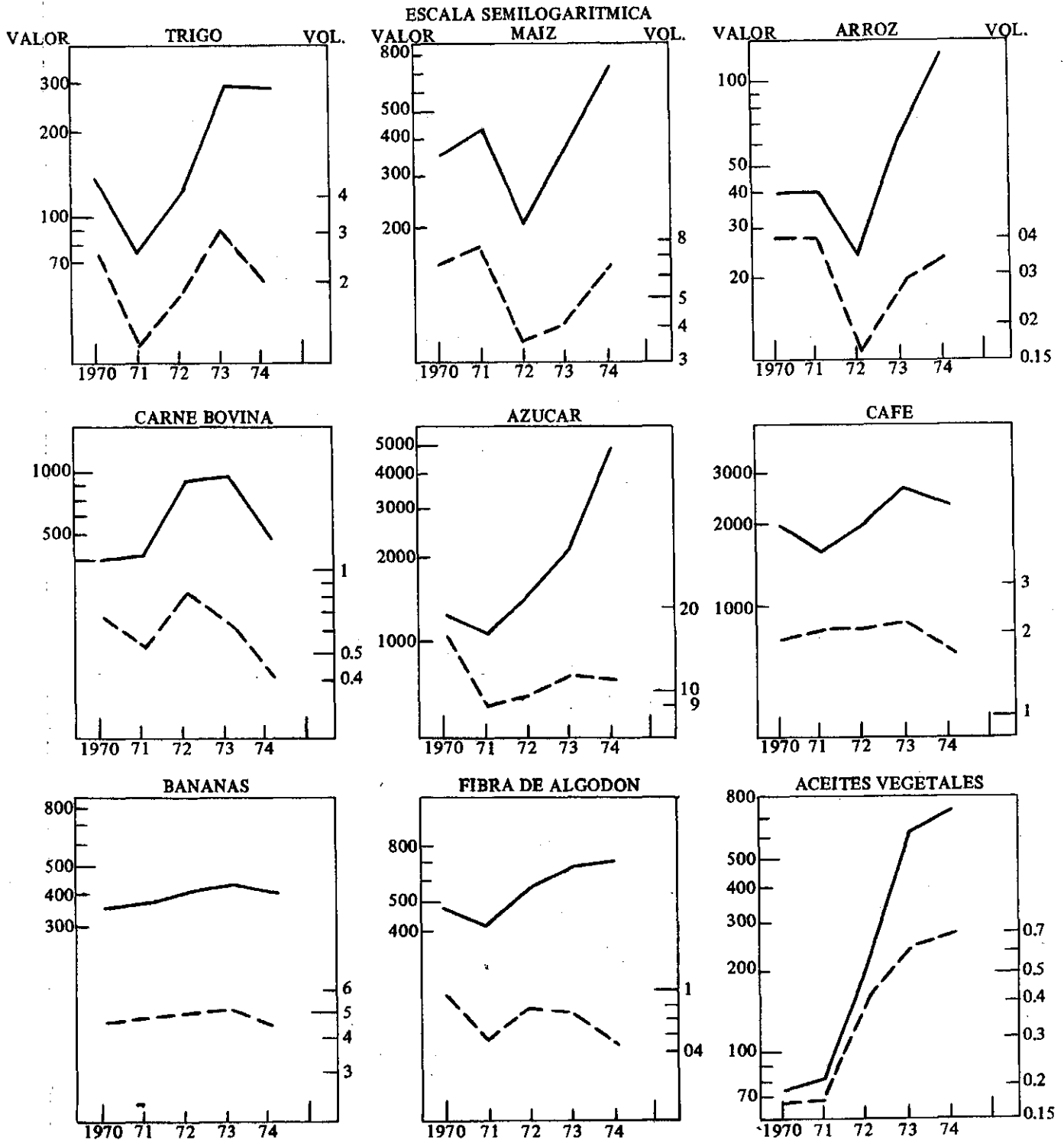
Entre 1972 y 1973 se registraron las mayores cantidades de trigo, maíz, algodón y azúcar exportadas al mundo. En ese año subieron también las ventas latinoamericanas de trigo, maíz, cebada, arroz, azúcar y tortas de oleaginosas. En el plano mundial aumentó en términos físicos el movimiento físico de carne bovina y en cambio disminuyó en casi una quinta parte el volumen vendido por los países latinoamericanos. Entre 1973 y 1974, los países de la región vendieron más maíz, harina de pescado, tortas de oleaginosas, cacao, tabaco y arroz, pero colocaron menos trigo, aceites vegetales, azúcar, café y algodón. Mención aparte merece lo acaecido con la carne bovina cuyo volumen exportado cayó en más de un tercio con relación con el ya castigado año anterior.

En el Gráfico 1 se pueden apreciar las variaciones anuales, en volumen y valor - a precios corrientes - de las exportaciones de los países de la región correspondientes a siete de sus principales productos exportados. Sólo los volúmenes exportados de aceites vegetales fueron francamente superiores al año base, 1970; en lo que se refiere a los demás productos y con excepción del banano y el café, el promedio de las cantidades exportadas hasta 1974 fue igual o ligeramente inferior al nivel de 1970. No ocurrió lo mismo respecto de ninguno de los productos en términos de valor. En 1974, las ventas de carne bovina apenas superaron en una cuarta parte al valor correspondiente a 1970.

5/ Café, azúcar, carne bovina, algodón fibra, maíz, banano, trigo, tabaco, arroz, aceites comestibles y cacao.

Gráfico 1
EXPORTACIONES: AMERICA LATINA

— Valor, millones de dólares a precios corrientes
- - - Volumen, millones de toneladas



b) Dependencia de los países latinoamericanos en relación al mercado mundial de productos agropecuarios

Es de sumo interés conocer en qué medida las economías internas de los países de la región están asociadas a las variaciones del mercado mundial. En lo que se refiere al sector agrícola, la vulnerabilidad o dependencia será mayor o menor, de un lado, según la importancia de la fracción de la producción que se destina a la exportación y, de otro, según la importancia que las importaciones agrícolas tengan en relación con la disponibilidad u oferta interna de dichos productos. En este último caso, cualquier alteración que se produzca, bien sea de la oferta externa o del nivel de los precios internacionales, tendrá que repercutir, a través de los mercados internos, sobre las economías nacionales. (Véase el cuadro 8 del anexo.)

La proporción de la producción agropecuaria que se exportó en 1974 no pasó del 6% en Bolivia, Chile y Venezuela. En otros países, como Cuba, Nicaragua, Guatemala y Costa Rica, esa proporción superó el 40% y llegó a 50.5% en el El Salvador. En la Argentina la producción exportada representó en 1971 el 29% del total, porcentaje que se redujo a 24% en 1974 debido a la reducción de las ventas de carne bovina. Como se indicó antes, los países de la región exportaron el 18% del volumen físico agropecuario que produjeron. Las mayores cantidades de algunos productos vendidos por algunos países no alcanzaron a compensar la caída más pronunciada de otros. (Véanse además los cuadros 12, 13 y 14 del anexo.)

Las cantidades importadas por los países de la región disminuyeron ligeramente en relación con el volumen de su oferta interna. Descendieron del 12.2% al 11.1% entre 1971 y 1974.

Brasil, Argentina, Colombia y Uruguay importaron en 1974 menos del 6% de su oferta interna, y son por lo tanto los países con mayor grado de autosuficiencia en materia agropecuaria. En el otro extremo, entre los países más dependientes se encuentran Cuba, Chile, Jamaica y Trinidad y Tabago, que en 1974 para completar su oferta interna de productos agrícolas importaron 32%, 37%, 45% y 57% respectivamente.

El balance comercial agrícola favorable a los países latinoamericanos prácticamente se duplicó entre 1971 y 1974, ya que pasó de 5 mil millones a casi 10 mil millones de dólares. Ello se debió a las mayores ventas de Argentina - país cuyo saldo favorable representó en 1974 el 71% del total latinoamericano - de Cuba y de los países centroamericanos. (Véase el cuadro 9 del anexo.) Las exportaciones agrícolas totales aumentaron de 7.3 mil millones a 15.4 mil millones de dólares entre 1971 y 1974, período en que las importaciones agrícolas subieron de 2.4 mil millones a 5.7 mil millones de dólares. El valor de las importaciones agrícolas creció más rápidamente que el de las exportaciones. En 1971, las compras representaban el 31.8% de las ventas; en 1974 esta relación subió al 37%. En conjunto, los países de la región, por lo tanto, habrían aumentado su dependencia en materia agrícola con relación al resto del mundo y ello dentro de una coyuntura internacional que aparentemente debía haber sido favorable para Latinoamérica.

Los obstáculos y restricciones que han afectado negativamente al comercio agrícola latinoamericano han generado incertidumbres, inestabilidad y reclamos de algunos gobiernos. La imperfecta competencia que otorga a veces injustas ventajas a determinados países y regiones, continuará perjudicando los intereses de las economías latinoamericanas, al menos mientras el ordenamiento que rige actualmente

las relaciones internacionales no experimente reformas de fondo y forma. No obstante cualquiera que sea la evolución del mercado mundial, - y siempre que no se introduzcan nuevas restricciones unilaterales y discriminatorias -, ella representará en cierta medida posibilidades de comercio aprovechables para muchos de los países de la América Latina. Esas posibilidades de comercio suponen reacciones adecuadas y oportunas, y la capacidad, en algunos casos, de aprovechar al máximo las nuevas situaciones que vaya creando la coyuntura internacional. En otras ocasiones, los países deberán crear las condiciones que les permitan evitar o atenuar los efectos negativos, directos e indirectos, que dichas situaciones pueden acarrear para las economías nacionales. El hecho de que se desperdicie esta oportunidad puede ser considerado aún más grave si se consideran las posibilidades productivas de la región, insuficientemente aprovechadas, excepto en el caso de algunos países entre los que sobresale el Brasil y de contados productos, de entre los cuales cabe mencionar la soja.

c) Elementos en torno a la relación de intercambio del sector agrícola latinoamericano

Se indicó anteriormente que la característica más notable de la evolución reciente de los mercados internacionales agrícolas consistió en la espectacular alza de precios que se prolongó hasta fines de 1974. Tales alzas, empezaron a atenuarse después del último trimestre de 1974 como puede observarse en los cuadros 11 y 12 del anexo. Como ya se mencionó, la evolución de los precios de los productos agrícolas registrada en los últimos años en los mercados internacionales aparentemente podría haber constituido una ventaja real para la región en su conjunto. Un simple ejercicio permite corroborar esta afirmación. Consiste en valorizar, sucesivamente a los precios de 1971, 1974 y 1975, el volumen de las exportaciones e importaciones agrícolas realizadas por los países de la región en 1971 y luego comparar los valores percibidos en dicho año con el valor hipotético que se habría recibido si se hubieran exportado e importado volúmenes similares en los demás años mencionados (véase el cuadro 2).

Se observa que, por el solo efecto del incremento de los precios internacionales, América Latina habría obtenido por iguales volúmenes de exportaciones e importaciones un ingreso adicional, con respecto a 1971, de 10 980 millones de dólares en 1974 y de 8 300 millones en 1975. En ambos casos, y pese a los menores niveles de precios registrados en el tercer trimestre de 1975, con respecto a 1974, (véanse los cuadros 11 y 12), el ingreso adicional representaría, en términos absolutos, un valor equivalente superior al valor de las importaciones de productos agrícolas; de lo anterior puede concluirse que cualquiera que haya sido la magnitud de la inflación mundial, es decir, la evolución real de los precios de importación, la diferencia en el saldo comercial agrícola implica un excedente y por lo tanto una contribución real al mejoramiento de la relación de intercambio. Desde luego, si este tipo de ejercicios se hiciera para cada uno de los países, mostraría que la variación de los precios internacionales afecta a cada uno con distinta intensidad y que ésta depende, sin duda, de la estructura y ponderación por productos, tanto de las importaciones como de las exportaciones.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: VALOR DEL COMERCIO EXTERIOR AGRICOLA EN 1971,
A PRECIOS DE 1971, 1974 Y 1975 a/

(Millones de dólares)

	Valor del comercio agrícola registrado en 1971		
	A precios de 1971	A precios de 1974	A precios de 1975 <u>b/</u>
Exportaciones agrícolas (fob)	7 344	21 385	19 016
Importaciones agrícolas (cif)	2 338	5 399	5 710
Saldo comercio agrícola	5 006	15 986	13 306
Ingreso adicional		10 980	8 300

Fuente: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de datos oficiales.

a/ Incluye el comercio regional.

b/ Para el cálculo se usaron los precios del mercado internacional correspondientes al promedio del tercer trimestre de 1975.

Cabe hacer tres observaciones adicionales en la interpretación de este ejercicio. Primero, es probable que la evolución de los precios de los insumos para la agricultura haya sido distinta a la de los precios del conjunto de productos agrícolas exportados por la región, de modo que para determinar con mayor precisión la contribución real de la agricultura al mejoramiento de la relación de intercambio, habría que deducir los mayores valores de los insumos del aumento del valor de las exportaciones agrícolas. Segundo, es preciso tener presente que una de las causas del aumento de los precios radica en que la oferta de productos agrícolas disminuyó a la vez que creció su demanda, y por lo tanto, si la oferta internacional de productos aumentara, bajarían los precios unitarios. Tercero, debe señalarse que los cálculos se refieren a la región en su conjunto y que por lo tanto se incluye el comercio intrarregional tanto en las exportaciones como en las importaciones.

d) Consideraciones sobre el intercambio de productos agropecuarios en los esquemas subregionales de integración

En los cuadros 13, 14 y 15 del anexo, figuran los volúmenes de las exportaciones e importaciones de los 9 principales productos de exportación de la región, efectuadas por cada país en los años 1971, 1973 y 1974. Sobre la base de esta información es posible calcular, tanto para la región en su conjunto como para cada uno de los esquemas de integración, el saldo neto de cada producto, lo cual desde el punto de vista del comercio intrarregional, supondría el aprovechamiento máximo de las posibilidades de intercambio. Para cada uno de los productos, pueden definirse las posibilidades de intercambio entre dos o más países y, desde luego, para los

esquemas de integración, como la menor de las dos cifras siguientes: a) el superávit exportable, y b) el déficit que ha de cubrirse con importaciones.^{6/} En otras palabras, cuando el saldo disponible para la exportación en dos o más países es inferior a sus necesidades de importación, se considera que el saldo exportable corresponde a la potencialidad máxima de intercambio del producto en cuestión. A la inversa, cuando el saldo exportable supera las necesidades de importación del o los países deficitarios, se toma esta última magnitud como equivalente de la potencialidad de intercambio.

Obviamente los volúmenes estimados para la potencialidad de intercambio intra regional constituyen límites extremos que no siempre podrán alcanzarse en la realidad. Entre otras razones, ello podría deberse a que los países no están dispuestos a depender de una sola fuente de abastecimiento: también podría deberse a la existencia de compromisos comerciales con terceros países, tanto por el lado de los países latinoamericanos exportadores como por el lado de los importadores, y a problemas derivados del financiamiento del comercio exterior, de la infra-estructura para facilitar el movimiento estacional de la producción en los distintos países y hemisferios, etc. Además es necesario tener en consideración que en la medida que avancen los procesos de integración regional, y se puedan ir aprovechando más plenamente las ventajas comparativas existentes en los distintos países, que faciliten una mayor especialización, se irán abriendo nuevas posibilidades de intercambio. (Véanse los cuadros 16 a 20 del anexo.)

Para indicar los valores que se habrían obtenido si se hubieran aprovechado las potencialidades de intercambio regional y subregionales, se señalan también en los cuadros 16 a 20 del anexo los correspondientes valores de las exportaciones e importaciones de los 9 productos identificados y sus posibilidades de intercambio. Se observa que este último podría haber alcanzado para el conjunto de los países de la región, en 1974, 1 625 millones de dólares, cifra que representa algo más de 28% del total de las importaciones agrícolas efectuadas por la región el mismo año. En los cuatro esquemas subregionales de integración, dicha relación alcanzó, en 1974, las siguientes magnitudes: ALALC 32%, Pacto Andino 14%, MCCA 9%, CARICOM 6%.

Se desprende de lo anterior que en los distintos esquemas de integración, el comercio agrícola intrazonal representaría, en el mejor de los casos, una proporción relativamente poco significativa del comercio agrícola global. La estructura, por origen y destino, del comercio intrazonal revela su concentración en una nómina restringida de productos y, dentro de ese esquema en que hay déficit y excedentes, predominan en el intercambio de productos agrícolas de clima tropical de la región los procedentes de su mismo ámbito geográfico en tanto que una parte creciente de los déficit de abastecimiento de productos de clima templado se origina fuera de América Latina. Tal vez la única excepción significativa esté constituida por las exportaciones de trigo argentino al Brasil, que en 1973 alcanzó un valor aproximado de 86 millones de dólares, cifra cercana a un tercio de las importaciones brasileñas de este producto.

A la situación antes descrita concurren diversos factores, entre los cuales se destacan las variaciones estacionales de las cosechas en determinadas zonas, el

^{6/} Para cada producto, el superávit exportable es igual a la producción interna menos la utilización interna. El déficit que ha de cubrirse con importaciones es igual a la demanda interna descontada la producción interna.

mejor financiamiento del comercio agrícola que ofrecen terceros países e incluso los subsidios y otras medidas similares que favorecen las importaciones regionales de ese origen. También es importante en muchos casos, la búsqueda del equilibrio, sustentada en acuerdos bilaterales, de la balanza comercial de bienes y servicios en general entre un país de la región y otro extrarregional.

A pesar de las limitaciones enunciadas, el comercio agrícola regional ha experimentado en los últimos años cierta expansión en cuanto a su volumen y valor, y también se ha diversificado en cierta medida. En la ALALC aumentaron las compras de trigo, frutas de verano, té, algodón, algunas carnes. En los países del MCCA, el comercio agrícola regional sigue los altibajos de la evolución de la política de integración y refleja sus problemas; incluye principalmente granos básicos, ganado, frutas, hortalizas y oleaginosas, entre los elaborados comprende grasas y aceites, subproductos animales, manufacturas de tabaco y conservas vegetales. En el grupo de países que integran el Grupo Andino, el comercio agrícola intrarregional es de tipo esporádico y estacional, existiendo además un importante comercio fronterizo de alimentos. Las importaciones agrícolas de origen extrazonal son significativamente mayoritarias y son contados los productos que se comercian exclusivamente en la región (arroz, oleaginosas, fibras para la cordelería). En los países del CARICOM las importaciones agrícolas regionales constituyen una muy pequeña fracción de su comercio agrícola total y se concentran en algunos pocos productos, ya que en casi todos los países del área las producciones son similares. Particularmente se destacan algunas frutas y hortalizas.

Debe destacarse además que el desarrollo que ha experimentado el comercio agrícola regional en los últimos años es una de las consecuencias de los diversos compromisos y acuerdos bilaterales suscritos entre países latinoamericanos. En ese sentido se destacan los acuerdos suscritos entre Uruguay y Brasil, Uruguay y Argentina, Chile y Argentina, Venezuela y Centroamérica, Argentina y México, Argentina y Paraguay, etc. Se observan también nuevas modalidades de cooperación regional en relación con la realización de grandes obras binacionales (caminos, puentes, represas) y por otro lado, la evolución de la coyuntura internacional, agravada por problemas monetarios, energéticos y comerciales, ha inducido a los países de la región a tener que adoptar casi por necesidad una política que satisfaga propósitos comunes y a convenir acciones concertadas en diversas áreas de sus economías externas (negociaciones) y aún de sus propias economías productivas (acuerdos de complementación y producción industrial).

En el pasado, los acuerdos de integración sirvieron de foros regionales donde se iniciaron procesos de eliminación de aranceles con la finalidad de estimular el crecimiento del comercio regional, incluidos los productores agrícolas. Sin embargo, las negociaciones contienen numerosas reservas relacionadas con los posibles efectos negativos que podría producir la liberación irrestricta del comercio sobre los sectores agrícolas menos desarrollados. Por esta razón, en las negociaciones relativas a algunos productos se han incluido salvaguardias especiales, que en muchos casos se han traducido en concesiones de carácter muy limitado.

Las políticas que han caracterizado a los países de la región en materia de comercio agrícola desde que los tratados de cooperación e integración sustituyeron a los acuerdos anteriores bilaterales, están determinadas en cierta medida por el fuerte interés que subsiste en los mercados importadores extrazonales. Es así como se han tomado algunas acciones tendientes a mantener y expandir ese comercio, promoviendo la adopción de medidas destinadas a lograr mejores condiciones en los precios

y mayores seguridades para el acceso de los productos latinoamericanos a terceros países. En el campo intrarregional se mantiene un intercambio básico de productos agrícolas primarios entre los países que tienen déficit y los que tienen excedentes, basado en la mayoría de los casos en un criterio de complementación y, en menor medida, en uno de competencia. Además, el Estado, a través de organismos especializados, participa ya sea en forma exclusiva, o en forma concertada con el sector privado, en el comercio agrícola. De ello surgen acuerdos de comercio para ciertos productos que se incluyen en convenios más amplios que suscriben distintos países.

II. EVOLUCION DE LA PRODUCCION AGRICOLA

1. La producción agrícola latinoamericana en la coyuntura mundial

El análisis de la producción agrícola regional no podría efectuarse, en esta oportunidad, sin tener en cuenta los aspectos más relevantes de la situación agrícola y alimentaria reciente en el ámbito internacional. En el presente decenio, en especial a contar de 1972, se han producido cambios, a veces espectaculares, tanto en los mercados de productos básicos de origen agrícola, como en los de insumos para la agricultura. Tales cambios han condicionado, positiva o negativamente, el comportamiento de las agriculturas de países desarrollados y en desarrollo, y sus efectos se han sentido en casi todas ellas.

Por efecto de las malas cosechas en 1972, descendieron por primera vez en más de diez años, los índices de producción agrícola mundial total y por persona. (Véase el cuadro 3.) El comportamiento posterior de la producción, en particular en las regiones más densamente pobladas, unido a la rápida aceleración de la demanda de importación en 1973 y principios de 1974, provocaron una tendencia fuertemente alcista en los precios de los productos básicos agrícolas en los mercados internacionales. (Véanse los gráficos 2 y 3.)

Cuadro 3

INDICES DE LA PRODUCCION AGRICOLA MUNDIAL TOTAL Y POR PERSONA (1961-1965 = 100)

	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974
Producción agrícola total	105	109	113	116	117	120	125	124	130	131
Producción agrícola por persona	101	103	105	106	105	106	108	105	108	107

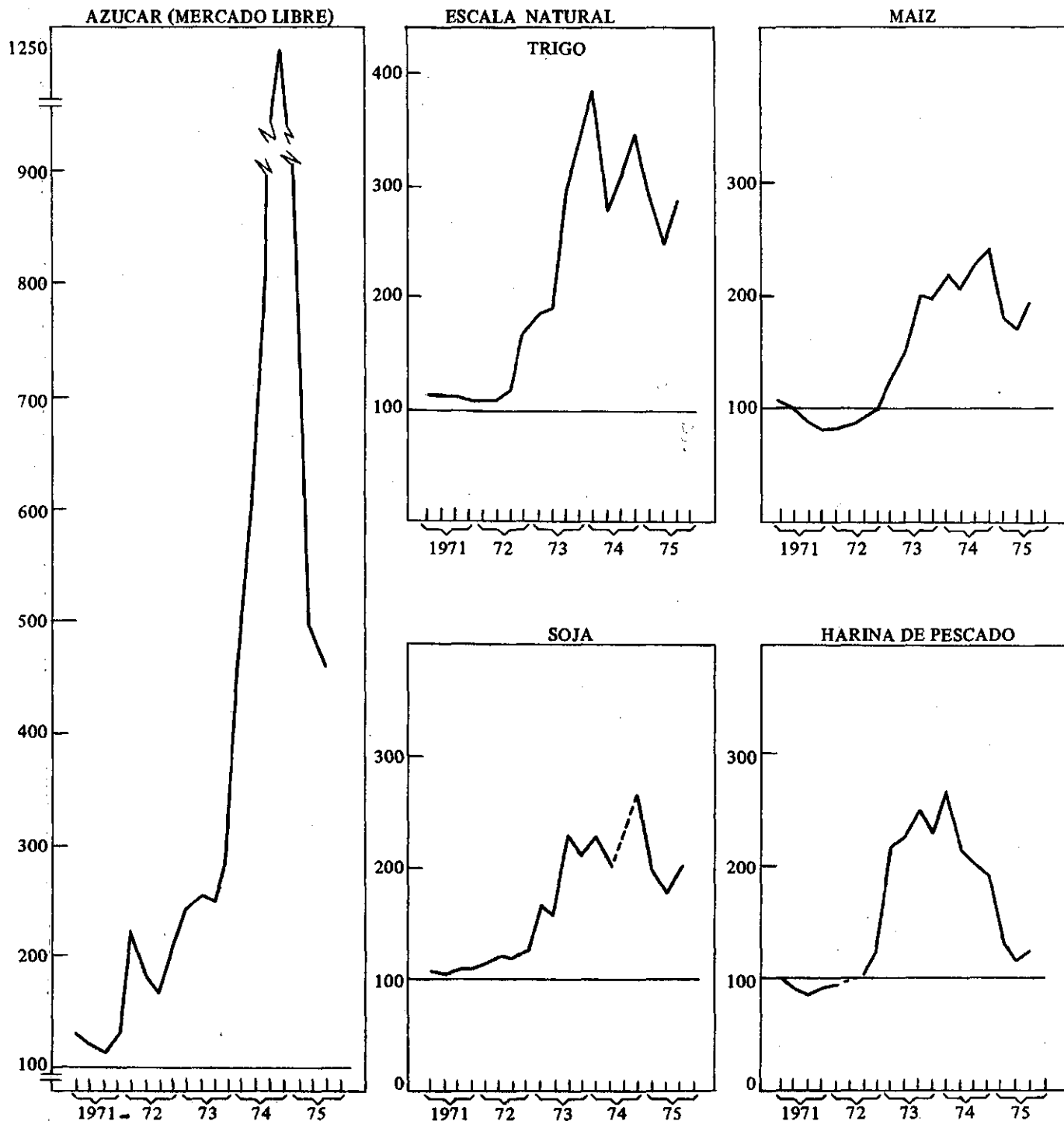
Fuente: FAO, Anuario de Producción, 1974, vol. 28.1, Roma, 1975.

En los años mencionados se produjo un relativo agotamiento de las existencias de los países exportadores, creándose un ambiente general de inseguridad, ya que la oferta mundial de alimentos pasó a depender estrechamente del resultado de la cosecha siguiente y de las condiciones meteorológicas. (Véase el cuadro 4.)

Gráfico 2
INDICES DE PRECIOS^a DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS EXPORTADOS
POR AMERICA LATINA^b

(Indices: 1970 = 100)

PROMEDIOS TRIMESTRALES
ESCALA NATURAL



^aBasados en cotizaciones del mercado mundial, en dólares corrientes.

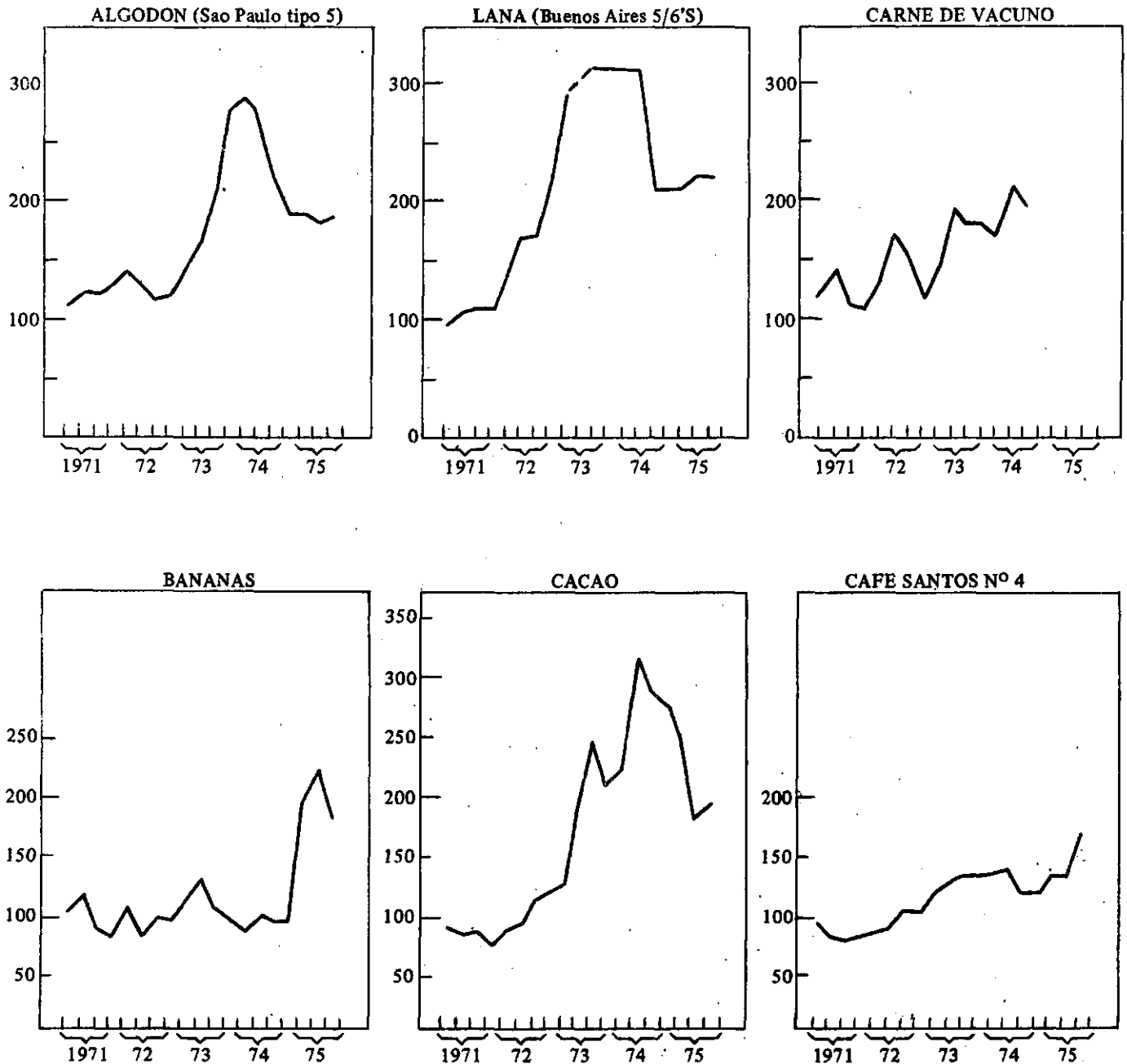
^bIncluye Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago.

Gráfico 3
INDICES DE PRECIOS^a DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS EXPORTADOS
POR AMERICA LATINA^b

(Indices: 1970 = 100)

PROMEDIOS TRIMESTRALES

ESCALA NATURAL



^aBasados en cotizaciones del mercado mundial, en dólares corrientes.

^bIncluye Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad y Tobago.

Cuadro 4

EVOLUCION DE LAS RESERVAS DE ALGUNOS PRODUCTOS AGRICOLAS
(Millones de toneladas)

Producto	Volumen de las reservas				
	1970	1971	1972	1973	1974
Trigo	50.2	48.8	29.0	25.8	23.1
Cereales secundarios	38.6	54.1	38.8	28.2	20.7
Arroz	37.5	36.0	31.5	19.5	21.0
Azúcar	21.4	19.1	17.0	15.7	15.9

Fuente: FAO, Situación y perspectivas de los productos básicos, 1974-1975, Roma, septiembre de 1975.

Hacia mediados de 1975 la situación de las existencias tendía a mejorar (pese a que las previsiones para Europa oriental y la Unión Soviética fueron inferiores al pronóstico inicial), debido principalmente a la recuperación de la producción, en especial en los países desarrollados. Por otra parte, la oferta mundial de cereales ha continuado siendo fuente de preocupación, pues las existencias han permanecido en niveles mínimos. La situación pecuaria, hasta el tercer trimestre de 1975, continuaba presentando fuertes desequilibrios, ya que si bien la producción de carne de vacuno iba en aumento, la demanda mundial se mantenía floja debido - entre otras causas - a la contracción económica de los países industrializados.

Los precios en los mercados internacionales alcanzaron su nivel más alto hacia mediados de 1974. Con posterioridad, su trayectoria se invirtió y las cotizaciones decayeron, aunque los precios de algunos productos no regresaron a los niveles iniciales de 1972.

El aumento de los precios de los productos agrícolas en 1972-1974 se debió, por un lado, a la coincidencia de vastos déficit de producción agrícola en los principales países productores y consumidores y, por otro, a la rapidísima expansión de la demanda de importación sobre todo para el consumo habitual - aunque en parte

con fines de especulación. Esa expansión obedeció principalmente a la disminución del suministro interno, y en parte al aumento desusadamente rápido de la actividad económica en casi todos los países industrializados, los cuales registraron en 1973 el porcentaje más alto de crecimiento desde mediados de los años cincuenta.

Este breve auge de los precios ha estado, por tanto, estrechamente ligado a los cambios experimentados por la economía mundial. "La gran inestabilidad del período reciente tiene proyecciones más hondas que las ocurridas en otros períodos porque los movimientos de precios han tomado la misma dirección simultáneamente en un buen número de productos y porque la fase actual de descenso de los precios de los productos básicos se ve agravado por el receso económico que afecta a los países desarrollados al mismo tiempo que cobra nuevo impulso el alza de precios de las manufacturas que se importan desde dichos países".^{7/}

La contracción económica de los países industrializados está afectando desfavorablemente a los países en desarrollo. Las "estimaciones más recientes prevén para 1975 una disminución del 2% del PIB de los países de la OCDE, y un descenso del 10% del comercio mundial. Esto ha producido una disminución simultánea de la demanda de importación de las materias primas que exportan los países en desarrollo, mientras que los precios de los productos manufacturados seguían subiendo".^{8/}

Simultáneamente con el alza de los precios agrícolas, se produjo un aumento general en los costos de producción. El encarecimiento de la energía y de los derivados del petróleo, las desmesuradas alzas de precios de los fertilizantes, el incremento constante de los precios de los productos manufacturados de los países industrializados, como maquinarias y equipos agrícolas, han sido factores condicionantes del desempeño reciente de las agriculturas del mundo y de América Latina. El estímulo pasajero de los altos precios de algunos productos contrasta con la permanencia de los de algunos insumos agrícolas y de los costos de producción e incluso con el alza sostenida de algunos de ellos.

En el caso de los fertilizantes, se inició una tendencia a la baja en los mercados internacionales a partir de febrero de 1975 (véase el gráfico 3), se produjo un alivio en los abastecimientos y desapareció el clima de alarma de los años 1973 y 1974. Mayores antecedentes sobre este aspecto se entregan en el capítulo III.

Dentro de este período caracterizado por altos precios y rápida expansión de la demanda mundial de importaciones de productos básicos agrícolas, se ha situado el examen del comportamiento de la producción agrícola regional que se detalla en las secciones que siguen. En ellas se ha tratado de establecer, en el plano nacional, subregional y latinoamericano, y en análisis cruzado por productos o grupos de productos, el tipo de respuestas que han generado las condiciones a que se ha hecho referencia en párrafos anteriores.

^{7/} CEPAL, Nota informativa sobre la evolución reciente de los mercados de algunos productos básicos (E/CEPAL/L.122).

^{8/} FAO, El estado mundial de la agricultura y la alimentación en 1975 (C.73/2), septiembre de 1975.

2. El comportamiento global de la producción agrícola latinoamericana en los últimos años

El rasgo que más llama la atención en la evolución reciente de la producción agropecuaria es lo variable de los resultados de las sucesivas cosechas. Los cambios anuales en el volumen físico de la producción regional han sido muy marcados.^{9/} La tasa media de crecimiento del período 1971-1974, de 3.1% anual, encubre tasas que van desde un modesto 0.5% en 1972 - el peor año agrícola de América Latina en mucho tiempo - hasta un notable 6.2% registrado en 1974. (Véase el cuadro 5.)

Cuadro 5

AMERICA LATINA: CAMBIOS EN EL VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION
DEL SUBSECTOR CULTIVOS Y DEL SUBSECTOR PECUARIO

(Variaciones porcentuales anuales)

Año	1971	1972	1973	1974	1971-1974 <u>a/</u>
Subsector cultivos	4.8	-1.6	0.8	8.4	3.1
Subsector pecuario	3.1	4.1	2.3	2.8	3.1
Sector agropecuario	4.3	0.5	1.5	6.2	3.1

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Promedio simple de las tasas anuales.

Por las razones anotadas en la introducción, es especialmente interesante estudiar con detención el significado del marcado crecimiento (6.2%) registrado en 1974. ¿Indicó una relativa normalización de la actividad productiva después de dos años de malas cosechas, o fue el resultado de una respuesta eficaz de la

^{9/} Para calcular el volumen físico de la producción agropecuaria se utilizaron precios constantes correspondientes a los promedios regionales que resultaron de la ponderación de los precios nacionales por las producciones también nacionales de cada producto en el año base 1970.

agricultura regional a las condiciones particulares registradas en los mercados internacionales? Para tratar de saberlo ha sido necesario hurgar en los años agrícolas anteriores a 1974, y reunir alguna información relativa a 1975 con el objeto de anticipar si el considerable incremento de la producción del año anterior habría tendido a mantenerse. Con respecto a 1975, al momento de terminarse este informe únicamente se dispuso de antecedentes relacionados con los cultivos, los que se anotan en las páginas que siguen. En ellas se intentan aproximaciones explicativas, desde distintos ángulos, sobre la evolución de los cultivos y de la ganadería, y se analizan los cambios ocurridos en la producción agrícola tanto nacional como subregional, y en la de los diversos esquemas de integración, con miras a comprender mejor el comportamiento reciente de la agricultura latinoamericana.

El análisis por separado de los cultivos y del sector pecuario, permite una primera aproximación a explicaciones más concretas de la evolución de la producción agropecuaria latinoamericana. La distinta naturaleza de los cultivos y de producción pecuaria, la movilidad de los recursos comprometidos en cada uno de ellos, el tiempo necesario para completar los períodos o ciclos productivos, el grado de dependencia de ciertos fenómenos atmosféricos, dan a cada subsector distinto grado de flexibilidad y variabilidad. Todo ello confiere alguna mayor regularidad al comportamiento de la producción pecuaria, e influye además en el grado y capacidad de adaptación de uno u otro subsector a los cambios que se registran en los mercados internos y externos. En teoría, es más fácil para los productores - salvo los agricultores de subsistencia - realizar ajustes en sus planes de corto plazo para los cultivos, especialmente en los de ciclo vegetativo corto, que para el subsector pecuario, particularmente si se trata de ganado vacuno.

La producción pecuaria parece haber tenido en los últimos años una evolución relativamente regular; el crecimiento medio en 1971-1974 fue de 3.1% por año, con un máximo de 4.1% y un mínimo de 2.3% en 1972 y 1973, respectivamente. Sin embargo, el subsector de los cultivos, que muestra un crecimiento promedio de 3.1% por año, igual al de la producción pecuaria, oscila entre un decrecimiento de -1.6% en 1972, y un crecimiento sin precedentes de 8.4% en 1974. (Véase nuevamente el cuadro 5.) El comportamiento diferente de uno y otro subsector permite afirmar que las variaciones tan pronunciadas de las tasas anuales de crecimiento agropecuario registradas en los últimos años se deben en gran medida a la evolución de los cultivos, y señalar además que el alto incremento de la producción agropecuaria latinoamericana en 1974 se explica por las buenas cosechas de ese año.

Dentro de la estructura agropecuaria latinoamericana - y en términos de volumen - en 1974 los cultivos representaban el 61% y los productos pecuarios el 39% restante. Por ello los acentuados cambios en los cultivos han tenido fuerte impacto en el resultado final del sector agropecuario en cada año agrícola.

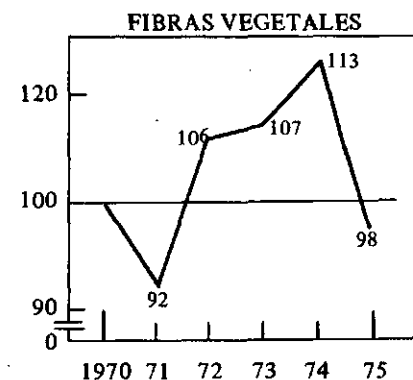
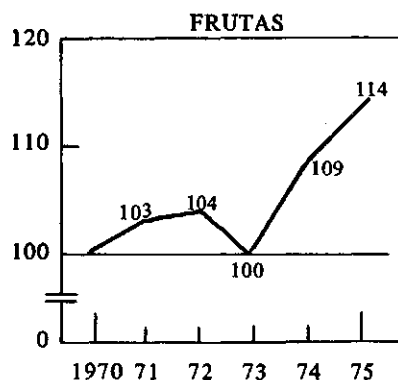
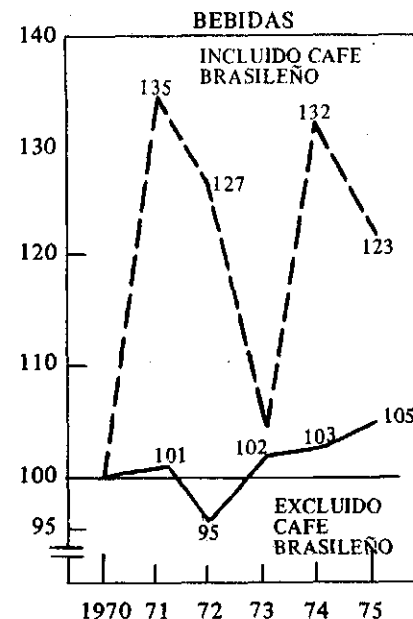
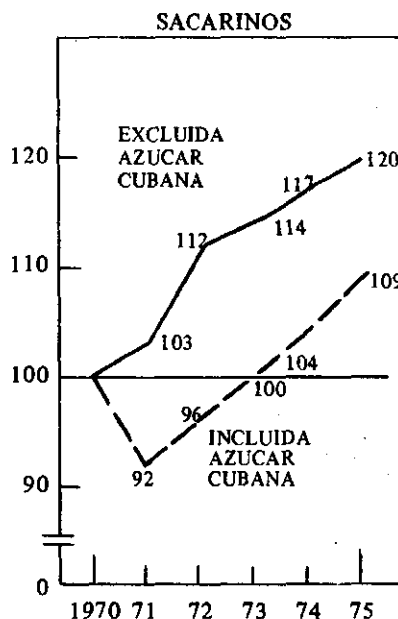
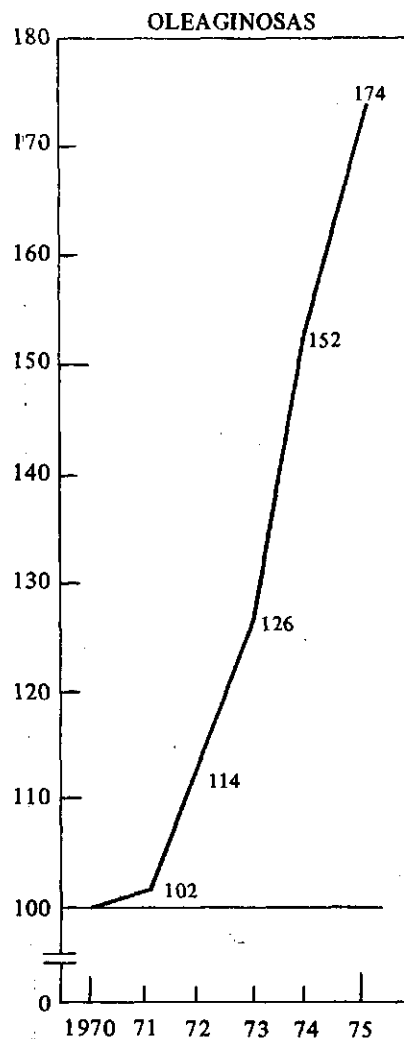
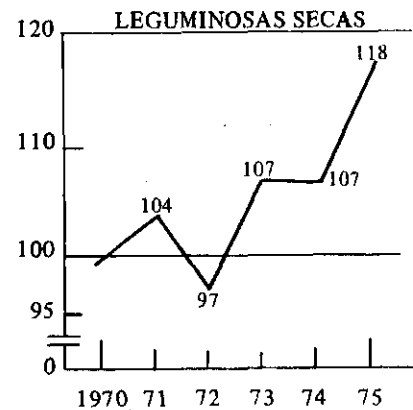
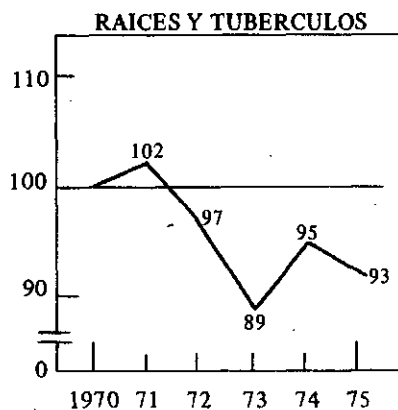
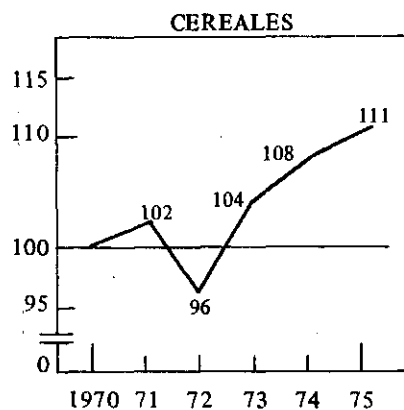
3. La evolución del subsector cultivos

Con el objeto de presentar una visión general de lo ocurrido con el conjunto de cultivos latinoamericanos, se indica en forma sucinta la evolución de los distintos grupos en que tradicionalmente se les reúne (cereales, leguminosas, hortalizas, frutales, etc.), para luego ofrecer una revisión pormenorizada del comportamiento de los cultivos más importantes de cada grupo por su contribución al volumen físico de la producción regional.

Gráfico 4
AMERICA LATINA: INDICES DEL VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION
POR GRUPOS DE CULTIVO

(Indices: 1970 = 100)

ESCALA NATURAL



Cuadro 6

AMERICA LATINA: CAMBIOS REGISTRADOS EN EL VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION, POR GRUPOS DE CULTIVOS

(Porcentajes anuales)

	Participación de cada grupo en el volumen físico total de cultivos en 1974	1971	1972	1973	1974	1975	1971- 1975 ^{a/}
Cereales	29.7	1.9	-5.5	7.5	4.1	3.6	2.3
Raíces y tubérculos	7.4	1.7	-4.9	-8.4	7.0	-2.0	-1.3
Leguminosas secas	4.6	4.3	-6.2	10.2	-0.1	10.4	3.7
Hortalizas	4.1	4.0	2.4	5.7	0.9	3.0	3.2
Oleaginosas	7.2	2.0	11.7	11.0	20.4	14.4	11.9
Sacarinos	12.5	-8.0	4.3	4.7	3.6	4.5	1.8
Frutas	14.5	5.5	-0.7	-1.3	10.0	4.9	3.7
Bebidas y tabaco	13.5	35.2	-5.9	-17.3	25.5	-7.0	6.1
Fibras vegetales	6.5	-8.2	15.5	1.2	5.8	-13.4	0.2
<u>Total cultivos</u>	<u>100.0</u>	<u>4.8</u>	<u>-1.6</u>	<u>0.8</u>	<u>8.4</u>	<u>2.0</u>	<u>2.2</u>
<u>Total excluido café</u>	-	1.0	-0.8	3.5	5.8	3.5	2.6

Fuente: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ Promedio simple de las tasas anuales.

Puesto que al prepararse este informe se habrá concluido la recolección de casi todas las cosechas de 1975, se incluyen estimaciones preliminares para el año mencionado aunque se anticipa que éstas sufrirán correcciones de alguna importancia cuando se publiquen las estadísticas nacionales.

a) Los grupos de cultivos más importantes

El gráfico 4 permite mostrar lo ocurrido con los distintos grupos de cultivos. Salta a la vista como algo espectacular la expansión de la producción de oleaginosas, particularmente de la soja, pues este grupo ha crecido a tasas superiores al 10% anual desde 1972. (Véase el cuadro 6.)

Se puede señalar también el crecimiento sostenido, aunque moderado, de los cereales y los sacarinos. En el primer caso, dichos incrementos siguen a un año de malas cosechas, como fue 1972. En el grupo de cultivos sacarinos ocurre algo similar, después de la caída de la producción registrada en 1971.

Habría que destacar luego el comportamiento irregular de las leguminosas secas y de las frutas, aunque en ambos grupos se producen importantes incrementos entre años. En cuarto lugar se puede destacar el estancamiento - y hasta descenso en los dos últimos años - de las raíces y tubérculos, representados básicamente por la yuca y la papa, productos feculentos de gran importancia en la alimentación de vastos grupos humanos latinoamericanos. Finalmente, es interesante observar el comportamiento de la producción de las fibras vegetales, cuya representación gráfica muestra semejanzas con las variaciones de los precios de los mercados internacionales, particularmente de los del algodón. (Véase nuevamente el gráfico 3.) Después de un ciclo de producción creciente a partir de 1972, la caída de los precios en 1974 generó una fuerte contracción de la producción en 1975.

El grupo de los cultivos para bebidas ^{10/} presenta fluctuaciones anuales muy acentuadas. Tasas de incremento del 35.2% en 1971 y de 25.5% en 1974, así como tasas de -17.9% y -7.0% en 1973 y 1975. Estas variaciones anuales tan marcadas se explican, en gran medida, por las fluctuaciones registradas en las cosechas de café del Brasil (y que reflejan el efecto de fenómenos naturales como las heladas o el daño causado por la soja) por lo cual y como se puede apreciar en el gráfico 4, si se resta el café del conjunto de cultivos que forman el grupo de bebidas, dichas fluctuaciones tienden a disminuir notoriamente. Pero lo que más interesa subrayar es que, dada la importancia de la producción de café - entre 9 y 10% del volumen físico de la producción total correspondiente a los cultivos - esta cosecha influye sensiblemente en la dirección de las oscilaciones de la producción total latinoamericana. (Véase nuevamente el cuadro 6.) Por lo tanto, si se excluye el café en el cálculo del volumen físico producido por el subsector de los cultivos, las tasas de crecimiento de dicho subsector cambian considerablemente. Así, por ejemplo, sin el café el 4.8% de incremento correspondiente a 1971 apenas llega al 1%; el 0.8% de 1973 sube a 3.5%, y lo que más interesa en el presente análisis, la notoria tasa de incremento del 8.4%, registrada en 1974, baja a 5.8%, tasa que aun así sigue siendo considerablemente elevada en comparación con los años anteriores.

Los antecedentes disponibles sobre las cosechas de 1975, aunque aún no se pueden considerar definitivos, permiten estimar que el crecimiento de la producción de los cultivos - que como se señalara con anterioridad representa más del 60% del volumen físico total de la producción agropecuaria - sería sólo del orden del 2.2%,

^{10/} Café, cacao, té, yerba mate.

debido principalmente a la reducción de las áreas cultivadas con algodón, y a las malas cosechas de café en el Brasil, y de maíz y sorgo en la Argentina. Estos cuatro cultivos representan casi un tercio del total de cultivos. Por lo tanto, si se considera que el subsector pecuario podría crecer al mismo ritmo de 1974, el crecimiento de la producción agropecuaria de 1975 apenas superaría el 2.7%, tasa que sería ligeramente más baja que la tasa media para 1971-1974.

Sin embargo, si se excluye el café y el algodón, la expansión observada en 1975 en la producción de los cultivos tendería a continuar, ya que el incremento, en vez de 2.2%, sería de 4.9%, debido a que el cultivo de la soja ha continuado creciendo, la cosecha de trigo se estima excepcional y se esperan incrementos importantes de la producción bananera.

b) Cultivos más importantes dentro de cada grupo

Por la diversidad de condiciones naturales existentes en América Latina, es muy alto el número de especies vegetales que en ella se cultivan. Sin embargo, un reducido grupo de cultivos (once solamente) son los predominantes; ellos representaron en 1974 cerca del 75% de la producción del subsector cultivos en el plano regional, y su participación en el año indicado fue la siguiente:

- Cereales: maíz 13.6%, arroz 6.5%, trigo 5.6%
- Raíces y tubérculos: mandioca 3.2%, papa 3.1%
- Leguminosas: frejoles 3.6%
- Oleaginosas: soja 11/ 3.9%
- Sacarinos: caña de azúcar 12.2%
- Frutas: banano 7.2%
- Bebidas: café 10.2%
- Fibras vegetales: algodón 5.4%
- Otros: 25.5%

En orden de importancia por su volumen, el maíz, la caña de azúcar y el café son los tres cultivos principales de la región. La posición relativa de cada uno de los diez cultivos más importantes podría ser diferente si se los midiera por su valor, a los precios pagados al productor en 1973 o 1974. Entonces se reflejaría el efecto de las marcadas alteraciones que se han producido en los precios relativos de los productos agrícolas.

i) Tres cereales - maíz, arroz y trigo - se ubican entre los once principales cultivos de la región y aportan el 25.7% del volumen físico producido por los cultivos en su conjunto. La producción de cereales muestra signos evidentes de incremento en el ámbito regional. De una cosecha de 70.4 millones de toneladas en 1970, se pasó a una de 76.5 en 1974 y podrían cosecharse casi 80 millones en 1975, de acuerdo con las informaciones disponibles. (Véase el cuadro 7.)

11/ La soja es también una planta leguminosa, rica en proteína, pero por su contenido de aceite se la clasifica para los propósitos de este informe entre las oleaginosas.

Cuadro 7

AMERICA LATINA: COSECHA ANUAL DE CEREALES, 1969-1975
(Millones de toneladas)

	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975 <u>a/</u>
Trigo	12.4	11.0	11.8	12.3	11.1	13.1	15.4
Arroz	10.2	11.6	10.8	10.8	11.6	11.8	12.5
Maiz	33.2	38.1	39.1	35.2	37.5	38.9	40.0
Avena	0.6	0.6	0.7	0.8	0.8	0.6	0.9
Cebada	1.3	1.2	1.4	1.8	1.6	1.3	1.7
Centeno	0.4	0.2	0.3	0.7	0.7	0.4	0.7
Mijo	0.4	0.4	0.4	0.3	0.5	0.5	0.4
Sorgo	5.6	7.4	8.0	5.6	8.6	10.1	8.5
<u>Total</u>	<u>64.1</u>	<u>70.5</u>	<u>72.5</u>	<u>67.5</u>	<u>72.4</u>	<u>76.7</u>	<u>80.1</u>

Fuente: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de FAO, Anuario de producción, 1974, op. cit. y cifras inéditas de la FAO.

a/ Estimaciones.

Entre los cereales para consumo humano, el que mostró mayor crecimiento en la cosecha de 1974 fue el trigo (8.0%), debido fundamentalmente a los importantes incrementos de la producción mexicana (32.0%) y brasileña (39.0%) estimuladas ambas por políticas oficiales orientadas en tal sentido. La producción triguera de Argentina, principal país productor de la región, descendió por contingencias climáticas de 6.6 millones de toneladas en 1973 a 5.6 en 1974.

En 1975, según las cifras disponibles, se habría logrado la más alta cosecha registrada en la región, con 15.4 millones de toneladas (14.5% de aumento), gracias a nuevos aumentos de la cosecha mexicana (8.5%) y a una excelente cosecha argentina (29.0%). Si los pronósticos para el Brasil se hubieran confirmado, y la cosecha no hubiera sido afectada por las heladas de julio y las lluvias de octubre, la producción habría superado los 16 millones de toneladas. De manera que se puede decir que la región ha respondido favorablemente a las cotizaciones más altas del

trigo en los mercados mundiales, y que esta respuesta podría haber sido aún mayor de no haber mediado condiciones meteorológicas adversas. (Véase nuevamente el gráfico 3.)

Con respecto a los cereales secundarios, el que ha experimentado mayores incrementos en el volumen producido ha sido el sorgo. En 1974 la producción de sorgo superó los 10 millones de toneladas (17.4%) debido a la excelente cosecha argentina. En 1975, la sequía que afectó a la cosecha mexicana y la disminución del área sembrada y las frecuentes lluvias que demoraron la cosecha argentina, se tradujeron en una baja de la producción a las cifras de 1973. (Véanse el cuadro 7 y el gráfico 5.)

El cultivo del maíz, el más importante entre todos los cultivos por su contribución al volumen físico de la producción regional, no ha experimentado crecimientos de importancia (véanse nuevamente el cuadro 7 y el gráfico 5), pero sí ha experimentado cambios importantes en cuanto a la localización de la cosecha. En 1974, por ejemplo, en México y Centroamérica la producción descendía en cerca de dos millones de toneladas mientras en el Brasil se lograba una buena cosecha, superior en cerca de dos millones a la del año anterior. En la cosecha de 1975 el Brasil volvió a incrementar su producción en aproximadamente otros dos millones de toneladas, la Argentina vio seriamente dañadas sus cosechas por las precipitaciones registradas durante la maduración y recolección, y México y Centroamérica recuperaron sus niveles de producción normales. En esta forma Brasil es el único país que en 1974 y 1975 mostró una expansión considerable de la producción, pasando a generar por sí solo, en 1975, cerca del 45% del total del maíz producido en la región (en la cosecha de 1971 había aportado un 36%).

Pese a que las cotizaciones del arroz se cuadruplicaron entre 1972 y 1974, y que en 1975 han doblado las de 1972, la producción regional de arroz sólo varió muy levemente entre 1970 y 1974. Se estima que la cosecha de 1975 puede haber sido algo superior a las anteriores. (Véase nuevamente el cuadro 7.)

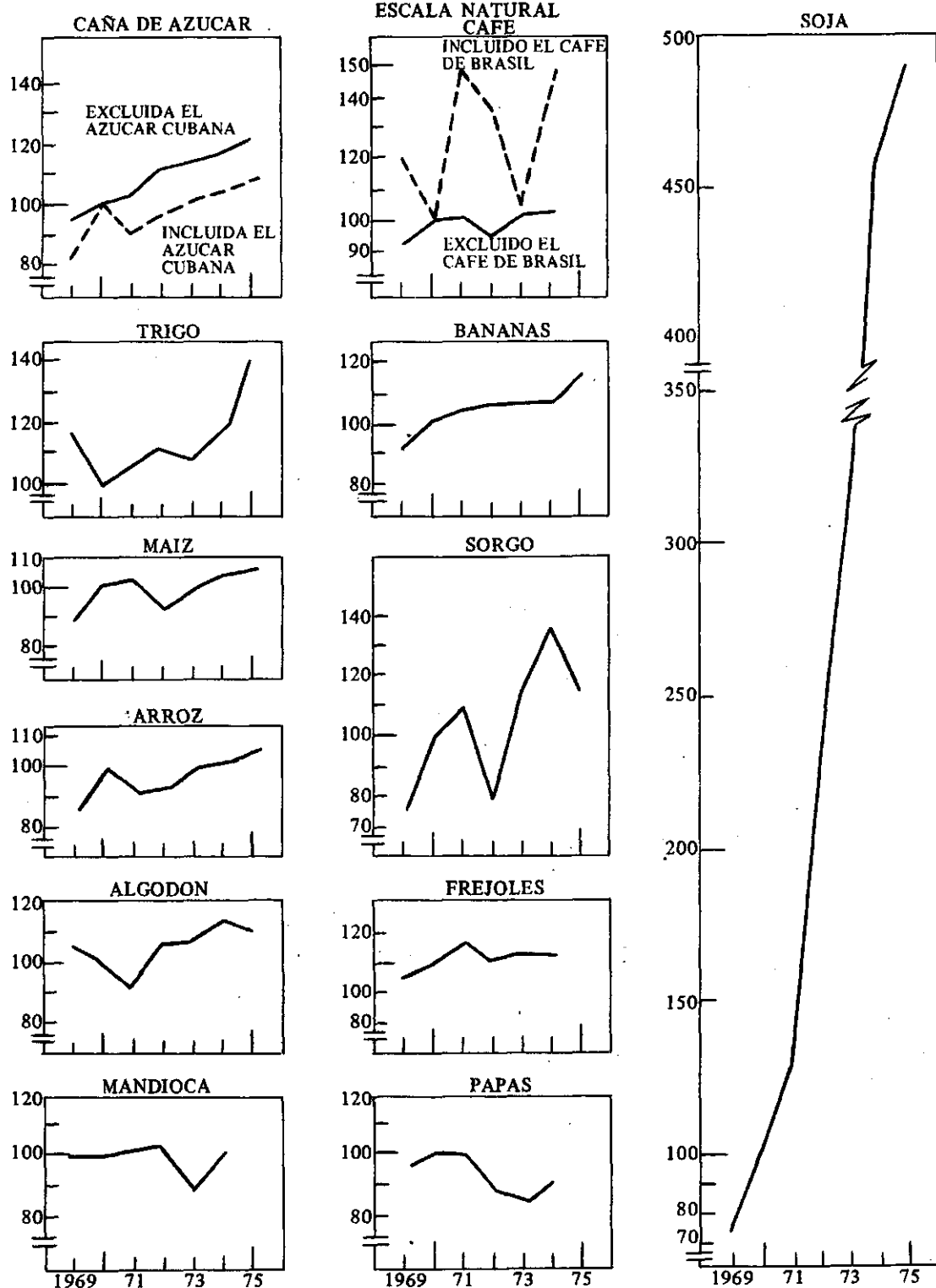
En síntesis, en lo relativo a cereales, en 1974 sólo se advirtieron incrementos de alguna consideración en el trigo y en el sorgo. Los aumentos de la producción de maíz registrados en algunos países han sido neutralizados por caídas de las cosechas en otros. El cultivo del arroz no ha experimentado variaciones de consideración.

ii) En el grupo de raíces y tubérculos feculentos, dos productos, la papa y la yuca, se ubican entre los once cultivos más importantes a nivel regional. Tanto la yuca como la papa constituyen componentes frecuentes de la alimentación de grupos importantes de población de bajos ingresos en algunos países. La yuca o mandioca es de amplio consumo en los países con zonas geográficas de clima cálido húmedo, y la papa constituye parte importante de la alimentación en casi todos los países latinoamericanos.

En la producción de ambos cultivos se observa un cierto estancamiento. Tal vez esto se deba al tipo de productores que se dedica a estos cultivos, que en gran número está formado por agricultores de subsistencia o pequeños productores comerciales, y a que el destino principal de las cosechas es el consumo interno. Estas dos razones explicarían la relativa estabilidad de los volúmenes producidos.

La recuperación de la producción brasileña de mandioca en 1974 significó un 10% de incremento de la producción regional de ella, lo que contribuyó en medida muy reducida a la alta tasa de crecimiento de la producción de los cultivos, debido a que la yuca sólo representó el 3.2% del volumen físico total de los mismos.

Gráfico 5
AMERICA LATINA: INDICES DEL VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION
DE LOS DOCE CULTIVOS PRINCIPALES^a
(Indices: 1970 = 100)



^aLos números índices de 1975 corresponden a pronósticos y estimaciones.

Cuadro 8

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE PAPA Y MANDIOCA

(Millones de toneladas)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975 <u>a/</u>
Papa	9.7	9.7	8.6	8.3	8.8	8.8
Mandioca	34.9	35.8	36.1	31.4	34.8	35.0

Fuente: La misma del cuadro 7.

a/ Estimaciones.

iii) Otro grupo de cultivos destinado básicamente a los mercados internos y de alto valor alimenticio por su contenido de proteínas, es el de las leguminosas. En este grupo no se ha incluido la soja, aunque es una leguminosa rica también en proteínas, ya que habitualmente se la considera dentro del grupo de las oleaginosas, por su elevado contenido de aceite. Al igual que lo sucedido con la yuca y con la papa, la producción de frejoles - producto que representa el 85% de la cosecha total de leguminosas secas - se ha mantenido prácticamente sin variación entre 1970 y 1974; la cosecha anual se mantiene en torno a los 3.8 o 3.9 millones de toneladas, cifras que se vienen manteniendo desde hace un decenio. Se estima que en 1975 habría habido un aumento de las cosechas en México y el Brasil. (Véase el cuadro 9.)

Cuadro 9

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE LEGUMINOSAS a/

(Millones de toneladas)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975 <u>b/</u>
Frejoles	3.77	3.99	3.78	3.86	3.83	4.30
Otras leguminosas	0.58	0.56	0.48	0.76	0.78	0.81
<u>Total</u>	<u>4.35</u>	<u>4.55</u>	<u>4.26</u>	<u>4.62</u>	<u>4.61</u>	<u>5.11</u>

Fuente: La misma del cuadro 7.

a/ Arvejas, frejoles, garbanzos, lentejas, habas, guandúes, y otras.

b/ Estimación.

iv) En el grupo de las oleaginosas, el hecho más relevante ha sido la espectacular expansión del cultivo de la soja. (Véase el cuadro 10.) Este cultivo se introdujo a la región - en forma comercial - hace dos decenios, y la producción de frejol de soja fue de 233 000 toneladas en 1960; de 667 000 toneladas en 1965; de 1.9 millones de toneladas en 1970 y se estima que en 1975 la cosecha será aproximadamente de 10.8 millones de toneladas, es decir, quintuplicará la del año 1970. Con esto la soja, que representaba en 1970 sólo el 18% del volumen total de producción de oleaginosas, superará el 60% en 1975.

El desarrollo del cultivo de la soja en una primera etapa se orientó principalmente hacia los mercados internos, particularmente por el aceite, ya que parte relativamente importante de la torta y de la harina extraídas - al igual que las de otras oleaginosas - se exportaba. Entre 1969 y 1971 la exportación de frejol soja era tan sólo de 200 000 a 300 000 toneladas; en cuanto a tortas y harinas de soja, la exportación fue de 318 000 toneladas en 1969 y llegó a 904 000 toneladas en 1971. En ambos casos más del 90% de las exportaciones procedía del Brasil. Los volúmenes de frejol soja exportados en 1974 fueron más de diez veces superiores a los de 1971 - 2.8 millones de toneladas - y los de tortas y harinas se duplicaron, ya que llegaron a 2.1 millones de toneladas.

Las perspectivas para la soja fueron especialmente favorables desde mediados de 1972. La creciente demanda de tortas y harinas de oleaginosas ricas en proteínas, destinadas a piensos, ocasionó notorias alzas de sus precios. Por el lado de la oferta, esta tendencia se debió a la casi desaparición de la harina de pescado de los mercados internacionales, a reducciones en los suministros de soja por parte de los Estados Unidos y a la relativa escasez de otras tortas de oleaginosas. Por el lado de la demanda, los factores fundamentales fueron la aparición de la Unión Soviética como importador de soja y el aumento del número de cabezas de ganado en varios países industrializados e importadores de piensos. Por otra parte, los altos precios a que se cotizaron los cereales secundarios en el mercado internacional contribuyeron a sostener la elevada cotización de las tortas de oleaginosas.

Los precios tanto para tortas como para aceites se mantuvieron en alza durante 1973 y la mayor parte de 1974, alcanzando sus niveles máximos en octubre de dicho año; desde entonces, los precios de los aceites han descendido hasta febrero de 1975 en casi 50% y los de las tortas en 35%. Las perspectivas, "en lo que se refiere a la demanda tendrán como factor fundamental la evolución de la demanda de importación y del consumo de grasas y aceites y harinas oleaginosas, especialmente en América del Norte, Europa occidental y el Japón. Si bien es de esperar que la reciente disminución de los precios de los aceites y las harinas oleaginosas dé nuevo impulso a la demanda (con cierto retraso), la inflación y la recesión, si prosiguen, podrían contrarrestar esta tendencia".^{12/} También representa un factor importante la incertidumbre sobre las necesidades de importación de proteínas o aceites de la Unión Soviética y China. La expansión del cultivo de la soja se localizó básicamente en Argentina, Brasil, Colombia, México y Paraguay. La producción de Brasil representa casi el 90% de la cosecha latinoamericana.

^{12/} FAO, Grupo Intergubernamental sobre Semillas Oleaginosas, Aceites y Grasas, Informe de la Novena Reunión, Roma, abril de 1975.

Cuadro 10

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE SOJA
(Millones de toneladas de granos)

	1965	1970	1971	1972	1973	1974	1975 <u>a/</u>
Brasil	0.6	1.5	2.0	3.7	5.0	7.5	9.6
Total América Latina	0.7	1.9	2.4	4.3	5.9	8.7	10.8

Fuente: La misma del cuadro 7.

a/ Estimaciones.

La ampliación reciente de la producción fue posible gracias a las condiciones favorables de los mercados, y además a la acumulación de una experiencia productiva de más de 10 años en los países productores, particularmente Brasil y Argentina; a la disponibilidad empresarial y tecnológica de los productores modernos, y al apoyo estatal que favoreció el aprovechamiento de las perspectivas que se abrían en los mercados externos. En el Brasil, además, la amplia disponibilidad de tierras fue un elemento decisivo. Por otra parte, la experiencia comercial adquirida con otros productos básicos agrícolas facilitó que este país participara en forma muy activa y dinámica en la comercialización de su producción en los mercados internacionales, no obstante las tendencias declinantes de los precios registradas en el primer semestre de 1975.

Al aumento de la producción de soja se debe, en parte, que la producción latinoamericana de cultivos haya alcanzado - en volumen - un crecimiento del 8.4% en 1974. Si se excluye a la soja del total, los cultivos habrían crecido sólo al 6.9% y, como se anotó con anterioridad, si no se considera además al café - cuya cosecha se recuperó en 1974 - dicha tasa sólo habría sido del 4.5%.

v) La producción de caña de azúcar ha experimentado un crecimiento moderado. Los países centroamericanos, con excepción de Honduras, han realizado algunos avances en su producción azucarera. En Sudamérica, entre los países que más han incrementado su producción, se encuentran la Argentina, que duplicó casi su zafra entre 1970 y 1974, y el Brasil, que mantiene una política definida de expansión de su producción cañera, con ligeros aumentos de la superficie cultivada, y mayor acento en la "tecnificación" de la producción y la elevación de los rendimientos. Ello le ha permitido subir de una zafra de 79.8 millones de toneladas en el año 1970 a una de 105 millones en 1975. En el Caribe, la producción cayó bruscamente en 1971 y 1972 por la reducción de la zafra en Cuba, la cual se recuperó levemente en 1973 y 1974. México mantiene desde 1971 sus niveles de producción en torno a los 36.5 millones de toneladas, tal vez con un pequeño aumento en 1975 (37.2 millones).

Si se aísla el efecto que la evolución de la producción azucarera cubana ha tenido sobre el conjunto regional, se obtiene un moderado incremento de la producción, el que habría sido de 3.9% entre 1971 y 1975. (Véase el cuadro 11.) No obstante el

alza habida en los costos de producción, los altos precios internacionales se tradujeron en mayores ingresos para los productores y despertaron nuevo interés por desarrollar y mejorar el cultivo de la caña. Esto aún no se traduce en mayores volúmenes de producción, debido al período de maduración de las inversiones que se realizan en este tipo de cultivos. Dado el corto período de bonanza de los precios (véase nuevamente el gráfico 2) y su brusca caída en 1975, es posible que se hayan restringido algunas inversiones que estaban en su fase inicial. La zafra de 1974 no contribuyó en forma significativa al crecimiento del volumen físico de la producción regional de los cultivos, ya que sólo creció en 3.3%.

Cuadro 11

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CAÑA DE AZUCAR
(Millones de toneladas de caña)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975 a/
América Latina	280.6	258.0	270.0	283.5	292.8	301.9
América Latina sin Cuba	199.7	205.1	224.4	228.5	232.8	246.9

Fuente: La misma del cuadro 7.

a/ Estimaciones.

vi) En el grupo de las frutas, se registraron en los años 1973 y 1974 algunos aumentos en la producción de cítricos, manzana y uva. El producto más importante entre las frutas sigue siendo el banano, cuya producción a nivel regional ha venido creciendo muy lentamente, manteniéndose prácticamente estancada en 1973 y 1974. Las cifras siguientes muestran la producción de bananos de América Latina y sus principales países exportadores (Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, República Dominicana), en millones de toneladas:

	1970	1971	1972	1973	1974
Principales países exportadores	12.0	12.3	12.2	12.3	11.8
Total América Latina	22.7	23.5	23.8	23.9	24.0

Para el conjunto de los países exportadores de banano la producción se ha mantenido en torno a 12 millones de toneladas, con una leve disminución en 1974, por las dificultades encontradas en los mercados internacionales, los bajos precios mundiales en cifras reales, el alza de los costos de producción y factores atmosféricos que han afectado a algunos países centroamericanos, particularmente a Honduras.

Se han registrado algunos incrementos, particularmente en la producción brasileña, la cual pasó de 6.4 millones de toneladas en 1970 a 7.5 millones en 1974. Argentina y Bolivia han estimulado la producción bananera, logrando incrementos notables. En México, país que orienta también su producción al mercado interno, ésta ha permanecido prácticamente estacionaria.

vii) En el grupo de cultivos para bebidas, el café, que es el más importante entre ellos, presenta un comportamiento muy irregular debido al fuerte impacto de las contingencias climáticas en las cosechas. Así, por ejemplo, la helada de 1972 en el Brasil redujo casi a la mitad la cosecha de café de 1973 (véase el cuadro 12). Por otra parte, las buenas condiciones que predominaron en 1973/1974 se tradujeron en la excelente producción de 1974, la mejor desde 1966. Se estima que la helada de julio, que dañó parcialmente la cosecha de 1975, se traducirá en una reducción del 25% de la producción brasileña de dicho año. (Véase el cuadro 12.)

Cuadro 12

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CAFE
(Millones de toneladas)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975 a/
América Latina excluido el Brasil	1.43	1.44	1.38	1.46	1.48	1.56
Brasil	0.76	1.80	1.60	0.87	1.62	1.20
Total América Latina	2.19	3.24	2.98	2.33	3.10	2.76

Fuente: La misma del cuadro 7.

a/ Estimaciones.

Como ya se indicó con anterioridad, en la recuperación de la producción y en la excelente cosecha de café lograda en 1974, se sustenta en parte la alta tasa de crecimiento del volumen físico de la producción de cultivos a nivel regional en ese año.

viii) En el grupo de las fibras naturales, en 1974 y por primera vez en varios años, aumentó la producción regional de algodón en 5.7%, como respuesta sin duda al mejoramiento de las cotizaciones de la fibra, y de la semilla de algodón utilizada para la producción de aceite. En Centroamérica, a diferencia de lo que venía ocurriendo en el resto de la región, la producción algodonera sí venía expandiéndose desde 1970, siendo el incremento logrado en 1974 superior al 13%. (Véase el cuadro 13.) México estimuló su producción de algodón en consideración al alza de los precios internacionales, obteniendo en 1974 una cosecha 20% más alta que en 1973. En Sudamérica, Argentina, Bolivia, Colombia y Perú fortalecieron su agricultura algodonera en los años 1973 y 1974, después de largos años de una relativa estancación de la misma, motivada por la situación depresiva de los mercados internacionales, desde los años sesenta hasta 1972. En el Brasil, la producción de

algodón decreció en 1973 y 1974, ya que otros cultivos más rentables desplazan el cultivo del algodón en los estados meridionales; sin embargo, ha aumentado el área cultivada y la producción en el norte del país.

Cuadro 13

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE ALGODON SIN DESMOTAR
(Millones de toneladas)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975 <u>a/</u>
Centroamérica	0.48	0.59	0.72	0.81	0.94	1.05
Total América Latina	4.48	4.05	4.76	4.79	5.06	4.34

Fuente: La misma del cuadro 7.

a/ Estimaciones.

La caída de los precios ocurrida en el curso de 1974 y las alzas de los insumos y costos de producción pueden hacer que en 1975 se registre una notable contracción de la producción, que podría ser de -14%.

4. Evolución del subsector pecuario

En el subsector pecuario han ocurrido cambios de consideración en los años recientes, que no se revelan nítidamente cuando se examinan las variaciones del volumen físico de la producción. Este muestra un comportamiento bastante estable de año en año, si se considera en el análisis los cambios de existencias, es decir, las variaciones en los inventarios de las cabañas de ganado vacuno, además de la extracción de ganado para beneficio o para exportación en pie.

Como ejemplo, se puede señalar que la producción pecuaria regional decrece en 1971 si se considera sólo la extracción de ganado, pero si se incluye en el cálculo los cambios de existencias habidos en la ganadería vacuna, dicha tasa negativa deja paso a un aumento del 3.1%. Por ello resulta indispensable efectuar un análisis más particularizado de las ganaderías nacionales y de las condiciones que permiten explicar en alguna medida su propio comportamiento. Pero antes, para completar la visión latinoamericana, es necesario examinar el peso relativo de cada una de ellas en el volumen físico de la producción pecuaria, la que en 1974 tuvo la estructura que indica el cuadro 14.

Cuadro 14

AMERICA LATINA: ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION PECUARIA, 1974 a/
(Porcentajes)

1.	<u>Ganadería bovina</u>		64.7
	Carne	38.2	
	Leche	25.7	
	Otros	0.8	
2.	<u>Ganadería avícola</u>		20.7
	Huevos	12.0	
	Carne de aves	8.7	
3.	<u>Ganadería porcina</u>		11.8
	Carne de cerdo	11.8	
4.	<u>Ganadería ovina</u>		2.8
	Lana	1.9	
	Carne	0.9	
	<u>Total</u>		<u>100.0</u>

Fuente: La misma del cuadro 7.

a/ Como el presente informe fue elaborado en el segundo semestre de 1975, no incluye las cifras correspondientes a este año.

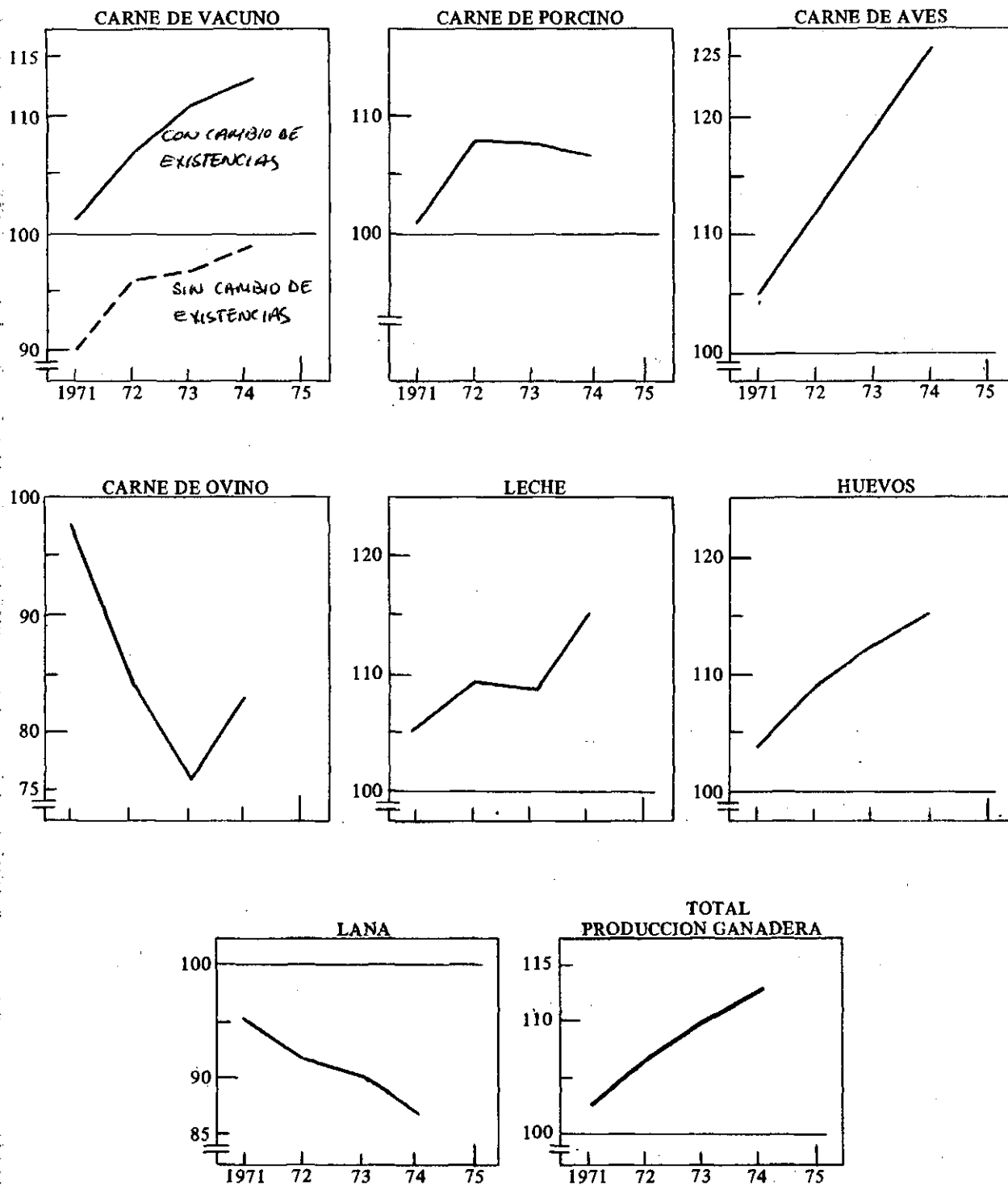
La contribución principal corresponde a la ganadería bovina, con casi dos tercios del total de la producción pecuaria, y entre los productos individualmente considerados, a la carne vacuna, seguida de la leche, los huevos y la carne porcina. En el gráfico 6 se presentan los índices de producción entre 1971 y 1974 y en el cuadro 21 del anexo las tasas de variación correspondientes.

Estos antecedentes permiten destacar algunos hechos. En primer lugar, la notable diferencia en lo relativo a producción de carne vacuna si según se consideren o se excluyan los cambios en las existencias. Hay que destacar también el estancamiento durante dos años consecutivos de la ganadería porcina - 1973 y 1974 -, en contraste con el sostenido crecimiento de la avicultura, tanto en lo relativo a producción de carne como de huevos. Por último, se advierte una reacción en la producción de carne de ovino - no así de la lana - después de varios años de contracción de la ganadería ovina.

Gráfico 6
AMERICA LATINA: INDICES DEL VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION
DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS PECUARIOS

(Indices: 1970 = 100)

ESCALA NATURAL



i) La ganadería bovina ha experimentado fluctuaciones muy pronunciadas en el curso del presente decenio y sigue enfrentando el secular problema de lograr una expansión constante y que responda a un equilibrio entre la producción, el consumo interno y el comercio exterior de carne de vacuno, que se ha visto agravado en 1974 y 1975, por el excesivo proteccionismo y la clausura de los mercados de un grupo importante de países desarrollados.

La ganadería bovina, particularmente en los países tradicionalmente exportadores de carne de la región, presenta tendencias cíclicas muy definidas e importantes para los cambios de inventarios o existencias, que repercuten en la producción de carne con diverso retraso, además de condicionar el ciclo de faenamiento del ganado.

Como se puede apreciar en el cuadro 22 del anexo, en 1971 se produjo una baja en la tasa regional de extracción - pasó de 16.7% a 14.6% - y por lo tanto, una menor liquidación de ganado, lo que condujo a un descenso de la producción de carne en canal (véase el cuadro 15), salvo en Centroamérica y Cuba. Esta retención de ganado y expansión de las cabañas se advierte muy marcadamente en Argentina y Uruguay, y en menor medida en el Brasil (véase nuevamente el cuadro 22 del anexo). Si se observa la evolución al interior de este último país, se comprueba igual fenómeno en la ganadería del sur, donde las bajas tasas de extracción se han mantenido en torno a 14.5% hasta 1974.

Cuadro 15

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CARNE DE VACUNO

(Miles de toneladas)

	1970	1971	1972	1973	1974
México	604	593	629	572	553
Centroamérica <u>a/</u>	253	271	289	292	291
Caribe	243	247	253	259	259
Cuba	181	183	186	188	189
Sudamérica	6 017	5 283	5 707	5 789	5 957
Argentina	2 646	2 027	2 207	2 163	2 230
Brasil	1 852	1 802	2 102	2 211	2 110
Uruguay	363	281	289	324	366
América Latina	7 117	6 394	6 878	6 912	7 060
Indice	100	89.8	96.6	97.1	99.2

Fuente: FAO, Anuario de producción, 1974, op. cit.

a/ Incluye Panamá.

El aumento brusco de la masa ganadera se debió en medida importante a la fuerte alza de las cotizaciones de la carne de vacuno en el mercado mundial, iniciada en 1971, lo que estimuló a retener ganado de cría con miras a incrementar la potencialidad productiva futura. Pero luego de alcanzar niveles sin precedentes en 1973, los precios del ganado disminuyeron bruscamente en muchas partes del mundo durante el segundo semestre de ese mismo año, y su descenso ha proseguido en la mayoría de los países en 1975. Las caídas más marcadas de los precios ocurrieron en los principales países exportadores de vacuno. "El valor unitario medio de exportación de todos los envíos de carne de vacuno de Argentina alcanzó una cifra sin precedentes de 1 426 dólares de los Estados Unidos por tonelada en diciembre de 1973, pero descendió a 867 dólares en noviembre de 1974. En 1975 los precios mejoraron algo, aunque el volumen de los envíos se redujo considerablemente".^{13/}

Por otra parte, en 1974 el volumen del comercio mundial del ganado y la carne disminuyó sustancialmente, en particular el de la carne de vacuno. El principal factor fue el descenso de las importaciones netas de vacas y terneras y carne de vacuno por parte de la Comunidad Económica Europea. Otros países de Europa occidental y el Japón aplicaron también restricciones a la importación. La demanda de importación desde los Estados Unidos se redujo también considerablemente, lo que afectó a las exportaciones de México y Centroamérica. En 1974 las importaciones netas de los principales países importadores de economía de mercado ascendieron a una cifra estimada de 890 000 toneladas (alrededor de un millón de toneladas menos que en 1973). La Unión Soviética pasó a ser un destacado importador de carne al adquirir 515 000 toneladas, en su mayor parte de carne roja. Esta situación, como se indicó en el capítulo anterior, redujo apreciablemente los ingresos provenientes de las exportaciones a los países de la región productores de carne de vacuno.

La caída de los precios, y las trabas que han dificultado muy seriamente las exportaciones, sorprendieron a las ganaderías exportadoras de la región en pleno proceso de expansión de sus cabañas. La Argentina había ampliado su masa ganadera de 48.4 millones de cabezas en 1970 a 58 millones en 1974; el Brasil, de 75.4 a 88 millones en igual período, y Uruguay, de 8.6 a 10.8. (Véase el cuadro 22 del anexo.) Como se ve, en 1974 el potencial productivo era alto en todos los principales países exportadores, y continuó siéndolo en 1975. Si las tasas de extracción se mantuviesen bajas hasta fines de 1975, esto significaría nuevas adiciones a los ya altos inventarios de bovinos. Se supone que el sacrificio de ganado en 1975 será algo superior al de 1974, pero la magnitud del aumento dependerá en gran medida de las posibilidades de acrecentar el consumo interno, de la capacidad de almacenaje frío, o de eventuales exportaciones.

Algunos países de la región han procurado fortalecer los precios que recibe el productor eliminando algunas restricciones al consumo interno, o reduciendo los impuestos de exportación. El consumo de carne bovina aumentó en 1974, y parece que también lo hará en 1975, en los países donde el descenso de los precios del productor ha dado lugar a una reducción de los precios al por menor, aun en términos reales. "El consumo de carne bovina alcanzó niveles sin precedentes en Argentina".^{14/} En cambio, en otros países de la región la demanda de carne ha sido floja, por las elevadas tasas de inflación y el alza de los precios de los alimentos. (Véase el capítulo IV, sección 4.)

^{13/} FAO, Grupo Intergubernamental sobre la Carne, Informe de la quinta reunión, Roma, septiembre de 1975.

^{14/} FAO, "Grupo Intergubernamental sobre la Carne, Informe de la quinta reunión, Roma, septiembre de 1975.

La caída de los precios y las dificultades para exportar generan el fin de la fase que impulsó a las ganaderías a disminuir la oferta, a retener ganado y a aumentar sus cabañas. Se inicia así una etapa de liquidación excesiva - incluso más allá de lo necesario - para atender la demanda, con lo que se ejercen presiones que inducen aún más a la baja de los precios. Tiende a aumentar el sacrificio, en particular el de vientres, y disminuye la densidad de ganado en las praderas.

En el Informe del Grupo Intergubernamental sobre la Carne, la FAO indica que "en opinión de la mayor parte de los delegados, los actuales ciclos de producción de carne de vacuno en los principales países productores y consumidores se aproximan a su punto culminante. Se prevé que las excepcionales existencias ganaderas, unidas a la débil demanda de los consumidores y a las limitadas disponibilidades de pastura y forraje, darán lugar a altos índices de sacrificio en todo el año 1975, y en algunos países hasta muy entrado el año 1976, sobre todo si los precios de los cereales para pienso siguen siendo altos. Es probable un descenso de la producción de carne de vacuno en los años siguientes".^{15/}

En algunos países de la región, con producciones internas insuficientes o con ganaderías que producen fundamentalmente para el mercado interno, la baja de los precios internacionales ha tendido a repercutir sobre el nivel de los precios internos de la carne, provocando un cambio en la relación de precios entre la carne y la leche. Ello ha conducido a falta de interés por la crianza de terneros.

ii) En cuanto a la producción de leche, continúa influyendo la tradicional falta de atención a este rubro fundamental en la alimentación humana, ligado a la también tradicional debilidad de la demanda interna de productos lácteos. Aunque las cifras de Centroamérica, el Caribe y Sudamérica muestran la continuación de una moderada tendencia al incremento de la producción, sólo en muy pocos de los países se han registrado aumentos de alguna consideración. Destacan entre ellos Cuba, Venezuela y Argentina. En realidad, el desarrollo lechero más dinámico ha sido el de este último país, el que ha conseguido una creciente exportación de productos lácteos. Si de la producción lechera regional se excluye la Argentina, para el resto de América Latina la variación entre 1971 y 1974 aparece pequeña. (Véase el cuadro 16.)

Cuadro 16

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE LECHE
(Millones de toneladas)

	1970	1971	1972	1973	1974
Argentina	4.2	4.8	5.4	5.4	6.2
América Latina excluida Argentina	19.1	19.6	20.0	19.8	20.4
<u>Total América Latina</u>	<u>23.3</u>	<u>24.4</u>	<u>25.4</u>	<u>25.2</u>	<u>26.5</u>
<u>Indices 1970 = 100</u>					
Argentina	100	105	128	129	147
América Latina excluida Argentina	100	103	105	104	107
<u>Total América Latina</u>	<u>100</u>	<u>105</u>	<u>109</u>	<u>108</u>	<u>114</u>

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de FAO, Anuario de producción, 1974, op. cit.

^{15/} FAO, Grupo Intergubernamental sobre la Carne, Informe de la quinta reunión, Roma, septiembre de 1975.

La situación lechera internacional ha hecho que en 1975 se vuelvan a acumular existencias de leche desnatada en polvo en la casi totalidad de los países desarrollados de economía de mercado, y aumenten los precios de sustentación de la mantequilla (cuyas existencias se redujeron considerablemente en 1973 y 1974 debido al auge de los precios de los aceites vegetales), por lo que se 'acelerará probablemente la acumulación de una 'montaña de mantequilla', además de la 'montaña de leche desnatada en polvo' ya existente".^{16/} Esta situación probablemente conducirá a dichos países a ampliar la ayuda alimentaria con sus excedentes en productos lácteos.

iii) La avicultura ha tenido en la región un crecimiento sostenido desde el decenio pasado; sigue en importancia a la ganadería bovina y contribuye con cerca de un 21% a la producción pecuaria latinoamericana. Este proceso relativamente generalizado de desarrollo de la avicultura ha continuado en forma vigorosa hasta 1974. (Véase el cuadro 17.)

Cuadro 17

AMERICA LATINA: PRODUCCION AVICOLA

	1970	1971	1972	1973	1974
	<u>Miles de toneladas</u>				
Carne de ave	992	1 043	1 115	1 182	1 254
Huevos	1 495	1 553	1 631	1 674	1 726
	<u>Indices (1970 = 100)</u>				
Carne de ave	100	105	112	119	126
Huevos	100	104	109	112	115

Fuente: La misma del cuadro 16.

Sin embargo, el cambio en la relación de precios entre la carne de aves y la carne de vacuno, debido a la caída de los precios y la abundante oferta de esta última, y en algunos países el debilitamiento del consumo como consecuencia de la inflación y de la menor actividad económica, permite esperar una merma del ritmo de crecimiento observado hasta 1974, o peor aún, una cierta contracción de la producción.

iv) La producción porcina, luego de una expansión relativamente constante, se ha mantenido en 1973 y 1974 casi en los mismos niveles regionales de 1972: alrededor de 1.9 millones de toneladas. (Véase el cuadro 18.)

^{16/} FAO, Boletín mensual de economía y estadística agrícolas, volumen 24, septiembre de 1975.

Cuadro 18

AMERICA LATINA: PRODUCCION DE CARNE PORCINA
(Miles de toneladas)

	1970	1971	1972	1973	1974
Argentina	210	245	244	258	232
Brasil	767	702	772	701	723
México	341	388	408	426	414
<u>Total América Latina</u>	<u>1 750</u>	<u>1 765</u>	<u>1 898</u>	<u>1 885</u>	<u>1 866</u>

Fuente: La misma del cuadro 16.

v) En la producción ovina se observa una leve recuperación. En 1973 las existencias de ganado ovino llegaron a su nivel más bajo. Desde entonces, particularmente en Argentina y Uruguay, la masa ganadera se ha incrementado ligeramente en respuesta al alza de los precios internacionales de la lana. No parece probable que en el corto plazo se vuelva a los niveles de existencias ni de producción de finales de los años sesenta. En 1974 aumentó ligeramente la producción de carne, pero la de lana habría llegado a su nivel más bajo, aún cuando parece que se recuperará levemente en 1975 merced al aumento de la población ovina. La ganadería lanar, además de tener importancia en países tradicionalmente exportadores - como Argentina, Uruguay y, en alguna medida, Chile - es de interés particular para los países andinos porque se contribuye a la alimentación de la población rural y a la confección de tejidos. (Véase el cuadro 19.)

Cuadro 19

AMERICA LATINA: PRODUCCION OVINA
(Miles de toneladas)

	1970	1971	1972	1973	1974
Carne	415	408	348	315	345
Lana	336	320	308	301	394
<u>Indice: 1970 = 100</u>					
Carne	100	98	84	75	83
Lana	100	95	92	90	88

Fuente: La misma del cuadro 16.

5. La producción agrícola por subregiones y por países

El análisis del comportamiento productivo de las agriculturas nacionales individualmente consideradas se hace simultáneamente con una agregación de las mismas por áreas geográficas y por esquemas de integración.^{17/}

Por la heterogeneidad de lo que genéricamente se viene denominando como agricultura latinoamericana, se ha centrado el análisis en el ámbito regional, particularmente en el comportamiento de algunos grupos de productos o productos más importantes, ya que en dicho plano pareciera existir una mayor homogeneidad. Se ha considerado más válido hacer el estudio de las agriculturas como una unidad, que se entrega a continuación, a través de aproximaciones de tipo subregional o nacional. (Véase el cuadro 20 y el cuadro 23 del anexo.)

Ordenando el análisis por áreas geográficas, se presenta en primer término la agricultura mexicana. En ella los cereales representan una proporción importante, con predominio del maíz, aunque también se cultiva el trigo y el sorgo. Las otras producciones de significación son la caña de azúcar, el café y el algodón, entre los cultivos, y los productos de la ganadería vacuna y de la avicultura entre los pecuarios. (Véase el gráfico 7.) En la agricultura mexicana no han persistido las altas tasas de crecimiento del decenio pasado. Tanto en 1972 como en 1973 y 1974, posiblemente debido a un relativo deterioro de los precios de sustentación, las tasas de crecimiento fueron inferiores al 2% (véase el cuadro 23 del anexo). Al ser corregida esta situación, pareciera haberse logrado en 1975 reactivar el desarrollo agrícola de dicho país. La tecnificación de las áreas regadas ha sido progresiva, y se está buscando el avance de la agricultura de temporal o de secano, labor que resulta más lenta y difícil.

La agricultura centroamericana y panameña, a diferencia de la mexicana, está estructurada en una proporción muy baja por cereales; sus producciones predominantes son, en orden de importancia, el café, el banano y plátano, el algodón, la caña de azúcar y el maíz entre los cultivos, y la ganadería bovina (carne y leche), entre los pecuarios; el conjunto de estos productos configuran las tres cuartas partes de la producción total de esta subregión. (Nuevamente véase el gráfico 7.) Esta es la única subregión cuyo volumen físico de producción agropecuaria, en más de un 70%, está compuesto por cultivos, siendo la importancia de los pecuarios bastante más baja que en otras subregiones. La tasa media de crecimiento en el **período** 1971-1974 ha sido de 3.2% anual (véase nuevamente el cuadro 20), debido sobre todo a una fuerte expansión del subsector de los cultivos, en especial del algodón (cuya producción casi se ha duplicado en este período) y a una expansión más moderada de la producción de azúcar. (Véase el cuadro 21.) La producción cafetalera se ha mantenido relativamente estable, con fluctuaciones anuales, dependiendo de las condiciones climáticas, que van de 420 000 a 460 000 toneladas

^{17/} Para seguir la actividad productiva agrícola de cada país se ha utilizado como indicador el volumen físico de la producción, empleando para su cálculo la estructura de precios pagados al productor en 1969 en cada uno de ellos. Las agregaciones subregionales relativas a esquemas de integración se realizaron sobre la base de una estructura de precios medios regionales.

Quadro 20
AMERICA LATINA: VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA, POR
ESQUEMAS DE INTEGRACION

(Porcentajes anuales de variación)

	1971	1972	1973	1974	1971- 1974a/
<u>Asociación latinoamericana de libre comercio</u> (ALALC)					
Agropecuaria	4.4	1.1	0.7	6.5	3.2
Agrícola	5.3	-0.8	-0.4	9.0	3.3
Pecuaria	3.0	3.9	2.4	2.9	3.1
<u>Pacto Andino</u>					
Agropecuaria	0.6	0.3	1.7	5.5	2.0
Agrícola	1.0	-2.9	0.4	3.7	0.6
Pecuaria	0.0	5.5	3.5	8.0	4.3
<u>Mercado Común Centroamericano (MCCA)</u>					
Agropecuaria	7.5	2.3	3.4	-0.1	3.3
Agrícola	11.4	-1.6	5.8	1.1	4.2
Pecuaria	-1.6	12.5	-2.2	-3.3	1.4
<u>Comunidad del Caribe (CARICOM)</u>					
Agropecuaria	4.1	-1.4	1.8	1.8	1.6
Agrícola	3.4	-3.4	-3.0	2.4	-0.2
Pecuaria	5.6	3.0	11.3	0.6	5.1
<u>Otros países b/</u>					
Agropecuaria	-8.2	-2.3	6.6	5.3	0.4
Agrícola	-14.2	-3.3	8.2	4.8	-1.1
Pecuaria	9.7	0.1	2.8	6.3	4.7
<u>Por áreas geográficas</u>					
<u>México</u>					
Agropecuaria	4.1	1.3	1.8	1.0	2.1
Agrícola	5.4	-2.3	0.3	4.3	1.9
Pecuaria	2.4	6.5	3.7	-3.2	2.4
<u>Centroamérica</u>					
Agropecuaria	7.7	1.5	3.3	0.1	3.2
Agrícola	10.7	-1.9	5.6	1.4	4.0
Pecuaria	0.3	10.5	-1.9	-3.1	1.5
<u>Caribe</u>					
Agropecuaria	-8.3	-1.7	5.7	5.0	0.2
Agrícola	-13.9	-2.6	6.4	4.5	-1.4
Pecuaria	8.2	0.6	4.3	6.1	4.8
<u>Sudamérica</u>					
Agropecuaria	4.3	1.3	0.7	7.5	3.5
Agrícola	5.7	-0.9	-0.3	9.8	3.6
Pecuaria	2.3	4.5	2.1	4.2	3.3
<u>América Latina</u>					
Agropecuaria	3.7	0.9	1.2	6.0	3.0
Agrícola	4.1	-1.0	0.5	8.1	2.9
Pecuaria	3.1	4.1	2.3	2.8	3.1

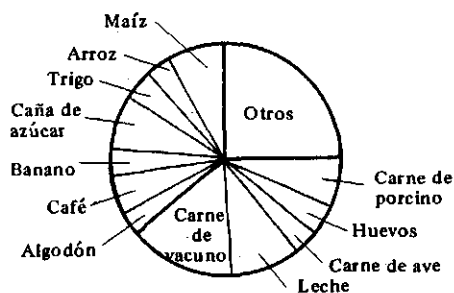
Fuente: La misma del cuadro 16.

a/ Promedio simple de las tasas anuales.

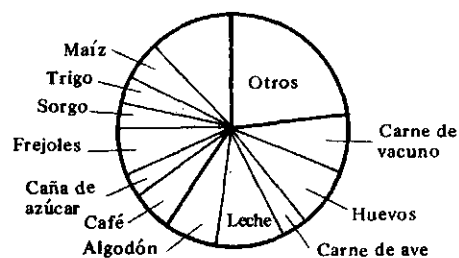
b/ Cuba, Haití, Panamá y República Dominicana.

Gráfico 7
ESTRUCTURA DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA:
DOCE PRODUCTOS MAS IMPORTANTES

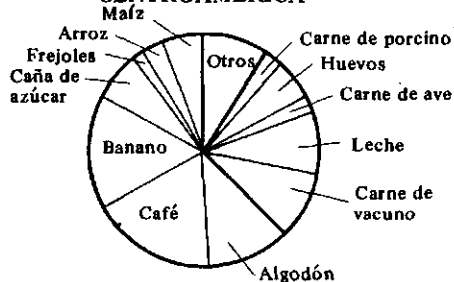
AMERICA LATINA



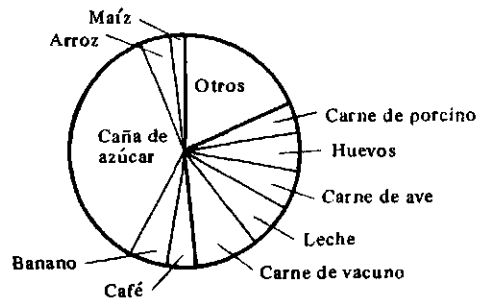
MEXICO



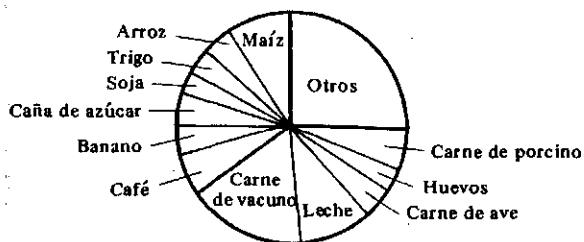
CENTROAMERICA



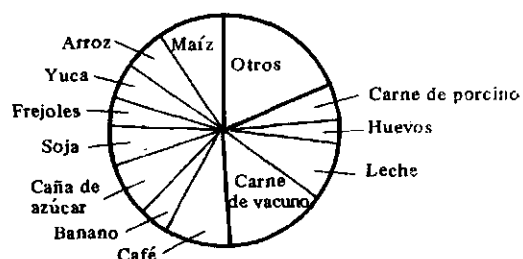
CARIBE



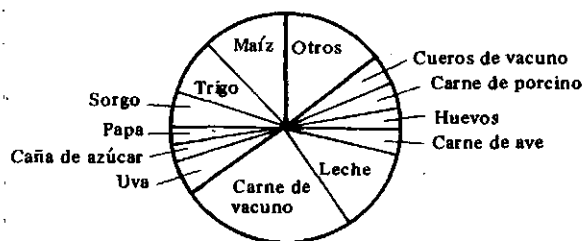
SUDAMERICA



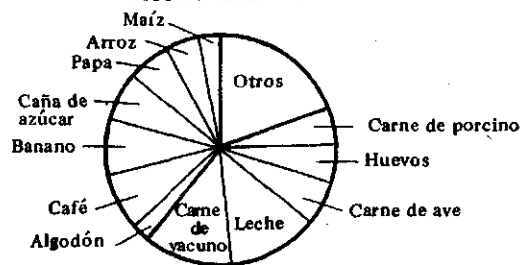
BRASIL



ARGENTINA



PACTO ANDINO



anuales. En cuanto a la producción bananera (incluidos los plátanos), se lograron algunos incrementos hacia 1973, pero la producción decayó en 1974 a causa del huracán que afectó seriamente a Honduras.

Cuadro 21

CENTROAMERICA Y PANAMA: EVOLUCION DE LAS PRODUCCIONES
MAS IMPORTANTES, 1970-1974

(Miles de toneladas)

	Participación en el volumen físico pro- ducido total	1970	1971	1972	1973	1974
Café	17.4	414	463	445	426	455
Banano <u>a/</u>	16.3	4 497	4 886	4 832	4 984	4 682
Algodón <u>b/</u>	12.3	481	594	715	809	938
Caña de azúcar	6.5	10 086	11 687	12 364	12 781	13 488
Maíz	6.1	1 767	1 836	1 433	1 759	1 595
Carne de bovino	9.4	253	271	289	292	291
Leche	8.2	1 062	1 098	1 110	1 155	1 156

Fuente: La misma del cuadro 16.

a/ Incluye banano y plátano.

b/ Corresponde a algodón sin desmotar.

La ganadería vacuna, que ha realizado progresos interesantes en cuanto a su tecnificación, ha logrado simultáneamente incrementos constantes de las existencias, mejoramientos de las tasas de extracción, que se elevaron de 12.7% en 1965, a 14.4% en 1970 y a 17.1% en 1974 (véase el cuadro 22 del anexo), y, en consecuencia, aumentos permanentes del volumen de carne en canal (véase nuevamente el cuadro 14).

El año 1974 fue en general un año de cosechas malas de maíz para esta zona. Al igual que en México, bajó la producción bananera y prácticamente no varió la producción de leche y carne de vacuno. Ello significó tasas bajo el promedio de los cuatro años anteriores en Costa Rica (0.4%), El Salvador (2.5%), Guatemala (1.5%), Nicaragua (2.1%); en Honduras, por las razones conocidas, descendió la producción en 5.9%. Panamá fue el único país que registró una alta tasa de crecimiento (5.3%),

debido a cierto incremento habido en la producción de caña de azúcar y bananos, al cultivo del arroz, y al desarrollo de la ganadería bovina. El resto de los productos no presentó variaciones de importancia.

La agricultura del Caribe 18/, en el período 1971-1974, registró una tasa de crecimiento muy baja (0.2%) debido a la disminución en 1971 y 1972 de la producción de caña de azúcar, cultivo predominante en esta subregión, donde genera más de un tercio del volumen físico de producción total. Sin embargo, la paulatina recuperación de las cosechas de dicho cultivo, particularmente en Cuba, significaron tasas de 5.7% y 5.0% en 1973 y 1974, respectivamente. (Véase el cuadro 23 del anexo.) Se estima que Cuba tendrá en 1975 una zafra algo inferior a la de 1974. La producción de carne bovina se ha incrementado sólo levemente, no así la de leche y huevos, que registran aumentos de consideración. (Véase el cuadro 22.)

Cuadro 22

CARIBE: EVOLUCION DEL VOLUMEN FISICO DE LAS PRODUCCIONES
MAS IMPORTANTES

	Participación en el volumen físico pro- ducido total (%)	Producción en miles de toneladas				
		1970	1971	1972	1973	1974
Caña de azúcar	35.1	101 362	73 973	66 214	74 739	79 941
Carne bovina	8.8	243	247	253	259	259
Leche	6.4	865	892	942	967	1 005
Huevos	6.1	113	120	125	130	133
Bananos	5.2	1 384	1 509	1 585	1 613	1 637
Arroz	4.8	627	673	723	773	829
Café	3.9	107	114	109	112	110

Fuente: La misma del cuadro 16.

18/ Incluye Barbados, Cuba, Granada, Haití, Jamaica, Republica Dominicana y Trinidad y Tabago.

La producción de arroz, elemento básico en la alimentación caribeña, se ha desarrollado considerablemente. La producción cafetalera ha permanecido casi sin variación.

Las agriculturas nacionales presentan comportamientos bastante diferentes, si se consideran las variaciones registradas en el volumen físico de la producción agropecuaria. En Barbados la producción ha decrecido, y en Haití y Trinidad y Tabago crece muy levemente. La República Dominicana es el país que **registró** las tasas más altas de crecimiento en el período 1971-1974, y Cuba, con su crecimiento negativo en el período recién indicado, mostró una recuperación importante en 1973 y 1974. (Véase el cuadro 23 del anexo.)

Dentro de esta subregión se encuentra la mayor parte de los países que componen la Comunidad del Caribe, salvo Guyana, que geográficamente se ubica en Sudamérica. La agricultura en la CARICOM ha crecido muy lentamente (1.6% por año como promedio en el período 1971-1974), al parecer por problemas estructurales, de tenencia de la tierra, uso del suelo y empleo.

El análisis de Sudamérica se facilita separando las agriculturas que configuran el Pacto Andino del resto de las agriculturas de la subregión. La agricultura del Grupo Andino registra un comportamiento relativamente débil desde el punto de vista productivo, con sólo 2% de incremento anual en 1971-1974; sin embargo, en 1974 se lograron tasas de crecimiento relativamente altas: 6.4% en Colombia; 16.9% en Chile, el cual se recupera de la fuerte caída habida en 1973; y 6.1% en Venezuela. En el Ecuador el crecimiento fue más moderado (3.3%) y en Bolivia la producción decreció levemente. (Véase el cuadro 23 del anexo.) La agricultura peruana tendió durante cuatro años a disminuir su producción; particularmente la de papas, arroz y maíz; sin embargo, la de caña de azúcar muestra índices de crecimiento importantes. Las estimaciones de producción para 1975 anticipan una fuerte recuperación en la agricultura peruana, especialmente en algunos cultivos como arroz, maíz y trigo, en que se registrarían incrementos superiores al 25%, y papa, camote y yuca, con aumentos superiores al 50%.

En lo que toca a los países del Pacto Andino en su conjunto, destacan los progresos alcanzados en la producción de leche, de caña de azúcar, y de arroz, y en la avicultura. (Véase el cuadro 23.)

La agricultura argentina, dos tercios de cuya producción está constituida por cereales (27%) y por productos de la ganadería bovina (38%) reaccionó favorablemente frente a los estímulos del mercado internacional en 1973 (+9.2%) y 1974 (+6.4%). En estos dos años se lograron altas producciones de maíz, trigo y sorgo, aunque con algunos altibajos originados por fenómenos climáticos. La fuerte expansión de la ganadería bovina se ha enfrentado a un mercado difícil y sobreprotegido, y en muchos casos totalmente cerrado, lo que ha impedido aprovechar el enorme esfuerzo realizado en dicho subsector.

Cuadro 23

PACTO ANDINO: EVOLUCION DE LA PRODUCCION DE LOS DIEZ
PRODUCTOS AGROPECUARIOS MAS IMPORTANTES

	Participación en el volumen físico pro- ducido total (%)	Producción en miles de toneladas				
		1970	1971	1972	1973	1974
Leche	13.7	5 860	6 171	6 299	6 224	6 603
Carne bovina	13.2	1 044	1 062	998	980	1 134
Bananos	8.5	9 010	8 748	8 691	8 429	8 363
Café	7.9	719	675	617	717	700
Caña de azúcar	6.3	39 594	40 222	42 294	42 467	44 128
Papas	5.9	5 013	5 300	4 788	4 423	4 562
Carne de aves	5.5	260	252	307	330	369
Huevos	5.9	279	292	310	318	336
Arroz	4.7	1 829	1 988	1 952	2 228	2 495
Carne porcina	4.1	255	259	292	312	303

Fuente: La misma del cuadro 16.

Las agriculturas uruguaya y paraguaya, al igual que la argentina, se reactivaron en 1973, y lograron altas tasas de crecimiento en 1974 (véase el cuadro 23 del anexo); el problema de la carne ha afectado igualmente a estos dos países. La expansión de la agricultura brasileña está vinculada a un proceso intenso de modernización, a una participación cada vez más eficiente y agresiva en los mercados mundiales, a un mayor aprovechamiento de su suelo que ha permitido una fuerte expansión productiva que es opacada por las variaciones en la producción de café, y a una política gubernamental de decidido fomento agrícola. Se ha expandido la producción de algunos cereales, especialmente el maíz y, con algunas dificultades, el trigo. El crecimiento más notable ha sido, sin duda, el de la soja, y se hacen esfuerzos por tecnificar y ampliar la producción de caña de azúcar. El desarrollo pecuario ha sido muy lento, salvo en lo que se refiere a la producción de carne de vacuno, en la cual se observan importantes progresos.

Resumiendo el análisis por países, aquellos cuya agricultura mostró mayor dinamismo en 1974, año en torno al cual se ha tratado de centrar este examen, son los siguientes: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Paraguay, República Dominicana,

Uruguay y Venezuela. (Véase el cuadro 23 del anexo.) Todos ellos incrementaron ese año su producción en más de 6%, y en conjunto originaron aproximadamente 60% del volumen físico de la producción agrícola latinoamericana.

6. La actividad pesquera

Algunos países de la región vienen haciendo continuos esfuerzos por desarrollar el sector pesquero, modificando y jerarquizando las estructuras institucionales y formulando planes integrados de desarrollo que serían financiados con recursos externos. Sin embargo, estos intentos tendrán que continuarse en el largo plazo para rendir los frutos deseados; en especial porque al estar ejerciendo un mayor control de los recursos frente a sus costas, necesitan una mayor capacidad para enfrentar nuevos problemas derivados de la expansión.

La FAO continuará prestando asistencia a los países en la solución de estos problemas, a la vez que en la capacitación de los cuadros locales. Indudablemente los organismos regionales de pesca, **los cuales** ayudarán a establecer la necesaria coordinación para enfrentar nuevos problemas, especialmente los derivados de la evaluación y manejo de los recursos. Actualmente existen dos en la región (CARPAS y COPACO) y se establecerá pronto un tercero para aguas interiores.

América Latina ha venido contribuyendo durante el último decenio con un promedio de 20% de las capturas mundiales de recursos vivos del mar, es decir, 13 millones de toneladas, de las cuales poco más del 75% es aportado por Perú y Chile.

La contribución de América Latina se vio particularmente afectada en 1973, al reducirse las capturas de anchoveta de los dos países mencionados. Sin embargo, la recuperación de 1974 permitió que la captura total de la región aumentara en 43% con respecto a 1973. Una pequeña parte de este aumento se debió al incremento de las capturas de pescado para consumo humano directo. Se espera que en 1975 las capturas sigan aumentando.

De cualquier manera, las aguas de la región aún contienen considerables recursos potenciales, que si fueran explotados contribuirían grandemente a paliar el déficit nutricional existente, a la vez que serían fuentes de nuevos ingresos.

El cuadro 24 no incluye los recursos no convencionales, como el krill antártico, que podría doblar la captura mundial actual, que es de 70 millones de toneladas al año. Sin embargo, estos recursos son accesibles sólo en parte con la tecnología pesquera existente. Será preciso abordar este problema en forma sistemática con un equipo internacional que abarque toda la gama de la tecnología pesquera moderna.

Cuadro 24

CAPTURAS Y RECURSOS PESQUEROS POTENCIALES, 1973

	<u>Capturas en 1973</u>	<u>Rendimiento potencial estimado</u>	
	<u>(miles de toneladas)</u>	<u>Miles de toneladas</u>	<u>% de las capturas en 1973</u>
Zona tropical			
Atlántico centro-occidental	1 400 <u>a/</u>	3 800	271
Pacífico centro-oriental	1 100 <u>b/</u>	5 500	500
Zona templada			
Pacífico sudoriental	2 900	11 400 <u>c/</u>	393
Atlántico sudoccidental	800	5 300	663

Fuente: Cálculos sobre cifras de la FAO (1974).

- a/ Incluye capturas de Estados Unidos en el Golfo de México.
- b/ Incluye capturas de Estados Unidos y de países fuera de la región.
- c/ Nivel sobrepasado en 1970.

a) Consumo de pescado

Los países en desarrollo, con alrededor de la mitad de la población mundial, consumen solamente 25% de la producción pesquera del mundo, la mayor parte de ésta en forma directa. Aun cuando hay excepciones, el nivel absoluto de consumo per cápita de pescado tiende a estar asociado positivamente con el nivel de ingreso per cápita. La relativa importancia del pescado en la alimentación, por otra parte, tiende más a estar asociada al sabor, la disponibilidad y otros factores. Así, en los países en desarrollo el pescado satisface cerca del 20% del consumo de proteína animal; sin embargo, en la región latinoamericana este porcentaje es tan sólo de 8.1%.

Dos de los principales factores determinantes de la demanda de pescado, como de cualquier otro producto, son la población y el ingreso per cápita. Aun cuando otros factores tengan efecto sobre la demanda, en gran medida los incrementos del consumo dependen del crecimiento del número de consumidores y del incremento de sus disponibilidades de ingreso; sin embargo, debido a la naturaleza del producto, es posible que la población sea la principal determinante de la evolución de la demanda total.

Según cálculos y proyecciones de la FAO, la demanda per cápita de pescado (en kg por año) sería la siguiente:

	<u>1970</u>	<u>1980</u>	<u>2000</u>
Mundo	11.8	13.3	16.2
Norteamérica	15.4	16.7	17.7
América Latina	6.5	7.6	9.2
Asia	8.5	10.0	14.8

De acuerdo con estas proyecciones, y teniendo en cuenta los recursos potenciales existentes, los países de la región podrían satisfacer la demanda y aliviar grandemente el déficit nutricional existente, mejorando los métodos de producción, la infraestructura y los servicios.

b) Comercio exterior

En el plano mundial, las capturas continuaron acrecentándose en 1974, pero el consumo de gran variedad de productos empezó a disminuir, los mercados estuvieron en general deprimidos y se acumularon existencias. Para algunos productos esta situación se hizo sentir en 1973, pero durante el transcurso del año se agravó y extendió a medida que la situación económica disminuía el poder de compra y con él el consumo de proteína animal. Sin embargo, un aspecto positivo en 1974 fue el aumento en la producción y consumo de harina de pescado, y con él de las ganancias de los productores.

Los países en desarrollo se han visto afectados por la inflación de los costos en los últimos 12 meses, y aun cuando el mayor precio de los combustibles ha perjudicado más a países con flotas de largo alcance, los mayores costos de los equipos han afectado a todos los pescadores. (Véase el cuadro 25.)

Con independencia del crecimiento o la disminución de las capturas, el valor de la producción pesquera continuó creciendo en 1974. Sin embargo, el aumento de los precios en la primera venta fue insuficiente para contrarrestar la continua inflación en el costo de los insumos. En los países en desarrollo, donde el consumo en fresco es la regla y las facilidades para conservación en frío son inadecuadas, los vendedores de productos perecederos están en desventaja. Los bajos precios que se paga a los pescadores están afectando los programas de mecanización y otras inversiones.

Por las razones expuestas, la demanda de ciertos productos pesqueros en el mercado internacional fue pesada en 1974, y el mercado de bloques congelados se vio eclipsado por grandes existencias. Esta situación continuaba a principios de 1975, aun cuando ha habido redistribución de los superávit. Los Estados Unidos, que son el mayor mercado de este producto, tiene ahora inventarios normales debido a baja producción interna y reducción de las importaciones.

El mercado para el camarón también estuvo deprimido en 1974, por exceso de suministro y como resultante de las condiciones generales de contracción económica en los principales países consumidores. Estas condiciones difíciles en los mercados han llevado a algunos grandes exportadores a rebajar los precios del camarón congelado. Esto estimula las ventas, pero sólo habrá mejoramientos sensibles en los mercados cuando las condiciones económicas generales sean mejores.

El mercado para las conservas también refleja el clima económico impenante; los productos más caros se venden lentamente, pero hay demanda fuerte de los baratos y de precio intermedio, como el atún y la sardina. A comienzos de 1975 se observaron dificultades para la venta de los productos baratos debido al aumento del costo de la hojalata, mano de obra y otros insumos que tienen una mayor incidencia proporcional en el costo de los productos de menor precio. Los suministros de atún fueron abundantes en 1974, y a comienzos de 1975 había signos de que los inventarios estaban sobrepasando los niveles normales.

Las perspectivas para el resto de 1975 y principios de 1976 dependen en buena medida de la situación económica de los principales países consumidores y, en particular, de las fluctuaciones de los precios de alimentos proteínicos competidores. Las existencias de camarón han disminuido y los precios han experimentado mejoras. En el caso del atún, sin embargo, las grandes capturas de 1974 produjeron acumulación de existencias y las perspectivas continúan siendo malas.

Con el propósito de contribuir al desarrollo de los mercados externos, la FAO está terminando un estudio para establecer con el financiamiento del PNUD un sistema regional de información sobre los mercados pesqueros.

En lo que se refiere a la harina de pescado, su mayor disponibilidad trajo una inevitable declinación de los precios, los cuales cayeron de 606 dólares por tonelada (cif Hamburgo) en enero de 1974, a 288 dólares a comienzos de 1975. En la baja de los precios influyeron también los abundantes suministros de harina de soja a través del año, luego de la excepcional cosecha de 1973. Sin embargo, aun cuando los suministros de harina de pescado fueron más abundantes, medidos por las exportaciones, no fueron mayores que la mitad del promedio de los años 1970/1972. El descenso brusco de los precios ocasionado por un moderado aumento de los suministros plantea dudas acerca de la posición futura de la harina de pescado en el mercado de alimentos compuestos. De cualquier manera, las perspectivas para el inmediato futuro deben ser vistas con cierta precaución.

Cuadro 25

INDICES DE VALOR Y VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE PRODUCTOS PESQUEROS EN AMERICA LATINA

(Promedio 1961-1965 = 100)

	1970	1971	1972	1973
Indice de valor	228	249	225	178
Indice de volumen	164	168	160	85
Indice de variación de los precios	1.39	1.48	1.41	2.09

Fuente: FAO, El estado mundial de la agricultura y la alimentación, 1974.

7. La actividad forestal

La producción de madera aserrada, que se había mantenido estacionaria en los años 1971 y 1972, experimentó un leve incremento (3%) en 1973, alcanzando a los 16.5 millones de metros cúbicos. Ni las importaciones ni las exportaciones sufrieron variaciones de importancia en 1973 con respecto a 1972, lo que se tradujo en un aumento del consumo aparente de 15.2 millones de metros cúbicos a 15.8 millones. La participación del Brasil en la producción regional total es muy marcada, ya que origina la mitad de la madera aserrada de la región y el 60% de sus exportaciones.

Las cifras siguientes, expresadas en miles de metros cúbicos, muestran la producción, intercambio y consumo aparente de madera aserrada entre 1970 y 1973:

	1970	1971	1972	1973
Producción	15 727	16 067	16 005	16 497
Importación	1 898	1 902	1 685	1 727
Exportación	2 122	2 279	2 455	2 413
Consumo aparente	15 503	15 690	15 235	15 811

Entre 1970 y 1973 la producción de tableros de madera aumentó en poco más de 50%, alcanzando a los 2 580 000 metros cúbicos. Las importaciones, luego de alcanzar una cifra máxima en 1971, han ido disminuyendo progresivamente, gracias al gran impulso que ha tomado la producción en la mayoría de los países latinoamericanos. Por el contrario, las exportaciones han ido en continuo aumento, duplicando el volumen de las importaciones en 1973. El consumo aparente se ha incrementado en un porcentaje levemente inferior al aumento de la producción pasando de 1 600 000 metros cúbicos en 1970 a 2 400 000 metros cúbicos en 1973.

En lo que se refiere a los tableros de madera, el predominio del Brasil es más acentuado aún que en el caso de la madera aserrada, ya que en 1973 del total de la producción y exportación latinoamericana de tableros le correspondió 58% y 66%, respectivamente. (Véase el cuadro 26.)

Cuadro 26

AMERICA LATINA: TABLEROS DE MADERA

(Miles de metros cúbicos)

	1970	1971	1972	1973
Producción	1 686	1 941	2 363	2 584
Importación	118	165	151	140
Exportación	168	217	259	288
Consumo aparente	1 636	1 889	2 255	2 436

Ha continuado el constante incremento de la producción de papel, alcanzando su producción la cifra sin precedentes de 4 660 000 toneladas en 1973. Las importaciones se han mantenido constantes en los tres últimos años en alrededor de 1.7 millones de toneladas, mientras que las exportaciones, a pesar de haber aumentado porcentualmente en 1973, todavía no llegan al 10% de los volúmenes importados. En 1973, el consumo aparente por primera vez superó los 6 millones de toneladas.

En este sector el predominio del Brasil no es tan acentuado, ya que México y la Argentina contribuyen bastante a la producción y al consumo de papel latinoamericanos. Así, en 1973 se concentraban en estos tres países tres cuartos de la producción (34% en el Brasil, 24% en México y 14% en la Argentina) y dos tercios del consumo (30%, 21% y 15%, respectivamente).

Las cifras siguientes, expresadas en miles de toneladas, ilustran la evolución reciente del sector papeles y cartones en América Latina:

	1970	1971	1972	1973
Producción	3 787	4 079	4 251	4 659
Importación	1 925	1 711	1 772	1 777
Exportación	132	119	115	163
Consumo aparente	5 580	5 671	5 908	6 273

En los últimos años, los hechos más notables registrados dentro del sector forestal se pueden sintetizar así: creciente interés de los países en la conservación de los recursos naturales, otorgamiento de más jerarquía a los servicios forestales, mayor preocupación por el manejo de los parques nacionales y la vida silvestre, y énfasis en la planificación del desarrollo forestal y la reforestación. A pesar de estos signos positivos, continuó la destrucción de los recursos forestales por manejo inadecuado, desarrollo agrícola en áreas marginales, agricultura migratoria, quemadas, explotación selectiva, etc.

Los países latinoamericanos han percibido claramente los problemas del medio ambiente y la necesidad de un manejo racional de los parques nacionales y de la vida silvestre. En este campo, sin lugar a dudas, sobresale la promulgación del Código Nacional de los Recursos Naturales Renovables y Protección del Medio Ambiente en Colombia, fundado en el principio que el ambiente es patrimonio común de la humanidad; este código regula el manejo de los recursos naturales, desde la atmósfera y el espacio aéreo hasta el paisaje, el agua, el suelo, la flora y la fauna. Además, cabe mencionar la promulgación de las leyes forestales en Bolivia y Perú; los convenios entre Argentina, Bolivia, Chile y Perú para la protección de la vicuña; los recursos de capacitación de personal en estos campos en Centroamérica; el apoyo que se está dando en varias universidades al conocimiento del manejo de parques y protección de la vida silvestre con la creación de cátedras idóneas, y el inicio de las actividades del programa MAB I sobre "Efectos ecológicos de las crecientes actividades humanas sobre ecosistemas de bosques tropicales y subtropicales".

Hitos importantes para el refuerzo de la actividad forestal en América Latina han sido: la creación en la Argentina de la Secretaría de Estado de Recursos Naturales y Ambiente Humano y del Instituto Forestal Nacional; la fundación en Guatemala del Instituto Nacional Forestal (INAFOR); el incremento substancial del presupuesto del Servicio Forestal en Costa Rica y la creación en Colombia de la Corporación Nacional de Investigación y Fomento Forestal (CONIF).

Finalmente, cabe señalar que, pese a los avances logrados, el saldo monetario negativo del comercio exterior aumentó considerablemente en 1973 y 1974, aunque el volumen físico del comercio no sufrió grandes variaciones. Esto se debió al fuerte incremento de los precios internacionales de los productos forestales, registrados durante 1973 y gran parte del año 1974. Se estima que el saldo negativo del comercio de productos forestales de América Latina, que era de 200 millones de dólares en 1965 y 400 millones en 1970, habría superado los 600 millones de dólares en 1974.

Cabe hacer notar que el comportamiento diferente de los diversos productos, ya que el déficit se debe exclusivamente a las grandes importaciones de papel y celulosa, mientras los otros componentes del sector forestal arrojaron saldos positivos pequeños, son insuficientes para compensar las importaciones de papel y celulosa.

III. RECURSOS PRODUCTIVOS Y FINANCIAMIENTO

1. Uso de la tierra y cambios en su producción media

a) Uso de la tierra

El desarrollo de la agricultura regional, se ha basado fundamentalmente en el uso cada vez más amplio o extenso de las tierras aptas para la agricultura. Este crecimiento de tipo horizontal se ha logrado gracias al desplazamiento de las fronteras agrícolas, especialmente en algunas regiones ubicadas en las grandes cuencas hidrográficas, o a la utilización más efectiva de los terrenos ya ocupados e incorporados a unidades productivas.

Anualmente se han venido ampliando en América Latina las superficies sembradas o plantadas, de modo que el análisis del crecimiento de la producción vegetal se ha centrado en la "tierra cultivada o cosechada". La superficie cultivada se expandió en más de 15 millones de hectáreas entre 1960 y 1970, y entre este último año y 1974 en otras 6.5 millones de hectáreas. La superficie cosechada subió de 69.3 millones de hectáreas a comienzos del decenio pasado, a 91.1 millones en 1974. (Véase el cuadro 23 del anexo.)

En el largo plazo la rapidez con que se amplía la superficie cultivada ^{19/} pareciera depender, en primer término de las dimensiones de las tierras aptas para la agricultura aún disponibles o no utilizadas y de las formas de tenencia o de apropiación de la tierra. En ciertas áreas ecológicas o cuencas hidrográficas, con espacios relativamente despoblados, la incorporación de nuevas tierras en forma racional, está ligada a los conocimientos técnicos y a la disponibilidad de tecnologías adecuadas y a la capacidad de construir una infraestructura mínima de comunicaciones y de comercialización. Sin embargo, en el corto plazo, la rapidez con que se extiende la superficie cosechada, está más bien determinada por las condiciones del mercado, en particular las relativas a demanda efectiva, a precios y a condiciones de comercialización. En situaciones de mercados favorables, el aumento de las áreas sembradas depende también de la duración del ciclo vegetativo de cada cultivo y de las condiciones climáticas.

La superficie cultivada se expandió aceleradamente a comienzos del primer quinquenio de los años sesenta, en 8.8 millones de hectáreas (2.5% anual). Con posterioridad, los incrementos se hicieron más moderados; en el segundo quinquenio de los años sesenta sólo se incorporan 6.3 millones de hectáreas al cultivo (1.6% anual).

En 1972, debido a sequías y a otras contingencias climáticas, la superficie cosechada incluso declinó. Sin embargo, en 1973 nuevamente comenzó a aumentar la superficie cultivada, en particular la dedicada a cultivos de ciclo corto que tienen interesantes perspectivas en los mercados de exportación. Este proceso se aceleró en 1974 hasta llegar a constituir un fenómeno sin precedentes en los últimos quince años, ya que sólo en dicho año, el área se expandió en más de 4.2 millones de hectáreas, lo que representa un incremento del 5.3%. Este hecho revela que la

^{19/} Se entiende por ampliación de la superficie cultivada tanto la incorporación de nuevas tierras al expandirse la frontera agrícola, como la relocalización de cultivos, la utilización de tierras cubiertas por pastos naturales, la realización de cultivos múltiples y/o asociados, etc.

ampliación de la superficie cultivada no es paulatina o regular y que se concentra en los años en que las perspectivas de demanda son más favorables. En lo que va corrido de los años setenta, se aprecia un avance de las áreas cultivadas, particularmente en Centro y Sudamérica, aunque la situación varía de un país a otro. En el Caribe, no ha variado mayormente la extensión de las áreas cultivadas. En esta subregión, algunos países como Jamaica, han realizado esfuerzos interesantes por acrecentar las tierras destinadas al cultivo. En México la superficie cultivada aumenta en forma lenta, aunque sostenida. Brasil es el país que en mayor proporción ha contribuido al incremento de los terrenos cultivados. (Véase nuevamente el cuadro 23 del anexo.)

Lo anterior es atribuible en gran medida a la ampliación de la frontera agrícola y a los programas de penetración en la amazonía, pero también a la intensificación en el uso de los factores productivos que ha realizado el subsector de agricultura comercial, que ha revelado gran capacidad y flexibilidad para adaptarse a las necesidades y expectativas de los mercados.

Las nuevas superficies cultivadas en 1974 se han destinado fundamentalmente a dos grupos de productos, cuyos precios han experimentado alzas importantes en los mercados de exportación: 2.2 millones se dedicaron a cereales; especialmente al maíz y al sorgo. Al segundo grupo, el de semillas de oleaginosas, se han destinado 1.3 millones de nuevas hectáreas, particularmente al cultivo de la soja. (Véase el cuadro 24 del anexo.) Todo ello ha generado cambios en el uso de la tierra y en la localización de los cultivos, el desplazamiento de algunos y la introducción o expansión de otros.

En lo relativo a praderas, la información disponible no permite examinar, para mediano plazo, los cambios ocurridos en su extensión o en su composición y manejo. Sin embargo, parecen haberse presentado simultáneamente tres fenómenos, aunque con distinta significación para las agriculturas nacionales. Primero, han aumentado las praderas, debido principalmente al avance de la frontera y a la deforestación. Segundo, se han deteriorado las praderas naturales por el pastoreo excesivo, y tienden a desaparecer las especies forrajeras naturales más valiosas y, por último, aumentado bastante las praderas cultivadas (artificiales) o mejoradas, fertilizadas o sometidas a pastoreo rotatorio y otros sistemas que se traducen en un mejor aprovechamiento de las mismas.

Según la situación específica en que se encuentre cada agricultura, tres fenómenos antes **señalados estarán presentes** en diversas proporciones en cada área o subregión. Los países con tierras agrícolas limitadas se han preocupado por mejorar sus praderas naturales o por reemplazarlas por praderas artificiales. Otros países, que tienen disponibilidades relativamente amplias de tierras tanto para el cultivo como para el pastoreo, pueden expandirse en un sentido u otro, sin que se produzca una competencia excesiva por el recurso o se generen desequilibrios agudos.

Lo que para el conjunto de la región parece relativamente claro, es que la disponibilidad de forraje para el ganado ha ido en constante aumento, sea porque se han ampliado las praderas, porque se aprovechan mejor, porque su productividad ha aumentado o por una mayor tecnificación en la conservación de forrajes. En la realidad, las cabañas de ganado vacuno han crecido constantemente; de 197 millones de cabezas en 1965 a 256 millones en 1974. El aumento de la masa bovina en 60 millones de cabezas en un decenio significa, sin duda alguna, que ha existido una mayor disponibilidad forrajera o se ha hecho mejor uso de la potencialidad forrajera regional. En cierta forma y como en el caso de los cultivos, la

ganadería vacuna ha crecido principalmente en sentido horizontal y ha sido limitado el avance de sus niveles de productividad. Los coeficientes medios de parición, de extracción y otros, y los de tipo sanitario, así lo estarían confirmando. No por eso no se ha modernizado la ganadería, sino que el grado de penetración del proceso no ha sido lo suficientemente masivo como para reflejarse en los coeficientes antes señalados.

Tradicionalmente se viene afirmando que en América Latina abundan las tierras potencialmente productivas, que sólo un 30% de la superficie de la región no sería apta para algún tipo de utilización agrícola y que las tierras con alguna potencialidad alcanzarían a 1 400 millones de hectáreas, de las cuales 570 millones serían tierras potencialmente arables.^{20/} En América del Sur,^{21/} el potencial arable alcanzaría a 524 millones de hectáreas, de las cuales solamente se habrían aprovechado alrededor de 120 millones en 1970, es decir, no más de 23%. En comparación con las demás regiones del mundo, América Latina, y más particularmente América del Sur, sería la región donde es menor el grado de utilización del potencial de tierras.

Sin embargo, esta visión global del potencial agrícola de la región debe ser examinada con mayor detenimiento. En primer término, el reconocimiento de los recursos de tierras y aguas es aún insuficiente. No se ha hecho todavía el de una gran parte de la región salvo mediante algunas evaluaciones exploratorias. Es posible que los estudios o evaluaciones de recursos de la región permitan modificar ciertas opiniones y mitos sobre el particular. En todo caso, los reconocimientos parciales realizados configuran visiones menos optimistas que las tradicionales. En Chile, los reconocimientos más detallados han revelado que la disponibilidad de tierra arable es inferior a la estimada con anterioridad. Asimismo, los estudios para confeccionar el Mapa de suelos de América del Sur ^{22/} han revelado algunas graves restricciones que caracterizan los suelos de esta región, especialmente, su baja fertilidad natural. No menos del 50% de ellos mostraría esta condición. Otra limitación grave es la escasez de agua. El 20% de América del Sur tiene climas semiáridos, en los cuales la agricultura sin riego es aleatoria o totalmente imposible. A lo anterior se agregan las extensas zonas de tierras escarpadas de Los Andes que constituyen alrededor del 10% del continente.

El estudio citado concluye que la superficie que no presenta las limitaciones señaladas es inferior al 10% de la superficie total. Un informe reciente relativo a la evaluación y administración del suelo en la región amazónica, la región más extensa y despoblada de Latinoamérica, concluye asimismo que el 90% de los suelos en la región amazónica tienen una fertilidad natural baja.^{23/}

Por otra parte, los procesos de colonización y de explotación de territorios potencialmente agrícolas, han venido tropezando con variados obstáculos. Las supuestas grandes reservas de la región están situadas en zonas de difícil acceso. Son cuantiosas las necesidades de inversión tanto para la infraestructura básica

^{20/} FAO, Plan Indicativo Mundial, Roma, 1970.

^{21/} FAO, Estudios de las perspectivas del desarrollo agropecuario para Sudamérica. Roma, (PSWAD/01), 1972.

^{22/} FAO-UNESCO, Soil map of the world, Volume IV, París, 1971, UNESCO.

^{23/} FAO, Evaluación y manejo de suelos en la región amazónica. Proyecto Regional FAO, PNUD RLA 70/457, septiembre, 1972.

como para las nuevas explotaciones. Faltan tecnologías e investigaciones adecuadas a las condiciones naturales de las tierras por colonizar. En muchos casos los sistemas de cultivo y las condiciones precarias en que se realizó la habilitación de nuevas tierras, han producido una destrucción sistemática de los recursos, y dado origen a una agricultura migratoria que más que extender el área agrícola, va aniquilando definitivamente la posibilidad de hacerlo. En otros casos existen situaciones humanas o culturales que arraigan a las poblaciones a un cierto medio e impiden la formación de corrientes migratorias hacia zonas más despobladas. Por todas estas dificultades es muy lento el avance en los proyectos de colonización y es escasa la significación de los mismos en el conjunto de la actividad agrícola.

Hay muchas experiencias fallidas de colonización en América Latina.

En general, ya **se han** incorporado las tierras más fáciles de habilitar para la agricultura y por eso conviene evaluar con realismo las posibilidades que el avance de la frontera agrícola puede ofrecer para el desarrollo agrícola de la región. En Centroamérica existen aparentemente amplias posibilidades de agregar nuevas tierras a la agricultura, ya que sólo el 40% de ellas se dedica a ese fin. Sin embargo, de los 21 millones de hectáreas que en alguna medida son aptas para la agricultura y que no han sido incorporadas sólo 2% sirven para usos agrícolas intensivos. Por otra parte, la posibilidad de aumentar el área agrícola o cultivada no se presenta con características similares en los distintos países. Algunos como el Uruguay, Haití, Chile, El Salvador y en cierta medida México, están terminando o finalizaron hace mucho la etapa de ocupación de los suelos agrícolas y ya no quedan áreas importantes por colonizar. Así, pues, la intensificación de la agricultura parece ser el camino más viable, a corto y mediano plazo, no sólo en los países mencionados, sino también en toda la región. La subutilización del suelo, ya incorporado a la labranza es un fenómeno generalizado en América Latina, inclusive en aquellos países con altas densidades de población rural. En la subregión andina, por ejemplo, de 20 millones de hectáreas de superficie arable, sólo se cultivan anualmente 11 millones de hectáreas, destinándose el resto a pastos naturales, a barbecho o descanso y una mínima parte a praderas artificiales.^{24/}

La subutilización alcanza también a la tierra regada. Es igualmente conocida la ineficiencia en el aprovechamiento de las praderas y la baja densidad de ganado por unidad de praderas disponibles, como también la baja proporción de praderas artificiales mejoradas.

b) Cambios en la producción media de la tierra cultivada

A objeto de visualizar la evolución de los rendimientos de los principales cultivos de cada país, se ha elaborado un índice en cuya construcción se ha mantenido constante la estructura del uso del suelo correspondiente al trienio 1960-1962 y se han valorado los rendimientos anuales medios a precios al productor pagados en 1969 en cada país. Como los rendimientos anuales están estrechamente condicionados por las contingencias climáticas, se ha tomado para el análisis un período de quince años con el objeto de apreciar más bien su evolución en el mediano plazo, que los cambios de un año para otro.

La mayoría de las agriculturas nacionales han elevado sus rendimientos promedios a ritmos distintos y a partir de distintas épocas que en ciertos casos podrían identificarse si el análisis hubiese abarcado un período más largo. Así,

^{24/} FAO, Estudio de las perspectivas del desarrollo agropecuario para Sudamérica, op. cit.

por ejemplo, México inicia un claro proceso de mejoramiento de la productividad de la tierra cultivada en la década de 1950. En otros casos los resultados de los esfuerzos para mejorar la productividad se ubican en los años sesenta, es decir, en el período que se muestra en los gráficos 8 y 9.

Colombia y Costa Rica - por dar algunos ejemplos -, lograron sus primeros avances importantes hacia 1966; Bolivia obtuvo resultados interesantes a partir de 1968. En otros países, la iniciación de este mejoramiento con carácter sostenido, es menos nítida.

A la elevación de los rendimientos ha contribuido una combinación de distintos factores, tales como la maduración de un trabajo orgánico de investigación y de divulgación de los resultados de los mismos, especialmente en lo que se refiere al mejoramiento genético de las plantas, a la aplicación de nuevas técnicas de fertilización y control de plagas y a métodos avanzados de cultivo. En otros casos han influido los programas de mejoramiento de tierras, particularmente las inversiones en regadío. Y, por último, no pueden olvidarse los avances derivados de la organización más eficiente - desde el punto de vista técnico y económico - de las unidades productivas de tipo comercial.

Sin embargo, hay agriculturas que en el transcurso de los quince años estudiados no han conseguido en general elevar en medida importante sus rendimientos. En algunos países se advierten avances efectivos en algunos cultivos, pero que no logran influir en el nivel medio de productividad del conjunto de las tierras cultivadas. Los tres países, entre los examinados, que muestran menores cambios en la producción media de sus principales cultivos son Ecuador, Paraguay y Perú - este último particularmente en su área andina - tienen grandes posibilidades de fortalecer sus agriculturas recurriendo a un mejoramiento más acelerado y sostenido de la productividad del suelo.

Es importante evaluar objetivamente las posibilidades de cada país según su disponibilidad de tierras, de ampliar los cultivos y en general su agricultura, ya que en determinadas circunstancias, el crecimiento de la producción puede verse entorpecido si no es posible aumentar las áreas cultivadas y si los esfuerzos por incrementar la productividad del suelo resultan insuficientes.

En el Capítulo II, al examinar el comportamiento de la producción proveniente de las agriculturas nacionales, se indicó para los principales cultivos, el origen de los incrementos recientes, destacando la contribución que en ellos han tenido el área cultivada y los cambios en la producción media por 1 unidad de superficie. (Véase nuevamente el cuadro 24 del anexo y los gráficos 8 y 9.)

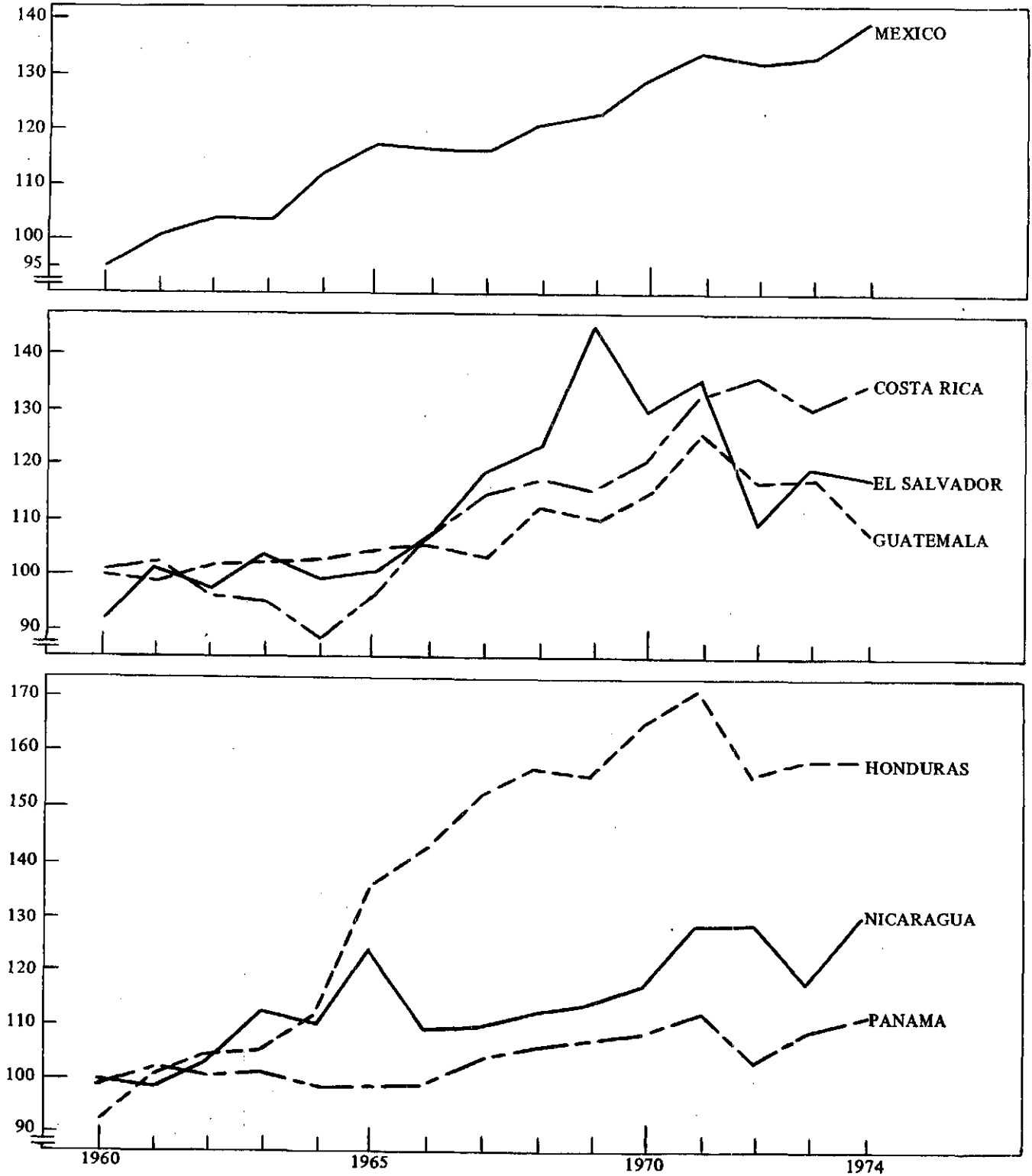
2. Insumos tecnológicos

a) Incorporación de tecnologías modernas

Un aspecto importante en el desarrollo agrícola regional es la creciente incorporación de modernas tecnologías en las faenas productivas. En los años recientes se han observado tres fenómenos en relación con este proceso. El primero de ellos es el mejoramiento de la infraestructura para el desarrollo tecnológico; el segundo, es la relativa concentración de los usuarios de las nuevas tecnologías, en especial de aquellos que exigen de una mayor disponibilidad de capital, y el tercero, quizás el más importante en la actualidad, es el aumento considerable de

Gráfico 8
AMERICA LATINA: INDICES DE RENDIMIENTO DE LOS PRINCIPALES
CULTIVOS DE CADA PAIS
(Indices: 1960-1962 = 100)

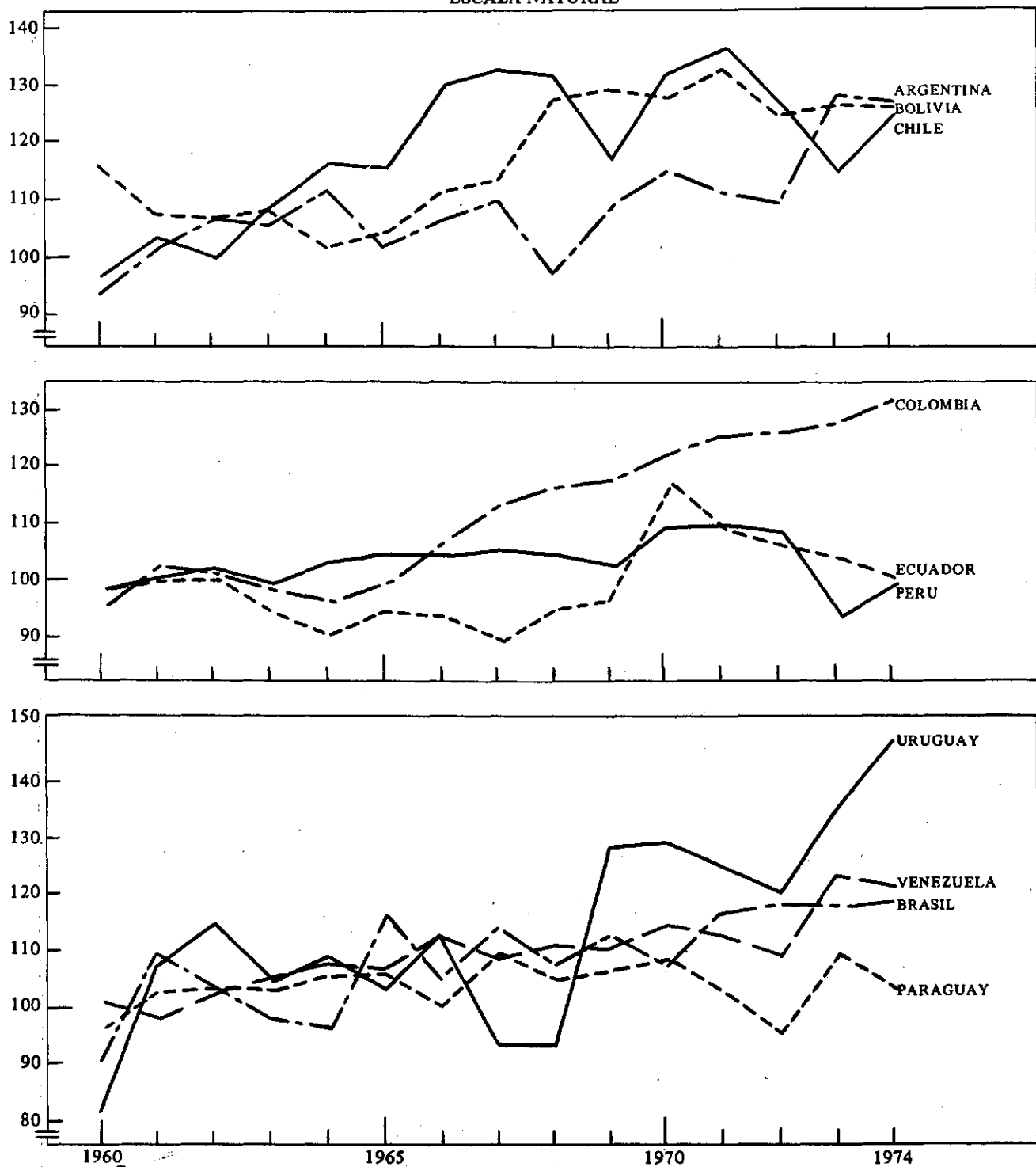
ESCALA NATURAL



Fuente: FAO, elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

Gráfico 9
AMERICA LATINA: INDICES DE RENDIMIENTO DE LOS PRINCIPALES
CULTIVOS DE CADA PAIS
(Indices: 1960-1962 = 100)

ESCALA NATURAL



Fuente: FAO, elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

los insumos tecnológicos más indispensables y la relativa declinación de algunos de ellos a partir de 1975.

En lo relativo a infraestructura, los progresos alcanzados en la educación superior y de postgrado, el perfeccionamiento de los institutos de investigación y el aumento de los recursos destinados a esta labor, han permitido avances importantes en el desarrollo y adaptación de tecnologías. Se ha generalizado la obtención de nuevas variedades y la producción de híbridos, en especial de cereales, al mismo tiempo que se han logrado adaptar variedades de otras regiones. También se ha progresado en el conocimiento de los problemas de nutrición vegetal y de las necesidades de fertilizantes en los cultivos. En cuanto a la ganadería bovina y ovina, aunque los niveles tecnológicos son en general deficientes, ha progresado en algunos aspectos de la administración ganadera y vale la pena la realización de ciertas campañas sanitarias, en particular contra la fiebre aftosa, coordinadamente en varios países de América del Sur. Se observan indudables progresos en la administración avícola y porcina y en la alimentación de aves y cerdos.

Por distintas circunstancias, tanto de tipo estructural como económicas, el progreso tecnológico no ha beneficiado en forma generalizada al conjunto de unidades productivas. Por sus conocimientos, acceso al mercado y a las fuentes de financiamiento y asimismo a las propias fuentes de divulgación de modernas tecnologías, los grupos de productores medianos y grandes han sido los más beneficiados por este avance tecnológico y han podido aprovechar mejor las oportunidades del mercado en desmedro de los grupos de pequeños productores. Por ese motivo, la investigación igual que la divulgación o el crédito debe tener características particulares si desea servir a grupos más amplios de campesinos.

En relación con el punto anterior, la vinculación entre tecnologías y empleo ha venido siendo motivo de preocupación creciente en la región. Se ha distinguido, con razón, entre cambios tecnológicos que hacen uso intensivo de la mano de obra y tecnologías que hacen uso intensivo del capital. La aplicación de tecnologías desplazadoras de mano de obra ideadas para regiones desarrolladas donde ella es escasa, a países que tienen evidentes dificultades para dar empleo a su potencial humano, resulta inconveniente para América Latina y no es compatible con el costo de oportunidad de los factores ni con la idea de un desarrollo armónico que responda al concepto de igualdad en las oportunidades para todos.

La subutilización de los recursos humanos en el sector agropecuario se presenta generalmente como subempleo y no como desocupación abierta. Se considera que un trabajador agrícola está subempleado cuando, a pesar de tener edad, condiciones para trabajar, por razones ajenas a su voluntad trabaja menos tiempo del que podría, o si lo hace plenamente - con jornada y frecuencia normales - se dedica a actividades poco productivas o que generan ingresos anormalmente bajos.

Se estima que en 1970 había 17 millones de trabajadores agrícolas subempleados en América Latina, lo que podría significar una desocupación o pérdida absoluta de los recursos humanos representados por 7 a 10 millones de trabajadores.^{25/}

^{25/} Michel Bouvier y Sergio Maturana, - El empleo agrícola en América Latina, PREALC/60, julio de 1973.

El subempleo equivalente en América Latina alcanza al 20% y llega incluso a niveles superiores en algunos países.^{26/}

Son variadas las causas que determinan esta grave situación ocupacional, pero entre las principales cabe citar la estructura agraria vigente y los efectos del perfeccionamiento tecnológico.

Mucho más conocidos son los problemas ocupacionales del minifundista, cuya productividad es baja y por ende reducido su ingreso familiar, debido a que es inadecuada la relación de factores productivos - poca tierra y mucha mano de obra - a la vez que pocas posibilidades de acceso a otras oportunidades de trabajo. Esta situación tiende, generalmente a agravarse con la subdivisión de la tierra o encuentra su válvula de escape en la migración a la ciudad.

Mucho menos conocido, pero no menos grave es el efecto del perfeccionamiento tecnológico. La creciente mecanización ha reducido enormemente el trabajo por unidad de tierra o de producto. En la mayoría de los países se está introduciendo aceleradamente la mecanización del cultivo de los granos básicos y de otros productos de exportación que han sido las principales fuentes de trabajo para el minifundista, y para los obreros permanentes y ocasionales y de modo especial en las medianas y grandes explotaciones.

Por otra parte, la introducción de insumos modernos que forman una combinación tecnológica con la maquinaria ha contribuido a aumentar mucho más rápidamente la producción en las fincas modernas - generalmente las más grandes - a reducir los costos de muchos productos desplazando de este modo del mercado la producción del pequeño productor que practica una agricultura de semisubsistencia y por consiguiente reduciendo además, e indirectamente, el empleo de estos últimos.

Cuando el cambio tecnológico se lleva a cabo dentro de una estructura agraria estratificada, con una distribución muy desigual de la tierra y de oportunidades, tiene graves repercusiones en el empleo y en el nivel de ingreso de los campesinos menos favorecidos. En general, cuando se altera el modo de producir y el papel tradicional de la mano de obra, el peso del ajuste recae en los menos preparados para afrontarlo. Sin organización sindical en el caso de los obreros, ni acceso a la nueva tecnología en el caso de los minifundistas, los campesinos que componen la reserva de trabajo tienen que depender cada vez más del empleo improductivo en sus parcelas, aceptar las condiciones de salarios impuestas por los patrones, o emigrar a la ciudad o a zonas recién colonizadas.

Aunque conscientes de los problemas sociales que acarrea la modernización, los países aparentemente se encuentran ante el dilema de escoger objetivos contrapuestos: mayor producción y menos empleo o viceversa. Paradójicamente, el alza de los precios de los insumos modernos, especialmente de la maquinaria y del petróleo, ha contribuido a que la relación de costos del capital y del trabajo se aproxime más a los costos sociales característicos de sociedades en las que se supone que el capital es escaso y la mano de obra abundante. Ello abre un horizonte relativamente nuevo para los planificadores y políticos, que a su vez constituye un desafío.

^{26/} PREALC: Costa Rica, Meseta Central 18%; Chile 20%; Nicaragua 19%; Panamá 24%; Paraguay 35%; Ecuador 33%; Perú 36%; El Salvador 47%.

¿Cómo modernizar y aumentar la producción de la pequeña y mediana propiedad, sin mecanizar excesivamente, y a base de técnicas intensivas que hagan mayor uso de mano de obra y de algunos insumos modernos complementarios - que aumenten la producción por unidad de tierra y de trabajo - sin disminuir necesariamente el empleo?

Encontrar la respuesta a esta interrogante es una tarea de enorme importancia, especialmente para aquellos países que no tienen posibilidad de ampliar la frontera agrícola y que al mismo tiempo tienen una alta densidad de población, como sucede en algunos países centroamericanos y en algunas regiones andinas.

b) Empleo de fertilizantes y otros insumos

Dado el estado actual de la tecnología agrícola, los insumos químicos como fertilizantes y plaguicidas, las semillas y plantas mejoradas genéticamente; el empleo de diversas fuentes de energía y el uso de maquinarias e implementos eficientes en el trabajo agrícola, configuran el conjunto de insumos tecnológicos básicos para el desarrollo agrícola.

El proceso de modernización de las agriculturas de la región analizado, ha involucrado una rápida incorporación de ciertos insumos tecnológicos en la actividad productiva. Aparte las semillas mejoradas, en particular las de cereales y granos, el empleo de fertilizantes químicos había venido creciendo en forma acelerada hasta 1973. La tasa anual de incremento del consumo de fertilizantes en el decenio 1963/1964 - 1972/1973 fue de 14.3%. El empleo de plaguicidas creció también en forma acelerada y en algunos casos a tasas superiores a la de los fertilizantes. El número de tractores agrícolas pasó de unos 350 000 en 1960 a 645 000 en 1970 y se estima en 760 000 en 1974 ^{27/} a la vez que crecía simultáneamente el consumo de combustible. El ritmo de incremento del parque de tractores, que fue de alrededor de 6.4% en los años sesenta, ha tendido a disminuir en lo que va corrido del presente decenio a un 4.1%, entre otras razones debido a los mayores precios que los productores agrícolas han debido pagar por dichos equipos y más todavía al alza considerable de los gastos de funcionamiento ocasionada por el aumento de los precios del petróleo.

En los años transcurridos de este decenio, la situación más relevante en relación con los insumos tecnológicos para la agricultura, que continúan siendo incorporados rápidamente en el proceso productivo, fenómeno ya observado en el decenio anterior, ha sido el encarecimiento de fertilizantes, plaguicidas y combustibles en los mercados internacionales.

Con respecto a plaguicidas se ha venido presentando - a partir de 1973/1974 - una escasez relativa en varios de ellos, especialmente los utilizados en el control de plagas en cereales y algodón. Se esperaba que la situación tendiera a agravarse hacia 1975. Sin embargo, ha aumentado algo, transitoriamente, la disponibilidad de insecticidas, puesto que la baja de los precios del algodón ha hecho disminuir las fuertes aplicaciones de que es objeto este cultivo, que representan alrededor de la mitad del empleo total de insecticidas. Además la recesión económica ha aumentado las disponibilidades de materias primas, cuya escasez había obligado a muchas fábricas de plaguicidas a funcionar por debajo de su capacidad. Los precios de los plaguicidas han ido subiendo paulatinamente hasta llegar a duplicarse en los

^{27/} FAO, a base de cifras oficiales.

dos últimos años; los de algunos de los tipos más baratos, que gozan de mayor popularidad en los países en desarrollo, han llegado a triplicarse e incluso a cuadruplicarse. Si bien no se dispone de información cuantitativa sobre el empleo de estos insumos para la región, se estima que su consumo se ha reducido por efecto del alza considerable de precios recién mencionada.

Por diversas razones, los fertilizantes han experimentado también fuertes alzas de precios a partir de mediados de 1972.

Las causas más frecuentemente mencionadas en los diversos análisis relativos a la crisis de los fertilizantes se refieren a la crisis energética y al alza de los precios del petróleo y gas natural; a la depresión cíclica de la capacidad de producción de fertilizantes; al crecimiento sostenido de la demanda frente a una oferta inelástica; y por último, a la alarma ante la posibilidad de una escasez relativa que indujo a los países importadores a realizar adquisiciones anticipadas para asegurar sus abastecimientos durante por lo menos un año agrícola. Este último hecho tiene el doble carácter de efecto y de causa de la crisis. Si bien la alarma y la adquisición anticipada se originaron en los primeros factores mencionados, contribuyeron al crecimiento de los precios en espiral y a su vez, a la especulación a escala mundial tanto de los intermediarios habituales, como de los propios fabricantes. Estos últimos desempeñaron un papel decisivo, ya que ellos manejaron en 1974, no menos del 70% del volumen transado en el mercado internacional, y procuraron resarcirse de las pérdidas o escasos márgenes de utilidad que, por los bajos precios de los fertilizantes habían obtenido entre 1966 y 1970, como también de la lenta recuperación del mercado de fertilizantes desde 1971 a 1973.

Las alzas de los precios de los fertilizantes estuvieron vinculadas también a los aumentos considerables en las siembras de cereales y otros granos realizados en 1973/1974 en Estados Unidos ante las expectativas de precios existentes en ese año. La ampliación de la superficie de trigo y maíz en 25 y 10% respectivamente, demandó un mayor volumen de fertilizantes en un período en que la producción no podía crecer fácilmente dada la limitación en la capacidad instalada. El mayor consumo contribuyó a que los saldos exportables de Estados Unidos, principal exportador mundial de fosfatos, si bien no bajaron significativamente, al menos no aumentaron en proporción a la demanda de los importadores habituales, entre los cuales se cuentan todos los países latinoamericanos, salvo Cuba y México. A su vez, Estados Unidos aumentó sus importaciones de fertilizantes nitrogenados (urea) puesto que es deficitario en este nutriente, como asimismo en potasio. La presión que ello produjo sobre el abastecimiento mundial provocó las primeras alzas de precios, lo cual fue explotado por los fabricantes y especuladores, a través de declaraciones alarmistas, creando desconcierto en los países no productores o de producción deficitaria, los que al acudir al mercado anticipadamente y a veces en busca de volúmenes mayores a los habituales exacerbaron la tendencia alcista.

Por haber sido adquiridos los fertilizantes a elevado precio en los mercados internacionales y no obstante los subsidios otorgados por algunos países fue alto también su precio de venta; los agricultores disminuyeron sus volúmenes de compra, y quedaron existencias considerables sin vender. Los productores decidieron emplear menos fertilizantes o prescindir de ellos, particularmente en algunos cultivos con bajos niveles de precios, que no les garantizaban un mínimo de rentabilidad. Se acumularon así existencias en la mayoría de los países en desarrollo, y aún en 1975 en varios de ellos no habían podido deshacerse de ellas. Este hecho, unido a la puesta en marcha de nuevas plantas en particular en los países industrializados;

y una baja en la demanda de materiales fertilizantes, usados con fines industriales, debido a la contracción económica general, provocó un alivio, tanto en el abastecimiento como en los precios de los fertilizantes, a partir de los primeros meses de 1975, proceso que se acentuó hacia los meses de junio, julio y agosto de dicho año. Los precios no habían recuperado su nivel de 1972, y se espera que sigan siendo superiores a aquéllos, debido al alza en los costos de producción de los fertilizantes. (Véase el cuadro 26 del anexo.) En todo caso, se han disipado los temores de que se perpetúe la relativa escasez que en un comienzo se estimó más duradera.

El rápido incremento de la demanda regional de fertilizantes, y el crecimiento relativamente más lento de la producción interna de los mismos ha derivado en un mayor grado de dependencia de los mercados internacionales, en lo relativo al abastecimiento de estos insumos. Mientras a principios de los años sesenta, la región abastecía el 50 o 60% de sus necesidades de abonos, en 1971 y 1972, la producción regional sólo satisfacía el 40% de la demanda interna, de modo que lo ocurrido recientemente en los mercados internacionales ha tenido gran influencia tanto en los precios internos que han debido pagar los agricultores, como en el nivel del empleo de fertilizantes en la región. En cuanto a la disponibilidad o abastecimiento de fertilizantes en los años 1974 y 1975 con algunas excepciones no se presentaron déficit graves en América Latina, pero como ya se indicó su precio fue elevadísimo y ese fue el aspecto más destacado de la crisis de los fertilizantes en la región. El financiamiento para lograr el abastecimiento de estos insumos a veces no fue fácil de obtener y los desembolsos destinados a la adquisición de los fertilizantes, conjuntamente con otros insumos cuyas cotizaciones sufrieron también alzas considerables, pesaron negativamente sobre los balances de pagos de las economías latinoamericanas.

Desde el punto de vista agronómico, la crisis de fertilizantes, según la información preliminar de que se dispone ha tenido al parecer consecuencias más graves que las previstas inicialmente. En el año agrícola 1974/1975, en el cual se manifestó de lleno la crisis de los fertilizantes, disminuyó en términos absolutos con respecto al año anterior el volumen de los nutrientes más importantes (nitrógeno, fósforo y potasio) empleados en la agricultura. Se interrumpió así la tendencia sostenida a incorporar volúmenes cada vez mayores de fertilizantes químicos a la producción. (Véase el cuadro 27 del anexo.) En cifras absolutas, el consumo de 1973/1974 fue de 4.11 millones de toneladas de NPK, y el de 1974/1975 de sólo 3.85 millones, lo que equivale a una reducción de 6.3%. Esta situación es reciente y sus consecuencias sobre la producción no se pueden medir, mientras no se tenga la información sobre las cosechas del año 1975. Desde luego las repercusiones no serán iguales para la agricultura de todos los países, ni para todos los productos. Dependerá de los niveles de aplicación de fertilizantes alcanzados, de las tecnologías productivas utilizadas, de los niveles de precios de los productos cuyo cultivo requiere dosis más altas de fertilizantes, de las políticas oficiales respecto a los precios de los insumos, etc.

Por la información preliminar disponible, algunas agriculturas han disminuido en forma considerable el uso de fertilizantes en el año 1974/1975. En Chile, por ejemplo, se estima que la reducción puede variar entre 38 y 43% con respecto al volumen total de fertilizantes empleados en el año inmediatamente anterior; en el Ecuador, se calcula que la reducción de la demanda de fertilizantes de los productores varía de 30 a 35%, en Colombia, entre un 17 y 20%, en el Brasil, alrededor de 11%. En las agriculturas centroamericanas, en conjunto, el uso de abonos se habría restringido aproximadamente 20% en el año 1974/1975.

México es uno de los países que mantuvo su ritmo de incremento en el uso de abonos ya sea porque satisface la mayor parte del consumo interno con su producción nacional, o por la política de precios aplicada a los fertilizantes. En la sub-región del Caribe, aparentemente no habría habido una caída importante en el consumo durante 1974/1975 debido a la recuperación de los niveles de fertilización en la agricultura cubana, que se habían reducido considerablemente entre 1971 y 1972 y que mejoraron apreciablemente en 1973 y 1974.

La reactivación de la demanda de fertilizantes en las agriculturas que hacen mayor uso de este insumo, posiblemente empiece a manifestarse a partir de fines de 1975 y particularmente en el curso del año 1976, ya que como se indicó, los precios internacionales han bajado y varios países como Chile, Brasil, Perú, Venezuela y otros han adoptado medidas a fin de recuperar los niveles anteriores de consumo de este insumo tan importante en su producción agrícola. (Véase el gráfico 10.)

Se carece de información que permita identificar los cultivos sobre los cuales podría influir más directamente la contracción en el uso de los fertilizantes. Los agricultores deben haber considerado la relación entre el precio de cada producto con el del abono necesario para cada cultivo, los beneficios relativos que pueden obtener con los diversos cultivos y algunos factores de tipo agronómico, tales como, los daños que ocasiona una menor fertilización, especialmente en cultivos permanentes. Desde luego las necesidades de fertilizantes son muy diferentes según las condiciones naturales y según el tipo de cultivos. Así, por ejemplo, en general, mientras las leguminosas exigen poco, los sacaríferos como la caña de azúcar y betarraga exigen mucho. Numerosos factores agronómicos y económicos, determinan que el uso de los fertilizantes se concentre más en algunos cultivos. Así en Sudamérica (véase el cuadro 27) más del 60% de los nutrientes se destinan a la fertilización de cereales, frutales, sacarinos y cultivos para bebidas. La importancia de cada nutriente varía también según el tipo de cultivo. Por ejemplo, el café exige mucho potasio, lo que explica, que cerca del 26% del total del potasio utilizado en Sudamérica aparezca destinado al grupo de "cultivo para bebidas".

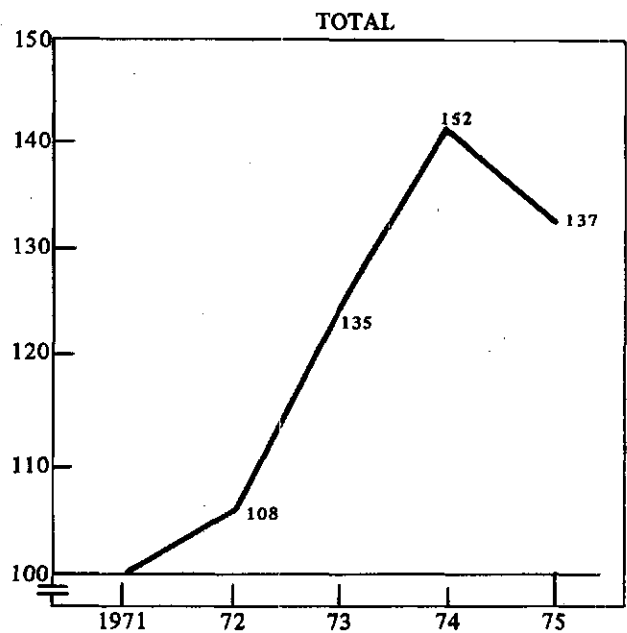
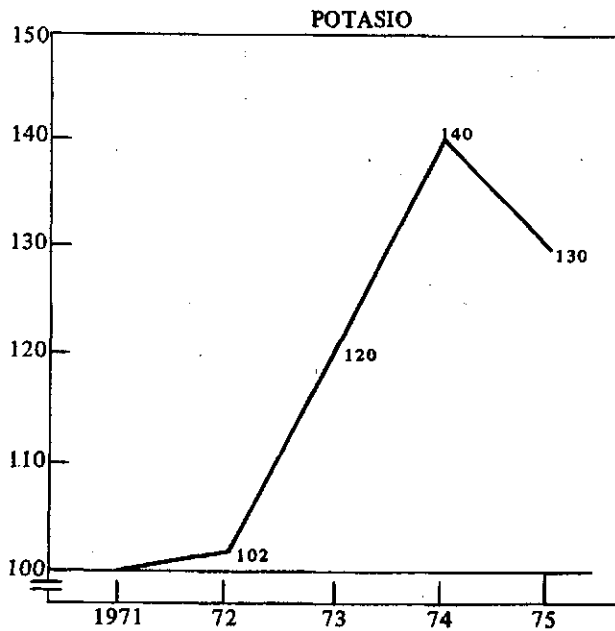
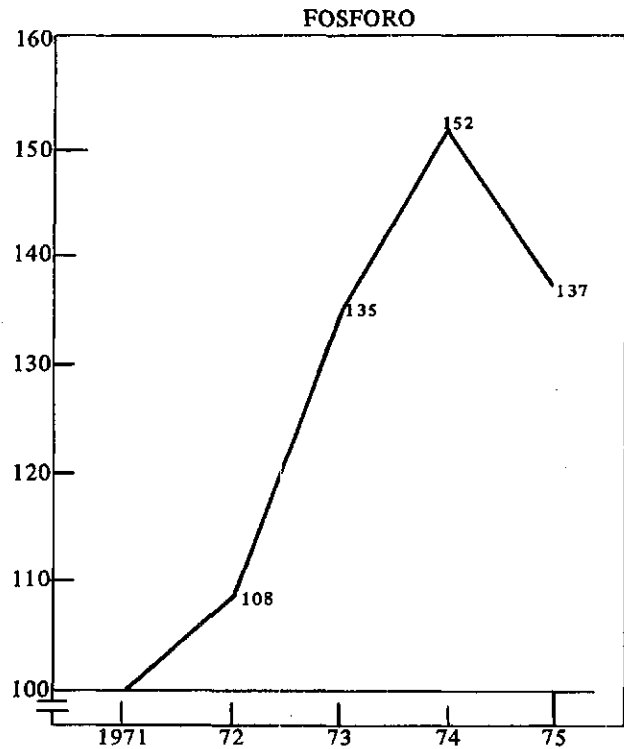
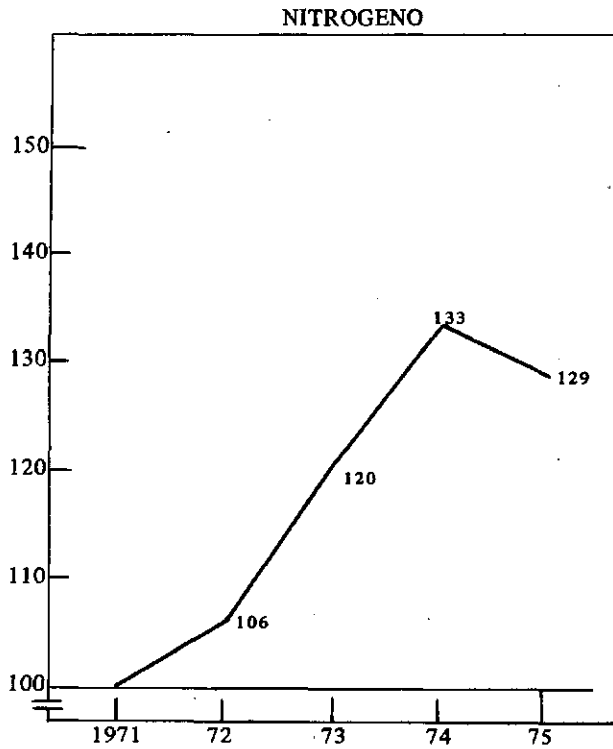
El análisis del destino de los fertilizantes, por países, permitiría apreciar con mayor claridad esta concentración de la fertilización en torno a un grupo reducido de cultivos. La información disponible para los países sudamericanos revela el gran consumo de abonos del banano en el Ecuador, así como el de los cereales en Bolivia, Colombia, Chile, Uruguay y Venezuela; los tubérculos en Argentina y Bolivia; los sacaríferos en Chile, Ecuador, Uruguay y Venezuela. El café absorbe una cuarta parte de los fertilizantes empleados en Colombia y el Brasil. (Véase el cuadro 27 del anexo.) Costa Rica concentra algo más del 70% del consumo total de fertilizantes en tres productos: café (32%), banano (32%) y caña de azúcar 8%.

Por lo tanto, cabe suponer que la contracción en las compras y uso de los fertilizantes por parte de los agricultores, afectará básicamente a las futuras producciones de banano, café, cereales (trigo, arroz, maíz y sorgo) azúcar y tubérculos. Este grupo de cultivos representan alrededor del 40% del volumen físico producido por los países latinoamericanos.

Gráfico 10
AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL EMPLEO DE FERTILIZANTES POR
NUTRIENTES Y TOTAL, 1971-1975

(Indices: 1971 = 100)

ESCALA NATURAL



Cuadro 27

SUDAMERICA: ESTIMACION DE LA DISTRIBUCION DE LOS FERTILIZANTES,
POR GRUPO DE CULTIVOS Y POR NUTRIENTES. AÑO 1970/1971

(En porcentajes)

Grupo de cultivos	Nitrógeno	Fósforo	Potasio
Cereales	29.8	25.0	13.6
Frutales	12.2	6.5	11.1
Sacaríferos	11.9	9.7	18.2
Bebidas a/	11.8	13.3	25.9
Fibras	7.4	6.8	9.8
Praderas	7.0	11.5	0.8
Oleaginosas	4.9	11.1	7.5
Raíces	3.7	4.2	2.0
Hortalizas	3.6	2.5	3.5
Leguminosas	0.6	2.4	1.1
Otros	7.1	7.0	6.5
<u>Total</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0</u>

Fuente: FAO, EPDASA, agosto 1972.

a/ Incluye café, cacao, té y yerba mate.

El menor empleo de fertilizantes durante 1974 y 1975 tendrá repercusiones que se prolongarán por algún tiempo. No es fácil que los agricultores recuperen los niveles de fertilización de 1974. Esto se desprende de la magnitud de las existencias acumuladas en numerosos países de la región, adquiridas a precios elevados. Por otra parte, la crisis de los fertilizantes ha revelado - en varios países y respecto de diversos cultivos - la baja eficiencia que se logra con el uso de ellos cuando es una práctica aislada que no va acompañada por el complejo tecnológico que lo complementa. En varios países debiera transcurrir cierto plazo antes de que restablezcan los niveles de fertilización de 1974, e igualmente se estima que las tasas de incremento anual que se registraron antes de la crisis, no se repetirán en los años restantes del presente decenio. Seguramente serán inferiores a las tasas de 13 o 14% anual que caracterizaron la tendencia.

Para estimar las necesidades de fertilizantes en la región se han realizado proyecciones ^{28/} según las cuales la demanda latinoamericana de los nutrientes principales, nitrógeno, fósforo y potasio no pasaría hacia 1980-1981 de 7.1 millones

^{28/} Proyecciones realizadas por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

de toneladas. Si se hubiese mantenido la tendencia al incremento registrada entre 1970 y 1974 (12% promedio anual), la región habría necesitado 9.1 millones de toneladas en 1980-1981. Al confrontar ambas cifras se advierte una diferencia de aproximadamente 2 millones de toneladas que no se emplearían en la agricultura regional y que representan una de las repercusiones de la crisis de los fertilizantes.

Todavía no puede determinarse la magnitud real del efecto conjunto que la relativa escasez y, especialmente el alza de los precios de los insumos tecnológicos - maquinarias y equipos, combustibles, plaguicidas y fertilizantes - tendrán sobre las agriculturas de la región, ya que son hechos recientes y habrá que esperar por lo menos que finalice el año agrícola 1975/1976. Cualesquiera que sean los efectos sobre las agriculturas nacionales, éstos serán diversos según el tipo de unidades productivas.

La dinámica misma del proceso de tecnificación o de modernización que se viene desarrollando especialmente en la que se ha denominado agricultura comercial, puede verse afectada o modificada por los cambios que se están generando en los costos y en las rentabilidades relativas de los distintos cultivos o tipos de ganadería. Estos ajustes podrán ser más o menos drásticos según sea la evolución de los precios de los productos básicos agrícolas, varios de los cuales atraviesan por una fase depresiva. Es posible que ocurran cambios de cierta importancia en la estructura productiva y en la velocidad de incorporación de los insumos tecnológicos, en los términos que se venían conociendo en la región. Los mayores costos del proceso de mecanización podrían reducir su intensidad en la agricultura comercial e influir para que aumentara relativamente la mano de obra subempleada. El alto precio de los fertilizantes puede traducirse en un uso más eficiente de ellos y exterioriza la baja rentabilidad del empleo de fertilizantes si estos insumos no se utilizan conjuntamente con un complejo tecnológico complementario.

La agricultura comercial está en condiciones de adecuar el uso de sus factores en función de las mejores oportunidades que ofrecen los mercados agrícolas, ya que en definitiva lo que cuenta para ella es la rentabilidad de sus explotaciones.

Existen otras unidades productivas que por diversas razones no han incorporado a la producción los insumos y sistemas tecnológicos más avanzados, pero han adaptado y utilizado algunas prácticas e insumos, especialmente la fertilización y el uso de abonos químicos, a veces en dosis bajas, pero que les aseguran cierto mejoramiento de las cosechas. Ello ha ocurrido en particular en las unidades de subsistencia o de semisubsistencia. Como estas innovaciones tecnológicas (uso de fertilizantes y de semillas mejoradas) pueden ser más fácilmente aprovechadas por la gran mayoría de las unidades productivas de reducido tamaño, el alza de los fertilizantes está afectando una de las vías de más amplio alcance en cualquier esfuerzo de mejoramiento de los ingresos de la pequeña agricultura campesina de la región. El mayor costo de los abonos limita la posibilidad de acceso de los campesinos pobres a una técnica fácil de incorporar y que exige poco capital. Tampoco es homogéneo el efecto de los mayores costos de los insumos tecnológicos en todas las zonas de un país o en todos los países. Sus repercusiones parecen ser mayores en zonas altamente tecnificadas, donde se emplean semillas mejoradas, productos agroquímicos y mecanización intensiva; es menor el efecto sobre áreas de cultivo o de ganadería extensiva.

3. Financiamiento y crédito agrícola

El objetivo principal de invertir capitales en la agricultura es acelerar el ritmo de crecimiento de la producción y de los ingresos de los agricultores, mediante el aumento de la productividad de la tierra y de la mano de obra.

El desarrollo de la agricultura provoca cambios importantes en la combinación de factores productivos. Las necesidades de capital, de las explotaciones o fuera de ellas, son considerables. La agricultura que se basa preponderantemente en el aprovechamiento tradicional de los recursos naturales y en el trabajo manual, da paso a una actividad que emplea mano de obra capacitada y hace uso intensivo y creciente del capital. Desafortunadamente, ni la CEPAL ni la FAO disponen de información actualizada ni existen estimaciones regionales sobre el volumen y estructura de los capitales utilizados en la agricultura. Se conocen sólo en forma parcial las relaciones entre el acervo de capital empleado en el proceso productivo y la corriente de productos que se originan en el sector. Estos antecedentes indican, sin embargo, que la asignación de capital a la agricultura regional es insuficiente para que ésta pueda enfrentar aumentos de la demanda y para un aprovechamiento más racional de los recursos productivos.

Varias razones podrían explicar esta situación. La atención preferente, ya mencionada, que se presta a otros sectores y en especial al industrial, ha ido en desmedro de la agricultura y, en particular, de los programas de inversión en este sector. Es frecuente, también, que las políticas oficiales o las mismas estructuras intra o intersectoriales hayan tenido una orientación que facilitó la transferencia de recursos desde el sector agrícola al medio urbano e industrial. En muchos países, la agricultura continúa haciendo importantes aportes financieros al desarrollo general a través del sector exportador, descuidando la formación de capital para sí misma. Por regla general estas transferencias no son directas y se efectúan a través de impuestos, tipos de cambio diferenciales o relaciones de precios intersectoriales desfavorables a la agricultura. Las agriculturas de Bolivia, Chile y Venezuela han estado casi exentas de impuestos, ya que el petróleo o la minería han sido las principales fuentes de tributos y de divisas. En cambio, en la Argentina y el Uruguay, su contribución impositiva es elevada. La modificación, tanto de las políticas tributarias directas, como de la política cambiaria y, muy particularmente la de precios intersectoriales, podrían servir para activar la participación del sector agrícola en la generación del ahorro y en el financiamiento del desarrollo, incluyendo el del propio sector.

Las condiciones estructurales de la agricultura de la región, con la marcada desigualdad en la distribución de recursos y de ingresos, siguen siendo uno de los más serios escollos al proceso de capitalización de la agricultura. Los grupos de altos ingresos tienen formas de consumo suntuario incompatibles con las exigencias de ahorro e inversión del sector. Los programas de reforma agraria necesitan respaldo especial en materia de financiamiento. Ellos constituyen un medio no sólo para redistribuir la tierra o sus beneficios, sino para acelerar el proceso de inversión en especial en las explotaciones más ineficientes y extensivas afectadas por la reforma.

En los esquemas productivos imperantes en la región, la desigual distribución de los ingresos tiene su origen en una cadena cuyos eslabones están íntimamente ligados a la concentración de los factores productivos. Entre los distintos tipos de productores agrícolas, el que hace uso más intensivo del capital en la agricultura es aquel que controla las explotaciones de tipo comercial, especialmente

de exportación, fuertemente integradas al mercado y que utilizan técnicas modernas de administración. El aporte a la producción agropecuaria regional que genera este grupo relativamente pequeño de productores, parece haber aumentado - especialmente en 1973/1974 - pero también es muy posible que dicho grupo concentre la mayor parte de las oportunidades de formación de capital, relativamente limitadas en la región.

Los sistemas tradicionales y por lo general ineficientes de comercialización contribuyen también a captar y a desviar recursos o excedentes que los productores podrían en alguna medida capitalizar. En ciertos casos, la expoliación de que son objeto los productores por parte de intermediarios afecta incluso las posibilidades de mejorar los ingresos de los propios beneficiarios de la reforma agraria, anulando en alguna medida el efecto favorable de la distribución de la tierra.

En general, se observa que el sector público ha venido aumentando su participación en el financiamiento de la inversión en la agricultura. La mayor participación de los gobiernos se ha concentrado principalmente en inversiones para ampliar el área regada y para construir obras de infraestructura y realizar mejoras territoriales. Por otra parte, está aumentando su aporte al financiamiento, a través del crédito, de los costos directos de los productores y de su posterior movilización y distribución de las cosechas.

No obstante esos mayores recursos, la participación del sector público parece aún insuficiente ante los requisitos financieros que tiene el desarrollo agrícola. Si bien los gobiernos han logrado suministrar más financiamiento para que se amplíen los montos de los créditos de mediano y largo plazo, con los que se estimula la inversión en las explotaciones, sigue siendo insuficiente el autofinanciamiento del sector privado. Los medianos y pequeños productores hacen inversiones no monetarias, en especial aquéllas relacionadas con el mejoramiento de tierras o con la construcción de la infraestructura, cuando reciben apoyo y estímulo por parte del Estado o si logran agruparse en asociaciones más activas.

Durante el ciclo anual de producción, el agricultor debe contar con recursos para financiar los gastos requeridos para la preparación del suelo, la adquisición de semillas, fertilizantes, pesticidas, combustibles, etc.; para el pago de salarios y para los costos de cosecha y de transporte hasta el lugar de venta de su producción. Desde que se inicia la preparación del suelo hasta el momento en que realmente se percibe el valor de su producción pueden transcurrir seis, ocho o más de diez meses, período durante el cual, además de asegurar el ingreso personal de los agricultores, la empresa agrícola, sea grande o pequeña, debe asumir los riesgos inherentes al financiamiento de los gastos mencionados. Estas obligaciones se consideran de corto plazo, pues los gastos e ingresos se generan dentro del ciclo anual de producción.

En otros casos, tales como en el de la plantación de un viñedo o una arboleda, la compra de un reproductor o de una maquinaria, la construcción de un silo, la realización de mejoras territoriales, son inversiones para cuya realización el agricultor necesita contar con crédito a mediano o largo plazo.

Además del financiamiento intrapredial, el sector agrícola necesita contar con recursos que le permitan realizar inversiones extraprediales como embalses y canales para distribuir el agua de riego, caminos de penetración que faciliten la ampliación de la frontera agrícola; centrales de acopio y almacenamiento para atender la producción zonal. También es necesario financiar programas específicos de desarrollo tales como programas de reforma agraria, proyectos de colonización, proyectos de investigación agropecuaria, de asistencia técnica, etc.

Debido a que el período de ejecución y maduración de las inversiones extraprediales es relativamente largo, a la magnitud de las mismas y al alto costo de los programas y proyectos, en la gran mayoría de los casos éstos deben ser financiados por los gobiernos con cargo a sus presupuestos generales. A menudo los gobiernos recurren a fuentes externas de crédito para obtener los fondos que les permitan concretar sus proyectos de inversión en la agricultura.

En suma, en la agricultura se necesita financiamiento para: a) sufragar los gastos del ciclo productivo; b) disponer de condiciones especiales de crédito que guarden relación con el período de maduración de las inversiones; c) preparar y ejecutar programas específicos de asistencia crediticia destinada a los pequeños productores; d) desarrollar determinadas líneas de producción ya sea en determinadas zonas o en el plano nacional o incluso subregional y regional dentro de los esquemas de integración; e) fomentar la investigación aplicada, otorgar asistencia técnica, ofrecer capacitación, dar asistencia técnica, mejorar la comercialización, etc.

a) Ayuda financiera internacional

La ayuda financiera internacional destinada a la agricultura latinoamericana se ha intensificado en los años recientes. El financiamiento externo otorgado por los organismos multilaterales y por los Estados Unidos a las agriculturas de la región llegó en 1971 a 260 millones de dólares, cifra que en 1975 seguramente debe haberse elevado a 850 millones. (Véase el cuadro 28.)

Al analizar el financiamiento otorgado a la agricultura por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) entre 1971 y 1974, se aprecia que los préstamos fueron destinados básicamente a programas de crédito agrícola y pecuario y que por lo tanto el usuario final fue el sector privado. Estos programas conjuntamente con los de control sanitario y los de investigación y extensión agrícola, absorbieron el 46% del financiamiento total otorgado a la agricultura por estos dos organismos en el período estudiado. Se dio también importancia al mayor aprovechamiento de los recursos naturales mediante la construcción de obras para aumentar o mejorar la superficie regada. A este fin se asignó el 28% del financiamiento total. A los programas de colonización y reforma agraria se destinó el 13% del total. Sin embargo, en el último año considerado, 1974, se financiaron dos importantes proyectos de transformación agraria, uno en la Argentina y otro en México.

Las inversiones en infraestructura para la comercialización y para las agroindustrias están incluidas en los créditos destinados al fomento y mejoramiento de la producción. En 1973 se financiaron proyectos concretos relacionados con la construcción de almacenes para granos, plantas faenadoras de carne y otros.

Los recursos financieros destinados al desarrollo forestal y pesquero han sido por lo general de pequeña magnitud, excepto en 1974, año en que se aprobó un crédito importante para México.

El cuadro 29 muestra el destino de los créditos anuales otorgados por los Bancos Mundial e Interamericano, y clasificado de acuerdo con la orientación principal para el que fueron concedidos.

Cuadro 28

AMERICA LATINA: FINANCIAMIENTO EXTERNO PROVENIENTE DE ORGANISMOS MULTILATERALES
Y DEL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Fuentes de financiamiento	1971	1972	1973	1974	1975
1. Financiamiento total <u>a/</u> (millones de dólares)	2 002.9	2 386.5	2 433.1	-	-
2. Participación de la agricultura <u>a/</u> (porcentajes)	13.4	11.8	18.4	-	-
3. Financiamiento a la agricultura (millones de dólares)	260.5	282.1	442.3	552.6	852.0 _{b/}
<u>Aporte a la agricultura por agencias</u>					
4. Banco Mundial <u>c/</u> (millones de dólares)	118.8	39.6	256.4	223.5	442.0
5. Banco Interamericano <u>d/</u> (millones de dólares)	85.7	130.5	176.5	228.3	300.0 _{e/}
6. Agencia Internacional para el Desarrollo (millones de dólares)	56.0 _{f/}	112.0 _{f/}	9.4 _{f/}	100.8 _{g/}	110.0 _{g/}

a/ Véase CIES, El financiamiento externo de América Latina. Perspectiva y políticas futuras.
Washington, D.C., enero, 1975.

b/ Incluye sólo el financiamiento del Banco Mundial y AID.

c/ Véanse las Memorias Anuales del Banco Mundial. Ejercicios comprendidos entre el 1º de julio y el 30 de junio.

d/ Véanse las Memorias Anuales del BID.

e/ Se ha supuesto, que hasta que el BID termine su ejercicio financiero, habrá prestado por lo menos esa cantidad en 1975.

f/ Incluye otros organismos. Valores obtenidos por diferencia (3 menos 4 y 5).

g/ Véase AID. Solicitud al Congreso para el año fiscal 1975. Metas de préstamos para alimentos y nutrición.

Cuadro 29

AMERICA LATINA: DESTINO DE LOS PRESTAMOS PARA LA AGRICULTURA
CONCEDIDOS POR EL BANCO MUNDIAL Y EL BID. 1971-1974

(En millones de dólares)

	1971	1972	1973	1974	Total
1. Colonización y reforma agraria	20.1	5.0	15.0	122.0	162.1
2. Aprovechamiento de recursos naturales <u>a/</u>	-	79.1	120.1	155.9	355.1
3. Desarrollo de la producción <u>b/</u>	184.4	82.6	183.2	125.9	576.1
4. Infraestructura de comercialización y agroindustria <u>c/</u>	<u>c/</u>	<u>c/</u>	113.0	<u>c/</u>	113.0
5. Desarrollo forestal	-	-	-	1.5	1.5
6. Desarrollo pesquero	-	3.4	1.6	46.5	51.5
<u>Total</u>	<u>204.5</u>	<u>170.1</u>	<u>432.9</u>	<u>415.8</u>	<u>1 259.3</u>

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de las Memorias Anuales del Banco Mundial (ejercicios anuales comprendidos entre el 1º de julio y el 30 de junio), y del Banco Interamericano de Desarrollo.

a/ Fundamentalmente nuevos proyectos de regadío, incorporación de nuevas tierras al riego y de drenaje.

b/ Incluye créditos para desarrollo agrícola y ganadero; financiamiento de programas de control de la fiebre aftosa y brucelosis; programas de investigación y divulgación agropecuaria.

c/ Parcialmente incluido en los créditos para desarrollo de la producción.

En 1975,^{29/} el Banco Mundial otorgó importantes créditos para el financiamiento de proyectos de desarrollo rural y de riego. El Banco acordó financiar tres proyectos a México, que en conjunto alcanzan a 310 millones de dólares. Esos proyectos beneficiarán a más de un millón de personas. Ese mismo organismo multilateral concedió también créditos a Bolivia (7.5 millones de dólares), Brasil (23.0), Chile (20.0), Colombia (40.5), Paraguay (21.0) y Uruguay (17.0). Por otra parte, el BID ^{29/} prestó 89 millones de dólares a la Argentina, que financiarán un programa de mejoramiento tecnológico de la agricultura; Brasil recibió 40 millones de dólares para créditos supervisados a pequeños y medianos productores, Bolivia 2.2 millones para desarrollar la producción porcina y México 35 millones para un programa de erradicación de parásitos que afectan a la producción ganadera.

En los últimos cinco años - 1971-1975 - la agricultura latinoamericana ha recibido financiamiento externo por un monto de casi 2 400 millones de dólares. En 1975 el volumen de recursos provenientes de fuera de la región será al menos 50% superior al obtenido en 1974. Este considerable incremento demuestra mayor preocupación e interés de los organismos multilaterales y bilaterales por el desarrollo agrícola y la producción de alimentos en América Latina.

b) Crédito agrícola

Se estima que el crédito agrícola representa actualmente alrededor de un tercio del valor bruto de la producción agropecuaria latinoamericana. En algunos países, especialmente en aquellos que han obtenido mayor financiamiento externo, esta proporción supera el 40%. En otros, la relación entre el crédito y la producción agrícola apenas alcanza al 15%.

Las instituciones y programas crediticios nacionales han debido trabajar más activamente y esforzarse por superar los complejos problemas que surgen cuando hay que encauzar nuevos recursos financieros hacia la gran masa de agricultores. La proporción de productores que recibe crédito institucional oscila entre 10 y 40% y los beneficiarios principales son los agricultores grandes y medianos. Queda excluido el pequeño agricultor por considerársele un riesgo y por el costo de los servicios. Para los fines de la política crediticia ^{30/} se consideran "pequeños agricultores" a aquellos que están social, económica y culturalmente marginados, que tienen acceso limitado a los recursos productivos, a las instituciones de crédito y a la tecnología y cuya capacidad de contratación en el mercado es escasa o nula.

A pesar de los loables esfuerzos que se han realizado en todos los países de la región, la mayoría de los pequeños agricultores siguen dependiendo de sus parientes, amistades, comerciantes y prestamistas para satisfacer sus necesidades de crédito. Los países latinoamericanos no han logrado crear las instituciones de crédito, o reforzar las que ya existen, para satisfacer las necesidades de la masa de pequeños agricultores.

^{29/} Cuando se preparó este trabajo antes de que finalizara el año 1975, no se disponía de informaciones completas.

^{30/} FAO. Boletín Mensual de Economía y Estadística. Volumen 24, junio 1975.

En los últimos años se han adoptado diversas iniciativas para mejorar la situación. En El Salvador, Guatemala, Guyana y Paraguay se han creado nuevos bancos agrícolas. Los tres bancos agrícolas de México que concedían préstamos directos a los agricultores y mantenían su propio personal local, se fusionaron para formar una sola institución. En Venezuela se han reservado importantes capitales procedentes de las exportaciones de petróleo para la concesión de préstamos a los pequeños agricultores a través del Banco Agrícola y de otras instituciones.

En el Brasil, el Consejo Monetario Nacional determinó en 1973 que los Bancos debían destinar el 15% de sus depósitos al financiamiento agrícola. Antes de que se adoptara esa medida, los bancos sólo dedicaban el 10% de sus depósitos a ese objetivo. En 1974, el crédito agrícola alcanzó a 42 millones de cruzeiros, casi el doble de la cifra correspondiente a 1972, que fue de 22 millones en moneda de valor equivalente a la de 1974. El Banco do Brasil es el agente financiero de créditos especiales destinados a financiar la renovación de cafetales; el fondo PROTERRA para la adquisición de tierras; la inversión en agroindustrias, y la producción agropecuaria. La tasa de interés es inferior al ritmo inflacionario de modo que ésta está subvencionada. Así, en el caso de PROTERRA el interés anual de los créditos para inversión es de 7%, mientras que el interés corriente llega al 15%. En 1974 la inflación general del país llegó a 27.2%. El crédito para adquisición de tierras tiene un interés de 12% y los préstamos para la adquisición de varios insumos modernos no tienen que pagar interés.

En Colombia se promulgó en 1973 la ley Quinta de financiamiento agropecuario, que entre otros objetivos tiene el de capitalizar la agricultura con créditos de fomento. Con este objeto, se autorizó al Banco de la República para que emita "títulos de fomento agropecuario" cuyo producto de colocación forzosa entre los bancos se destina a la constitución del Fondo Financiero Agropecuario. Los Bancos Comerciales deben invertir no menos del 15% de sus depósitos en los "títulos" mencionados. La Resolución N° 22 (1974) de la Junta Monetaria indica que tendrán acceso al redescuento en el Fondo Financiero, los bancos que se comprometan a destinar el fomento agropecuario no menos del 30% ni más del 50% de los nuevos préstamos. La tasa de interés oficial, salvo excepciones, es de 14% anual para los pequeños empresarios y de 15% para los medianos y grandes empresarios. Se cobra 1% de interés sobre los préstamos otorgados al sector agropecuario moderno y se destina a financiar el Fondo de Asistencia Técnica a Pequeños Agricultores. La supervisión de la Asistencia Técnica está a cargo del Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) y del Instituto de Desarrollo de Recursos Naturales Renovables (INDERENA).

En Chile, el financiamiento reciente de la producción agropecuaria ha estado ligado a la política antinflacionaria aplicada por el Gobierno (llegó al 504% en 1974). Se ha procurado que todas las líneas de crédito agrícola sean reajustables y que los agricultores paguen un interés real por el dinero recibido. Por otra parte, se ha ido canalizando la asistencia crediticia a través del Banco del Estado de Chile y de los bancos comerciales. Estos últimos facilitan crédito para la agricultura y sus operaciones están sujetas a normas que permitan la mayor rentabilidad posible y plazos de recuperación cortos. A la vez que se han hecho esfuerzos para reactivar la producción agrícola las autoridades han procurado adecuar los sistemas de crédito institucional a las necesidades del sector agrícola y le han dado mucha importancia a ese objetivo.

En el Ecuador la política de crédito agrícola ha evolucionado favorablemente y sobre todo se han perfeccionado sus mecanismos operativos. El Banco Nacional de Fomento prestó en 1974, 4 800 millones de sucres, casi el doble de la cifra destinada al crédito para la agricultura en 1971, año en que ascendió a 2.5 mil millones en moneda de valor equivalente a la de 1974. Además de la creación del Mecanismo de Fondos Financieros, se centralizaron en un fondo único todos los recursos procedentes de varios préstamos externos.

Costa Rica y Panamá han expandido notablemente los fondos destinados al crédito agrícola institucional. La República Dominicana ha aumentado el crédito a la agricultura, pero al igual que en muchos países de la región, la ayuda crediticia beneficia principalmente a los grandes productores. Con el objeto de modificar esta situación, el Gobierno anunció que bajaría los montos máximos de crédito para redistribuir mejor sus recursos financieros. En 1974, se creó el Fondo para el Desarrollo Agrícola Nacional, a fin de aumentar el crédito disponible para la agricultura.

En México, el crédito agrícola ha venido creciendo desde hace varios años en términos reales. En 1960, el crédito agrícola representó el 25.5% del valor de la producción agropecuaria; en 1974 esta relación subió a casi el 50%. En los últimos años se ha dado mayor importancia a esta medida de política agrícola que tiene alta prioridad en el cumplimiento de las metas del Plan Agrícola. El crédito otorgado por las instituciones oficiales creció a tasas anuales del 21, 29 y 37%, en los años 1971, 1972 y 1973, periodos en que la inflación sólo fue de 3.2, 6.4 y 16.4%, respectivamente. En 1974, se creó la Comisión Nacional Coordinadora de Crédito Agropecuario encargada de asignar las prioridades crediticias. En 1975, a fin de respaldar la racionalización de los servicios de crédito, se creó el Banco Nacional de Crédito Rural, que reemplaza al Banco Nacional Agropecuario y a otros dos bancos. La inversión pública que se destinaba a la agricultura en los años sesenta sólo era el 10% del total de aquélla: en 1970 era el 13.2%; en 1974, subió al 17.8% y en 1975, a cerca del 20%.

En este mismo país, y con el objeto de apoyar a los pequeños productores agrícolas, en los últimos años se inició el Proyecto Integrado de Desarrollo Rural (PIDER), que beneficiará a microrregiones que comprenden alrededor de 50 000 personas de muy bajos ingresos y localizadas entre dos y siete municipalidades rurales contiguas y ubicadas dentro de un Estado. Durante el bienio 1973-1974 se invirtieron 133 millones de dólares en 45 microrregiones. En los próximos años se utilizarán mayores recursos y se ampliará el proyecto, con asistencia financiera del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo. El PIDER procura estimular el desarrollo socioeconómico de los pequeños agricultores, por medio de proyectos integrales que comprenden inversiones en ganado, riego, conservación de suelos y aguas, fruticultura, créditos para la ganadería, inversión en caminos, comercialización, electrificación, centros de salud, educación y agua potable.

En el Perú, el Banco de Fomento Agropecuario, que es el más importante para la agricultura, ha aumentado sus préstamos en términos reales. Entre 1972 y 1973 éstos crecieron en más de 20%. Si se agrega el crédito del Banco de Fomento Agropecuario a las operaciones agrícolas de los Bancos Comerciales y si se relaciona ese monto con el valor de la producción agropecuaria se observa que en los últimos años el crédito agrícola ha fluctuado entre 20 y 23%. El Gobierno para estimular a la agricultura creó tasas de interés preferenciales entre las cuales predomina la del 7% anual, que fue inferior al ritmo inflacionario del país. De otro lado, las tasas de interés eran de diferente magnitud de acuerdo al destino y al monto

de la operación. En general, los pequeños productores pagan 7% de interés, mientras que a las grandes explotaciones se les cobra el 13%. La tasa de interés para las unidades asociativas (cooperativas agrarias de producción, Sociedades Agrícolas de Interés Social) se determina considerando el número de miembros que integran la unidad de producción. Además, el Ministerio de Agricultura del Perú, casi ha duplicado sus gastos de operación e inversión entre 1971/1972 y 1973/1974.

En Venezuela, los créditos concedidos por el Banco Agrícola y Pecuario y por el Gobierno Nacional alcanzarán en 1974 a 662 millones de bolívares, cifra que duplica lo prestado en 1971 y que llegó a 318 millones. Los pequeños productores se beneficiaron con las tres cuartas partes del crédito institucional concedido, los que destinaron estos préstamos a fomentar principalmente los cultivos de maíz, arroz, caña de azúcar, café, ajonjolí, caña de azúcar y el mejoramiento lechero.

Como la mayoría de los países de la región no han introducido cambios importantes dentro de los sistemas de tenencia de la tierra, las políticas y procedimientos crediticios han debido adaptarse a la situación existente. Las actuales normas para la concesión de créditos a los pequeños productores requieren más garantías que la mayoría de ellos no pueden ofrecer, y por ello tienen una participación limitada en el logro de los objetivos del desarrollo agrícola.

IV. PRODUCCION, COMERCIO EXTERIOR Y DISPONIBILIDAD DE ALIMENTOS

1. Producción y comercio exterior de energía alimentaria

El organismo humano, cuando ingiere una alimentación equilibrada, extrae de los alimentos que consume una adecuada combinación de calorías, proteínas, vitaminas y minerales. Las calorías, proporcionadas principalmente por los alimentos ricos en carbohidratos, son las que entregan la energía que requiere el cuerpo humano. Las proteínas, en cambio, constituyen el elemento necesario para la formación y reposición de los tejidos, y provienen de alimentos de origen vegetal y animal, siendo estos últimos los que las contienen en mayor proporción.

El análisis que sigue y que trata de aspectos alimenticios, con algunas referencias a los de nutrición, examina la producción, el comercio exterior y el consumo expresados en términos de calorías diarias por habitante. Por lo tanto, se refiere a lo que la FAO denomina la "demanda fisiológica" o necesidades nutricionales.

Las necesidades medias de energía dependen de la estructura de la población en cuanto a edad y sexo, peso y actividad. Según las últimas estimaciones del Comité Especial Mixto FAO/OMS de expertos en necesidades de energía y proteínas, las necesidades de energía de un hombre adulto (20 a 39 años de edad) que pese 65 kgs serían de 3 000 calorías diarias, y de una mujer adulta que pese 55 kgs, de 2 200 calorías por día. Para la población total de América Latina se considera que el promedio regional de necesidades de energía es de aproximadamente 2 400 calorías diarias por habitante.

En los últimos decenios se había considerado el déficit de proteínas como el aspecto central del problema nutricional. El Comité FAO/OMS arriba mencionado encontró que en el pasado las necesidades de proteínas generalmente se habían sobreestimado. De las revisiones hechas por ese Comité surgió un cambio en lo que concierne a la importancia relativa de las proteínas y la energía proporcionadas por la nutrición humana. El problema mundial de la nutrición aparece hoy principalmente como una deficiencia de energía alimentaria; en otras palabras, depende más de la cantidad de alimentos que de la calidad de ellos.

Es difícil estimar cifras de consumo de proteínas en relación con las necesidades, mientras la alimentación sea deficiente en fuentes de energía. Bajo esas condiciones, una parte de las proteínas posiblemente se emplea como fuente de energía y, por lo tanto, no puede utilizarse para el anabolismo protéico. En vista de las interrelaciones fisiológicas entre energía y proteínas, las deficiencias de una y otras están incluidas dentro del término de "malnutrición proteico-calórica". De todas maneras, los expertos han considerado que la necesidad media de proteínas en América Latina alcanza a 38 gramos diarios por habitante.

En 1971/1973, América Latina produjo 3 070 calorías diarias por habitante. En 1974, esa cifra media subió a 3 130 unidades. La producción de calorías fue superior en 18% a la disponibilidad media de alimentos en 1971/1973, relación que bajó al 16% en 1974. (Véanse los cuadros 29 y 30 del anexo.) Si se considera el promedio 1971/1974, los países de la ALALC produjeron 13% más calorías de las que consumieron y los del Grupo Andino produjeron el 80% de la energía alimentaria que consumieron. La producción de calorías del Mercado Común Centroamericano fue 12% superior a su consumo, relación que en los países de la CARICOM subió a 22%.

En el cuadro 30 se presenta a los países agrupados según su condición de excedentarios o deficitarios en la producción de energía alimentaria en relación a su disponibilidad media de alimentos, durante el período 1971/1974.

Cuadro 30

AMERICA LATINA: PAISES EXCEDENTARIOS Y DEFICITARIOS EN
LA PRODUCCION DE ENERGIA ALIMENTARIA

(Promedio 1971/1974)

Países con superávit		Países con déficit	
Países	Porcentaje en que la producción de calorías excede a la disponibilidad media de energía alimentaria en América Latina	Países	Porcentaje en que la producción de calorías es inferior a la disponibilidad media de energía alimentaria en América Latina
Cuba	137	Jamaica	4
Guyana	128	Colombia	5
Argentina	126	Haití	6
Barbados	75	México	7
República Dominicana	68	Trinidad y Tabago	9
Costa Rica	26	Bolivia	13
Honduras	18	Perú	18
Ecuador	15	Granada	36
Nicaragua	13	Chile	42
Uruguay	22	Venezuela	47
Brasil	10	Bahamas	55
Panamá	7		
Guatemala	7		
El Salvador	6		
Paraguay	1		
AMERICA LATINA	17		

Fuente: Cuadros 29 y 30 del anexo.

Los 15 países con superávit en la producción de alimentos expresados en calorías diarias por habitante tenían el 57% de la población latinoamericana - 172 millones de personas - en 1971/1974. La región en su conjunto produjo 10% más de calorías diarias por habitante de las que dispuso para consumo humano, y las producciones nacionales - salvo en Venezuela y Chile - representaron más de las cuatro quintas partes de la disponibilidad de energía alimentaria de cada país.

Para calcular las exportaciones e importaciones de calorías de los países de la región hacia y desde el resto del mundo, sería necesario descontar el comercio intrarregional. Sin embargo, si por un lado se considera la estructura y los volúmenes de las exportaciones e importaciones agrícolas, y por otro se tiene en cuenta que las cantidades de cada producto son objeto de comercio intrarregional, se comprueba la escasa significación que tiene este último dentro del comercio exterior. Los países latinoamericanos exportaron en 1971/1973 el 27% de la energía alimentaria que produjeron, e importaron el 18% de su consumo aparente de calorías. En 1974, esta relación fue de 27% y 16% respectivamente. (Véanse nuevamente los cuadros 29 y 30 del anexo.) Si esta contribución regional a la alimentación de otras regiones del mundo se expresara, por ejemplo, en su equivalente en trigo, significaría algo más de 16 millones de toneladas del cereal.

En el período 1971/1974, los países de la ALALC tuvieron un saldo neto positivo en su comercio exterior de energía alimentaria equivalente a 350 calorías diarias por habitante; también lo tuvieron los países del Mercado Común Centroamericano y de la CARICOM - 261 y 656 calorías diarias por habitante, respectivamente -, en tanto que los del Pacto Andino mostraron un saldo negativo equivalente a 470 calorías diarias per cápita. América Latina en su conjunto exportó alimentos equivalentes a 450 calorías diarias por habitante más que las que importó. (Véase el cuadro 31.)

En el cuadro 32 se ha clasificado a los países de acuerdo a la importancia que tienen sus exportaciones de calorías dentro del total de calorías que produjeron en el período 1971/1974. En 1971/1973, Cuba encabezó la lista debido a que exportó el 85% de las calorías que produjo; en el otro extremo se ubicaron Colombia, México, Bolivia, Venezuela, Chile, Haití y Bahamas, países que exportaron el 5%, o menos, de la energía alimentaria que produjeron.

Las exportaciones de azúcar constituyeron por sí solas casi el 40% de las calorías exportadas. A continuación, los cereales - especialmente trigo y maíz - aportaron 35%. El resto provino principalmente de cereales secundarios, aceites y grasas y carne de vacuno.

El azúcar es la principal fuente de energía alimentaria que exportan Cuba, Trinidad y Tabago, Guyana, Jamaica, República Dominicana, Nicaragua y Brasil. Los cereales cumplen el mismo papel en las exportaciones de Argentina y Uruguay. Cabe recordar que este análisis se refiere a las calorías exportadas, y no al valor monetario de esas exportaciones.

El cuadro 33 refleja el grado en que varios países latinoamericanos dependen de importaciones para completar su oferta interna diaria de energía alimentaria por habitante. La región en su conjunto importó en el período 1971/1973-1974 el 15% de su consumo aparente de calorías. Si se examina el componente importado de las calorías que consumen los países de la región, resalta lo mucho que depende de las importaciones de alimentos en gran número de países de clima cálido húmedo, en especial varias islas del Caribe y algunos países centroamericanos.

Cuadro 31

AMERICA LATINA: PRODUCCION, CONSUMO Y COMERCIO EXTERIOR DE ALIMENTOS
EXPRESADOS EN CALORIAS DIARIAS POR HABITANTE

(Promedio 1971-1974)

	Producción	Consumo humano	Exportaciones	Importaciones	Saldo neto comercio exterior
ALALC	3 035	2 686	681	332	349
PACTO ANBINO	1 869	2 339	167	637	-470
Bolivia	1 686	1 945	69	328	-259
Colombia	2 090	2 189	115	214	-99
Chile	1 717	2 960	41	1 283	-1 242
Ecuador	1 381	2 070	554	243	311
Perú	1 840	2 251	293	703	-410
Venezuela	1 354	2 554	49	1 239	-1 190
RESTO ALALC	3 481	2 819	877	215	662
Argentina	7 723	3 413	4 325	16	4 309
Brasil	2 988	2 710	472	194	278
México	2 567	2 762	137	332	-195
Paraguay	2 849	2 817	295	263	32
Uruguay	3 425	3 102	674	351	323
MCCA	2 411	2 149	544	283	261
Costa Rica	3 397	2 700	1 389	691	698
El Salvador	1 998	1 884	364	251	113
Guatemala	2 127	1 995	333	201	132
Honduras	2 474	2 101	571	198	373
Nicaragua	2 967	2 617	661	311	350
CARICOM	3 513	2 857	2 058	1 402	656
Barbados	5 825	3 331	4 005	1 511	2 494
Guyana	6 242	2 738	4 215	711	3 504
Granada	1 328	2 082	424	1 178	-754
Jamaica	2 684	2 782	1 361	1 459	-98
Trinidad y Tabago	2 706	2 976	1 520	1 789	-269
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA	4 258	2 451	2 756	950	1 806
Bahamas	1 351	3 031	-	1 680	-1 680
Cuba	6 015	2 543	5 141	1 669	3 472
Haití	2 144	2 278	33	167	-144
Panamá	2 880	2 701	933	754	179
República Dominicana	3 974	2 372	2 136	534	1 602
TOTAL AMERICA LATINA	3 101	2 640	838	387	451

Fuente: Estimaciones de la División Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de FAO, Anuario de Producción, 1974 y Anuario de Comercio, 1974.

Cuadro 32

AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE LA PRODUCCION DE CALORIAS
QUE SE EXPORTO
(Promedio 1971/1974)

Países con exportaciones superiores al promedio latinoamericano		Países con exportaciones inferiores al promedio latinoamericano	
Cuba	85	Honduras	23
Barbados	69	Ecuador	23
Guyana	68	Uruguay	22
Argentina	56	Nicaragua	22
Trinidad y Tabago	56	El Salvador	18
República Dominicana	54	Guatemala	16
Jamaica	51	Perú	16
Costa Rica	41	Brasil	16
Panamá	32	Paraguay	12
Granada	32	Colombia	6
Promedio regional	<u>27</u>	México	5
		Bolivia	4
		Venezuela	4
		Chile	2
		Haití	1
		Bahamas	0

Fuente: Cuadro 31.

Cuadro 33

AMERICA LATINA: PORCENTAJE IMPORTADO DEL CONSUMO APARENTE
DE ENERGIA ALIMENTARIA

(Promedio 1971/1974)

Países con importaciones superiores al promedio regional		Países con importaciones inferiores al promedio regional	
Cuba	66	Uruguay	13
Trinidad y Tabago	60	El Salvador	13
Granada	57	Ecuador	12
Bahamas	55	Mexico	12
Jamaica	52	Nicaragua	12
Venezuela	49	Paraguay	11
Barbados	45	Guatemala	10
Chile	43	Colombia	10
Perú	31	Honduras	9
Panamá	28	Brasil	7
Guyana	26	Haití	7
Costa Rica	26	Argentina	1
República Dominicana	23		
Bolivia	17		
Promedio regional	<u>15</u>		

Fuente: Cuadro 31.

Catorce países importan alimentos - medidos en calorías - en cantidades superiores al promedio regional. Tres países superaron en casi tres veces ese promedio (Cuba, Trinidad y Tabago y Granada); la mayoría de los restantes importó entre el 20 y el 40% de su consumo. Entre los países que importaron menos que el promedio latinoamericano sobresale Argentina, país prácticamente autosuficiente en alimentos y gran exportador de los mismos.

El trigo, aun cuando es un producto de tanta importancia en las exportaciones de algunos países, es también básico en las importaciones desde fuera de la región. Sus compras representaron en el período 1971/1974 alrededor de las dos terceras partes del total de calorías importadas; los aceites y las grasas, el maíz y arroz y la carne bovina concentran casi todo el saldo de las calorías importadas por la región.

2. Consumo aparente de energía alimentaria y de proteínas

En 1971/1973, América Latina en su conjunto tenía una disponibilidad media de energía alimentaria por habitante que excedió en 8% a sus necesidades medias. En 1974 ese "excedente" fue del 13%. (Véase el cuadro 31 del anexo.)

En el período 1971/1974, el "excedente" fue de 10% sobre las necesidades medias. En el mismo período, la disponibilidad media de proteínas por habitante fue de 66 gramos diarios.

En los países de la AIALC, el suministro interno de calorías como promedio fue 12% mayor que sus necesidades medias en 1971/1974. Los del Pacto Andino tuvieron un déficit del 2%; en los del Mercado Común Centroamericano ese déficit fue del 10%, en tanto que los de la CARICOM registraron un "excedente" de 19%. (Véase el cuadro 34.)

Sobre la base de las cifras del cuadro 34 se puede diferenciar a los países deficitarios y aparentemente excedentarios por la relación entre su promedio de consumo aparente y sus necesidades mínimas de energía alimentaria. (Véase el cuadro 35.)

La agrupación de los países presentada en el cuadro 35 permite observar que, en el período 1971/1973-1974, en 14 países que en conjunto contienen el 69% de la población latinoamericana, habría un aparente "excedente" en el suministro de calorías de más de 10% con relación a sus necesidades mínimas. En el otro extremo, cuatro países que contienen el 16% de la población regional tendrían un déficit de más de 10% en el suministro de energía alimentaria con relación a sus necesidades mínimas.

3. La demanda alimentaria según el ingreso y el grupo social

Examinadas superficialmente las cifras del cuadro 34, varios países aparentemente no tendrían mayor problema nutricional; los niveles medios del suministro de energía alimentaria podrían ser considerados como satisfactorios. No obstante, estos promedios nacionales ocultan una defectuosa distribución de los alimentos entre la población, lo que determina que existan vastos sectores de ella con deficiencias nutricionales.

Cuadro 34

AMERICA LATINA: CONSUMO APARENTE DE CALORIAS Y PROTEINAS POR HABITANTE

(Promedio 1971-1974)

	Calorías (unidades diarias)	Proteínas (gramos diarios)	Suministro de calorías sobre las necesidades medias a/ (porcentajes)
ALALC a/	2 686	67	112
PACTO ANDINO a/	2 339	58	98
Bolivia	1 945	47	81
Colombia	2 189	50	94
Chile	2 960	84	121
Ecuador	2 070	47	89
Perú	2 251	56	96
Venezuela	2 554	65	102
RESTO ALALC a/	2 819	70	118
Argentina	3 413	109	129
Brasil	2 710	62	113
México	2 762	66	120
Paraguay	2 817	81	121
Uruguay	3 102	115	102
MCCA a/	2 149	58	90
Costa Rica	2 700	62	120
El Salvador	1 884	52	82
Guatemala	1 995	55	86
Honduras	2 101	56	93
Nicaragua	2 617	74	117
CARICOM a/	2 857	75	119
Barbados	3 331	90	145
Guyana	2 738	63	121
Granada	2 082	56	87
Jamaica	2 782	74	125
Trinidad y Tabago	2 976	82	122
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA a/	2 451	52	102
Bahamas	3 031	88	126
Cuba b/	2 543	...	109
Haití	2 278	52	98
Panamá	2 701	63	116
República Dominicana	2 372	49	105
TOTAL AMERICA LATINA a/	2 650	66	110

Fuente: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de FAO, Anuario de Producción, 1974 y Anuario de Comercio, 1974.

a/ Relación porcentual entre el consumo de calorías y las necesidades mínimas de calorías estimadas por la FAO para cada país. Para la región, las necesidades mínimas son de 2 400 calorías diarias en promedio. En esta comparación no se han considerado las pérdidas de alimentos en el hogar, restaurantes, etc., las que se estiman pueden alcanzar hasta un 15%.

b/ Estimación.

Cuadro 35

AMERICA LATINA: PAISES EXCEDENTARIOS Y DEFICITARIOS EN SU
DISPONIBILIDAD DE ENERGIA ALIMENTARIA

(Promedio 1971/1974)

Superávit		Déficit	
Más del 10%	Menos del 10%	Más del 10%	Menos del 10%
Argentina	Cuba	Bolivia	Colombia
Bahamas	Paraguay	Ecuador	Haití
Barbados	República Dominicana	El Salvador	Honduras
Brasil	Venezuela	Guatemala	Perú
Costa Rica		Granada	
Chile			
Guyana			
Jamaica			
México			
Nicaragua			
Panamá			
Paraguay			
Trinidad y Tabago			
Uruguay			

Utilizando estimaciones sobre la distribución del ingreso en América Latina e información sobre el comportamiento consumidor de los diferentes estratos de ingresos surgidos de encuestas sobre presupuestos y gastos familiares, se ha preparado el cuadro 36, que estima en forma aproximada, en el plano regional, el déficit o superávit calórico con relación a las necesidades mínimas.

Desde luego, es necesario tener presente que el cuadro en referencia constituye una agregación regional en el que estarían pesando fuertemente los dos o tres países más poblados de la región. Hecha esta salvedad, del examen del cuadro surgen algunas características que merecen destacarse:

- El consumo del grupo de ingreso muy bajo (20%) presentaría una deficiencia calórica muy pronunciada. Habría que suponer que parte de las proteínas que este grupo consume se emplearía principalmente como fuente de energía, y por consiguiente, no se aprovecharía totalmente en las funciones que le son propias.
- El grupo de ingresos bajo (30%) tendría un consumo de energía alimentaria inferior a las necesidades mínimas. Las proteínas consumidas por las personas que integran este grupo también se emplearían - aún cuando en menor proporción - como fuente de energía.
- El consumo calórico del grupo de ingreso medio (30%) equivale prácticamente al promedio regional.

Cuadro 36

AMERICA LATINA: ESTIMACION DE LA INGESTION DIARIA DE CALORIAS
POR TRAMOS DE INGRESO
(Promedio 1971/1974)

Tramos de ingreso (% de la población)	Participación de cada estrato de la población en el ingreso total (%)	Ingestión diaria de calorías por habitante (unidades)	(-) déficit o (+) superávit con relación a las necesidades mínimas a/ (unidades)
a) Muy bajo 20	2.5	1 700 - 1 850	(-) 700 - 550
b) Bajo 30	11.4	2 100 - 2 300	(-) 300 - 100
c) Medio 30	25.1	2 500 - 2 600	(+) 100 - 200
d) Alto 15	31.1	3 000 - 3 200	(+) 600 - 800
e) Muy alto 5	29.9	4 100 - 4 700	(+) 1 900 - 2 300
100	100.0	2 600	+ 200

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

a/ 2 400 calorías diarias por habitante.

- El consumo calórico del grupo de ingreso alto es aproximadamente similar al que reflejan las estadísticas del consumo medio de los países desarrollados.
- En el estrato de ingreso muy alto, que corresponde al 5% de la población que concentra el 30% del ingreso, el elevado consumo aparente de calorías que registran las encuestas de presupuestos familiares va acompañado de un importante desperdicio de energía alimentaria.

La estimación contenida en el cuadro 36 da como resultado una magnitud del déficit alimentario en América Latina, diferente y más grave del que se desprende del simple examen de los promedios nacionales. En la evaluación de la situación alimentaria mundial efectuada en 1974 ^{31/} se estimó que en 1970 había en la región 36 millones de personas amenazadas de malnutrición proteico-energética. Esta estimación, de carácter bastante conservador, incluía sólo el 13% de la población latinoamericana. Si esa proporción se hubiese mantenido hasta 1975, hubieran sido 42 millones de personas las amenazadas por la malnutrición proteico-energética. La magnitud de este déficit podría aún ser mayor, pero no es posible sacar conclusiones precisas, con base en una estimación regional, sobre el número de personas en peligro de malnutrición, porque es muy poco lo que se sabe acerca de la distribución de familias dentro de cada clase de ingresos. Es posible que una proporción desconocida de familias que estarían incluidas en los grupos de consumo "muy bajo" y "bajo" tengan una ingestión más satisfactoria de calorías.

^{31/} Naciones Unidas, Evaluación de la situación alimentaria mundial, Conferencia Mundial de Alimentación, E/CONF.65/3, Roma, 1974.

En los párrafos anteriores se ha analizado la distribución de la energía alimentaria entre los diferentes grupos de ingreso. A continuación se examinan los factores más relevantes que influyen en la demanda de alimentos.

Conforme aumentan los ingresos y los gastos familiares, disminuye la proporción del gasto dedicado a los alimentos, aun cuando aumenta el gasto por persona en alimentos, expresado en cifras absolutas. Las familias más acomodadas pueden satisfacer sus deseos en lo que se refiere a la obtención de más alimentos. La tendencia de sus gastos se orienta hacia alimentos más costosos, variados y ricos en proteínas. Una proporción creciente de ese gasto corresponde a los costos de comercialización y de los servicios asociados con alimentos de mayor elaboración.

En América Latina los promedios nacionales de gastos en alimentos oscilan entre el 42% y el 60% del gasto total de las familias. Esa proporción se eleva a más del 75% en el caso de las familias con ingresos más bajos y va disminuyendo hasta llegar aproximadamente al 20% para las familias de ingresos más altos. Los gastos alimentarios en función del ingreso acusan una tendencia que, expresada en función del coeficiente de elasticidad, alcanza en promedio entre 0.6 y 0.7 para América Latina en su conjunto.

Es indudable que cuando aumentan los ingresos aumenta la demanda total de alimentos; pero como las distintas funciones que miden dicha relación varían según los productos, habrá también cambios en la estructura de la demanda total de alimentos. De lo anterior resulta que cualquier modificación en la distribución de los ingresos causará cambios en la demanda agregada de alimentos, cambios que, a su vez, tienden a originar modificaciones en la composición del abastecimiento y, con cierto desfase, en la producción.

En la mayoría de los países sobre los cuales existen datos, el consumo de energía alimentaria parece ser más alto en las poblaciones rurales. No se ha podido observar estructura uniforme alguna en el consumo total de proteínas entre poblaciones rurales y urbanas, pero sí que el consumo de proteínas procedentes de fuente animal es mucho mayor en las zonas urbanas, y que en éstas suele ser más alto el consumo de grasas.

Una gran proporción del consumo rural consiste generalmente en alimentos producidos por el propio consumidor. La ecología local y los accidentes climáticos no solamente hacen menos variada la alimentación, sino que también causan fluctuaciones estacionales en la disponibilidad de alimentos. Por ello, la población rural puede verse afectada por escaseces severas de alimentos, y por consiguiente de energía y nutrientes, en ciertos meses del año (malnutrición estacional).

Además del nivel de los ingresos familiares, la composición y el tamaño de la familia influyen en la evolución del consumo de alimentos. El análisis de estas variables es complicado, puesto que las variaciones en la composición de las familias por edad y sexo exigen convertir a sus miembros en unidades de consumo utilizando escalas que difieren de un país a otro. Sin embargo, la conclusión que ha obtenido la FAO ^{32/} de varias encuestas presupuestarias es que los aumentos del tamaño de la

^{32/} FAO, El Estado mundial de la agricultura y la alimentación, 1974.

familia no van acompañados por incrementos proporcionales de su demanda de alimentos. Los regímenes alimenticios rurales dependen mucho de alimentos básicos (cereales, raíces y tubérculos). La urbanización generalmente trae consigo una diversificación que lleva a consumir cantidades mayores de frutas, carnes, huevos, pescado y grasas y aceites. Esto puede atribuirse en parte a que el promedio de los ingresos urbanos es más alto, pero también a la disponibilidad de un mayor número de productos alimentarios.

Mientras que gran parte de la demanda rural es de carácter no monetario, la demanda urbana depende para obtener casi todos sus alimentos de sistemas de abastecimiento. En los países latinoamericanos ha existido en los últimos años una creciente preocupación por formular programas y políticas tendientes a planificar y regular su abastecimiento de alimentos. Varios de ellos han establecido variadas medidas en este sentido, las que se vienen traduciendo en revisión de las funciones y actividades de los organismos estatales encargados tanto del acopio y almacenamiento, como de la distribución de alimentos entre los consumidores.

Los incrementos de producción, particularmente en el caso de los granos, han puesto en clara evidencia situaciones de ineficiencia o insuficiencia de los sistemas de acopio, almacenaje o transporte de las cosechas. Ello ha motivado en algunos países de la región nuevos proyectos de inversión relacionados con el proceso de comercialización interna, con la exportación de productos agrícolas, con las instalaciones portuarias, almacenamiento y centros de acopio, etc.

Las revisiones de las políticas de precios de sustentación, así como las creaciones de nuevos mecanismos vinculados a esas políticas, están siendo acompañadas, en varios países, por asignaciones de fondos que permitan el funcionamiento de poderes de compra complementarios. Donde ha tenido lugar una progresiva preocupación estatal en el abastecimiento de alimentos, ésta se ha traducido en una labor de mayor control de las cosechas por parte de los entes compradores oficiales, así como en una paulatina ampliación de la infraestructura de almacenamiento indispensable para que éstos puedan intervenir con eficacia en los mercados locales.

Parte de esta nueva infraestructura de comercialización se está localizando en los puertos, donde se precisa disponer de instalaciones que faciliten las importaciones o exportaciones; también se está construyendo, aún cuando en menor escala, locales de almacenamiento para las fincas, con el fin de atenuar el marcado contraste que existía entre la mayor capacidad de conservación en los terminales urbanos y la mínima existente en las zonas productoras.

Para profundizar el examen de la situación alimentaria de los países de la región, es útil observar con mayor detalle la composición de su régimen alimenticio y establecer algunos rasgos comunes que permitan definir cierta tipología alimentaria basada en la estructura del suministro de alimentos y en la contribución que éstos hacen al consumo calórico nacional. (Véase el cuadro 32 del anexo.)

Se puede diferenciar cuatro grupos de países. El más definido es el formado por cinco países, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras y México, que basan su alimentación en cereales y azúcar. En los cuatro primeros países, el maíz aporta dos quintas partes del consumo calórico, en Guatemala la mitad y en México más de la tercera parte. Las calorías procedentes de productos animales representan poco más de una décima parte de la ingestión de energías, excepto en Haití, donde apenas alcanzan al 6%, lo que caracteriza a este país como el de más bajo consumo de productos pecuarios en América Latina.

Un segundo grupo de países basa su alimentación en cereales, azúcar y tubérculos y raíces. Está integrado por tres países: Bolivia, Ecuador y Perú. Los tres grupos de productos aportan por lo menos las tres quintas partes del consumo calórico. En Ecuador y Perú el aporte de los productos pecuarios a la ingestión de calorías es superior al que caracteriza a los países del grupo anterior.

Doce países configuran un tercer grupo, que comprende alrededor de la mitad de la población latinoamericana. Estos son: Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Guyana, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Venezuela. Estos países se caracterizan por una alimentación basada en cereales, azúcar y productos animales. Este grupo es poco homogéneo. En Brasil y Paraguay tiene importancia el consumo de tubérculos y de productos pecuarios. La República Dominicana muestra una participación relativamente más equilibrada entre cereales, tubérculos y productos pecuarios. En los demás países del grupo predominan los cereales y los productos animales.

Un cuarto y último grupo compuesto por tres países: Argentina, Chile y Uruguay, basan su alimentación en trigo, productos animales y azúcar. Argentina y Uruguay tienen una dieta bastante homogénea. Los productos animales hacen un aporte calórico próximo a una tercera parte del total, proporción que es ligeramente inferior a la contribución del trigo. En Chile, el trigo aporta las dos quintas partes y los productos animales una quinta parte.

4. Evolución de los precios de los alimentos

Dentro de un contexto inflacionario generalizado, desde 1973, y particularmente en 1974, los precios de los alimentos al consumidor aumentaron más de prisa que el costo de vida total en casi todos los países latinoamericanos. El cuadro 37 muestra la magnitud y la progresión de las variaciones en los precios al consumidor de todos los bienes y de los alimentos en 22 países de la región.

En la mayoría de los países, la inflación progresó, sobretodo en la primera mitad de 1974. Las tasas de inflación de ese año fueron superiores a las del anterior en todos los países latinoamericanos. (Véase nuevamente el cuadro 37.) Los precios de los alimentos, que hasta hace poco constituían una fuerza de estabilización o de restricción del proceso inflacionario, alteraron esa condición. Los efectos adversos que para los consumidores ha tenido la subida de los precios de los alimentos pueden apreciarse en su verdadera magnitud si se recuerda que son muchos los países de la región donde alcanza al 60% la proporción media que del gasto total de las familias se dedica a la compra de alimentos. Esta relación es aún más elevada - puede superar el 75% - entre los grupos más pobres de la población urbana, en los que las alzas de los precios de los alimentos ha agravado las penalidades y el déficit nutricional. Cuando la proporción del gasto familiar en alimentos es muy elevada, llega casi a su límite y ante la subida de los precios, las familias pobres tratan de adquirir alimentos más baratos, especialmente cereales secundarios, tubérculos y raíces, para mantener al menos el volumen de su ingestión alimentaria.

Entre 1970 y 1971, en la mitad de los países latinoamericanos y para 89 millones de personas - 32% de la población total - el aumento de los precios al consumidor de todos los bienes, fue inferior al 5%. En esa misma proporción crecieron los precios de los alimentos. (Véase el cuadro 38.) En 1972, la concentración de países en las categorías de reducido crecimiento anual fue inferior al año precedente. Empezó a definirse una tendencia hacia alzas anuales más pronunciadas que fue más evidente en los precios de los alimentos. En ese año, 162 millones de personas - 57% de la población - soportó alzas en los alimentos de más del 15% con relación a 1971.

En 1973 la tendencia alcista se acentuó; más de las dos terceras partes de los países latinoamericanos soportaron las consecuencias de alzas anuales de los precios al consumidor superiores al 10%. Este aumento afectó a 259 millones de personas - 89% de la población latinoamericana total. Para América Latina en su conjunto - excluidos Barbados, Cuba y Nicaragua - la inflación general alcanzó como promedio regional a 30%, y a su vez el alza regional de los precios de los alimentos fue de 41%. En ese mismo año, casi en la mitad de los países de la región el alza de los precios al consumidor de los alimentos fue superior al 15%, lo que afectó a 258 millones de personas. Este crecimiento mayor de los precios de los alimentos - 8% superior a la tasa de inflación general - tomó características alarmantes en varios países; se decidieron y aplicaron entonces varias medidas de política y controles para intentar detener el elevado ritmo de aumento de los precios.

Cuadro 37

AMERICA LATINA: VARIACION ANUAL DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR

(Porcentajes)

País	Todos los bienes y servicios						Alimentos					
	1960	1965	1970	1971	1972	1973	1960	1965	1970	1971	1972	1973
	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a	a
	1965	1970	1971	1972	1973	1974a/	1965	1970	1971	1972	1973	1974
Argentina	23.0	19.4	34.7	58.5	60.3	23.5	23.0	18.3	41.7	63.1	55.1	33.5b/
Barbados	-	-	7.5	11.8	16.9	38.9	-	-	-	-	-	-
Bolivia	5.1	5.9	3.7	6.5	20.9	62.8	2.1	7.8	4.0	6.3	21.2	62.8a/
Brasil	60.0	28.0	21.1	16.7	12.4	27.2	60.0	26.0	23.9	22.3d/	16.1	40.7e/
Colombia	12.4	10.1	7.1	14.3	22.8	24.4	13.4	9.2	7.5	19.2	31.9	27.1f/
Costa Rica	2.3	2.5	3.0	4.7	15.2	39.8g/	2.2	3.8	3.7	1.2	21.6	27.6h/
Chile	27.0	26.0	20.1	77.8	333.0	504.7	30.0	26.0	23.8	115.2	376.0	513.7i/
República Dominicana	2.7	1.0	2.3	7.8	15.1	13.1	2.5	0.1	5.1	6.0	18.4	13.6j/
Ecuador	4.0	4.6	8.4	7.9	12.9	23.3	4.9	6.0	6.5	11.1	20.3	28.3k/
El Salvador	0.2	1.1	0.3	1.8	6.4	16.9	1.1	2.2	0.3	1.1	7.5	16.6l/
Guatemala	0.1	1.5	-0.5	0.7	14.4	16.5	0.1	1.7	-1.9	-0.3	19.2	21.8m/
Guyana	1.9	1.5	2.1	4.5	8.9	17.4	2.3	2.8	2.3	6.0	18.4	17.4n/
Haití	3.7	1.7	10.3	3.2	22.7	14.9	4.1	1.8	6.1	10.2	27.4	13.7o/
Honduras	2.7	1.6	2.3	5.2	3.2	13.3	3.2	1.8	3.8	8.1	2.0	15.1p/
Jamaica	2.9	4.3	6.7	5.8	19.9	26.4	2.4	4.7	7.9	3.2	25.8	26.4q/
México	1.9	3.5	3.2	6.4	16.4	22.5	1.6	3.8	1.9	6.3	18.7	24.5r/
Panamá	1.1	1.6	1.8	5.6	6.9	16.8	1.4	1.7	2.4	4.6	9.9	21.3s/
Paraguay	...	1.2	5.0	9.2	12.8	25.2	...	0.3	8.6	11.1	21.6	18.9t/
Perú	9.4	7.8	6.8	7.2	9.5	16.9	10.5	7.1	6.9	7.4	10.1	17.6u/
Trinidad y Tabago	2.2	3.8	3.5	9.3	14.9	22.1	2.1	3.7	4.6	11.5	19.0	22.1v/
Uruguay	16.2	60.0	23.9	76.5	97.0	76.9	13.1	60.0	24.5	93.8	102.8	53.4w/
Venezuela	1.7	1.6	2.7	3.0	4.3	8.5	1.7	0.9	2.9	5.9	9.2	13.8x/

Fuente: FAO, Estado mundial de la agricultura y la alimentación, 1974.

a/ Fuente: Fondo Monetario Internacional, International Financial Statistics, vol. XXVIII, N° 9, septiembre de 1975.

b/ Fuente: Economic Survey, N° 1459, 7 de enero de 1975, Buenos Aires (incremento entre diciembre de 1973 y diciembre de 1974).

c/ Se ha supuesto igual evolución que la del índice de precios "para todos los artículos".

d/ Fuente: Fundación Getulio Vargas, Conjuntura Económica (precios de los productos agrícolas).

e/ Fuente: Fundación Getulio Vargas, Conjuntura Económica (aumento de precios entre noviembre de 1973 y de 1974).

f/ Fuente: Revista del Banco de la República, febrero de 1975, Bogotá.

g/ Fuente: FMI, op. cit. (precios al por mayor).

h/ Fuente: Quarterly Economic Review: Nicaragua, Costa Rica, Panamá, N° 3/1975 (precios de alimentos en los últimos cuatrimestres de 1973 y 1974).

i/ Fuente: Banco Central de Chile, Boletín mensual, junio 1975, Santiago.

j/ Fuente: Quarterly Economic Review: Cuba, República Dominicana, Haití, Puerto Rico, N° 2/1975 (precios de alimentos en los últimos cuatrimestres de 1973 y 1974).

k/ Fuente: Quarterly Economic Review: Colombia, Ecuador, N° 1/1975 (precios de alimentos en los últimos cuatrimestres de 1973 y 1974).

l/ Fuente: Banco de la Reserva, El Salvador.

m/ Fuente: Quarterly Economic Review: Guatemala, El Salvador, Honduras, N° 3/1975 (precios de alimentos en los últimos cuatrimestres de 1973 y 1974).

n/ Fuente: Op. cit. en la nota j/.

o/ Fuente: Op. cit. en la nota m/.

p/ Fuente: Quarterly Economic Review: México, N° 3/1975 (precios de alimentos en los últimos cuatrimestres de 1973 y 1974).

q/ Fuente: Op. cit. en la nota h/.

r/ Fuente: Quarterly Economic Review: Uruguay, Paraguay, N° 2/1975.

s/ Fuente: Quarterly Economic Review: Perú, Bolivia, N° 1/1975 (precios de alimentos en los terceros cuatrimestres de 1973 y 1974).

t/ Fuente: Op. cit. en la nota r/ (precios de alimentos en terceros cuatrimestres de 1973 y 1974).

u/ Fuente: Banco Central de Venezuela, Boletín mensual, Caracas, marzo de 1975.

Cuadro 38

AMERICA LATINA: VARIACION ANUAL DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR

Aumento de los precios (porcentajes)	1971-1970		1972-1971		1973-1972		1974-1973	
	Número de países	Millo- nes de perso- nas	Número de países	Millo- nes de perso- nas	Número de países	Millo- nes de perso- nas	Número de países	Millo- nes de perso- nas
a) Precios de todos los bienes y servicios a/								
0 a 5	11	89	6	29	2	14	-	-
5 a 10	6	47	10	94	4	19	1	12
10 a 15	1	5	2	24	5	120	3	14
15 a 20	-	-	1	101	5	66	5	27
20 y más	4	135	3	37	6	73	13	248
b) Precios de los alimentos b/								
0 a 5	11	85	5	15	1	3	-	-
5 a 10	6	57	7	92	3	17	-	-
10 a 15	-	-	4	15	1	14	3	23
15 a 20	-	-	1	24	6	172	5	25
20 y más	4	135	4	138	10	86	13	253

Fuente: Cuadro 37.

a/ 22 países. No incluye Bahamas, Cuba, Granada y Nicaragua.

b/ 21 países. No incluye Bahamas, Barbados, Cuba, Granada y Nicaragua.

En 1974, la aceleración del proceso inflacionario se extendió a cuatro quintas partes de los países de la región y en éstos el alza anual de los precios al consumidor de todos los bienes fue superior al 15%. Para más de la mitad de los países el aumento fue superior al 20% y afectó muy duramente a 248 millones de personas (82% de la población total). Para la región en su conjunto la inflación llegó a 34.6%. En el mismo año, en siete de cada diez países, los precios de los alimentos crecieron más que el conjunto de todos los bienes y servicios que componen el índice de precios al consumidor. Ningún país tuvo una inflación en los alimentos inferior al 10%, y 13 países - con una población de 250 millones de personas - soportaron un alza superior al 20% en los precios de sus alimentos. La inflación en los alimentos llegó al 47.8% como promedio regional, y fue 13% más alta que la inflación general.

Si se relaciona lo ocurrido durante 1973 con lo acaecido en 1974, se puede apreciar que en el primero de estos dos años el alza de los precios de los alimentos tuvo un impacto mayor y se extendió a un número mayor de países. El encarecimiento de los alimentos debe haber tenido repercusiones negativas sobre el nivel nutricional de la población, particularmente en los países más afectados por el alza de sus precios y, dentro de éstos, en los grupos de bajos ingresos. Parecería que en 1975 el encarecimiento de los alimentos podría ser relativamente menor que la inflación general, pero esta impresión aún no se ha confirmado.

Aunque sin paralelismo estricto, la aceleración del alza de los precios agrícolas internacionales repercutió en aumentos de los precios internos en varios países de la región. Los precios internos de varios alimentos cuyo consumo se satisface en gran parte con producción interna complementada con importaciones, empezaron a ligarse más estrechamente a los niveles de los mercados internacionales.

En éstos, las variaciones anuales más pronunciadas se registraron en 1973 y 1974, especialmente en arroz, azúcar, trigo, aceites comestibles, granos forrajeros y, recientemente, bananos. La tendencia alcista general comenzó a invertirse desde finales de 1974, de manera que los precios internacionales agrícolas mostraron propensión a bajar en 1975, y es poco probable que vuelvan a sus anteriores niveles. (Véase el cuadro 39.)

Como se indicó en el capítulo I, varios países han estado comprando alimentos en cantidades que aumentan año a año. Esas mayores cantidades traídas desde el mercado internacional explican en parte el aumento de los precios de los alimentos. Brasil, Chile, Ecuador, Guyana, Haití, México y Trinidad y Tabago importaron mayores cantidades de trigo. En aceites comestibles, aumentaron los volúmenes importados por el Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. En cuanto a maíz - para consumo humano directo y para alimentación animal, según el caso - fueron mayores las cantidades importadas por Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Guyana, Jamaica, México, Panamá, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Venezuela.

Cuadro 39

AUMENTOS ANUALES EN LOS PRECIOS INTERNACIONALES MEDIOS DE
ALGUNOS PRODUCTOS AGRICOLAS

(Porcentajes)

Producto	1972-1973	1973-1974	1974-1975 <u>a/</u>
Trigo <u>b/</u>	52	95	-8
Arroz <u>c/</u>	29	242	-25
Maíz <u>d/</u>	38	61	14
Soja <u>e/</u>	66	19	1
Aceites comestibles y grasas <u>f/</u>	74	82	-34
Café <u>g/</u>	31	3	24
Cacao <u>h/</u>	96	45	-23
Banano <u>i/</u>	3	-7	6
Azúcar <u>j/</u>	13	187	-29
Sorgo <u>k/</u>	35	53	15

- a/ Estimación a base de los precios de los 9 primeros meses de 1975.
b/ Estados Unidos, NQ 2, invierno duro, proteína ordinaria, fob puertos del Golfo.
c/ Tailandia, arroz blanco 5%, fob en Bangkok.
d/ Estados Unidos, NQ 2, amarillo, fob en puertos del Golfo.
e/ Estados Unidos, NQ 2, amarillo, fob en puertos del Golfo.
f/ A base de índices de la FAO para aceites y grasas comestibles y saponíferos.
g/ En grano Santos 4, fob libra puesta en Nueva York.
h/ Bahía, fob libra puesta en Nueva York.
i/ Centroamérica, precio fob de importador a distribuidor en puerto de entrada a Estados Unidos.
j/ Azúcar cruda, fob, libra puesta en Nueva York, incluido gravamen de importación.
k/ Estados Unidos, NQ2, fob en puertos del Golfo.

De otro lado, las alzas de los precios internacionales de productos que tradicionalmente exportan los países de la región, debieron influir en alguna medida en el aumento de los precios internos de los alimentos. No ha sido fácil para los países exportadores de alimentos mantener precios internos bajos - al consumidor y al productor - para productos que en el mercado internacional tienen precios más altos.

Para detener el aumento de los precios de los alimentos, varios países han adoptado diversas políticas y medidas de intervención, como subvenciones y control de precios. Por lo general esas medidas han tenido un éxito relativo; han mitigado efectos, pero no han eliminado las causas de los aumentos de los precios de los alimentos, entre las cuales, especialmente para zonas apartadas, tienen especial importancia el alza de los fletes.

No existe una solución rápida y fácil para frenar el aumento de precios al consumidor de estos bienes, y mantenerlos dentro de márgenes compatibles con el control de la inflación, y a la vez proteger el ingreso de los productores y estimularlos a que aumenten la producción.

Varios países han mostrado preocupación por ajustar los precios al productor agrícola en proporción igual - o mayor - al crecimiento de los procesos inflacionarios que los países vienen soportando, y a la elevación de los precios de los insumos y de los combustibles, para que aquéllos mantengan su valor en cifras reales. Esta reacción obedece al convencimiento de que sin estos ajustes no puede esperarse que la producción de alimentos aumente con la rapidez que buscan los gobiernos y de conformidad con las orientaciones y composición productiva que ellos determinen.

Los efectos de los cambios en los precios agrícolas han sido diferentes para los grandes y pequeños productores de los países latinoamericanos. Hay indicios de que los agricultores grandes y medianos - que han venido siendo la punta de lanza del mejoramiento tecnológico - se han beneficiado más que los pequeños debido a que generalmente aportan aproximadamente tres quintos de las cosechas que anualmente se vuelcan a los mercados internos. Los pequeños agricultores, aunque usan pocos insumos, probablemente son los más duramente afectados por los recientes aumentos en los precios de estos bienes intermedios, por su reducida capacidad de ahorro y poco acceso al crédito.

El reconocimiento de este hecho ha impulsado a los gobiernos - lo que cabe destacar - a procurar que se oriente hacia los pequeños productores, una mayor proporción de los programas y proyectos de apoyo y de asistencia técnica que deben ejecutarse en el ámbito agrícola.

Los países que mantienen programas de precios mínimos o de sustentación han venido revisando dichos precios, para asegurar a los productores - o en respuesta a presiones de los interesados - una rentabilidad más adecuada. En algunos países, las revisiones han tenido lugar periódicamente, para compensar con ellas aumentos en los costos de producción, y para ajustar los precios a las expectativas de los mercados. En algunos países se han fijado además precios diferenciados por zonas productoras, para beneficiar a las más atrasadas o apartadas.

La aceleración del proceso inflacionario, los efectos de la coyuntura económica internacional y el grado de apertura de los mercados internacionales - en especial, las restricciones impuestas por la CEE a las importaciones de carne de vacuno han dado origen a desajustes entre los precios relativos - no sólo entre los productores agrícolas, sino también entre éstos y los insumos - los que generalmente no han podido corregirse con la celeridad necesaria.

Los productos que por lo general están incluidos en los programas de precios de sustentación son trigo, arroz, maíz, sorgo, frejoles, soja, maní, girasol, lino y algodón. La ampliación más importante de este tipo de programas ocurrió en Venezuela (junio de 1974) cuando la Corporación de Mercadeo Agrícola expandió de 9 a 22 el número de productos amparados por precios de garantía, y se comprometió a comprar toda la producción que se le ofrezca.

5. Evolución reciente de las políticas y programas de alimentación y nutrición

Los gobiernos de la región han venido prestando cada vez mayor atención a los problemas relacionados con las deficiencias de alimentación y nutrición. Pese a ello, el problema global subsiste, ya que, como se indicó en la sección 3, hay aún vastos sectores de la población regional cuyos niveles nutricionales están por debajo de las necesidades mínimas. El problema está siendo atacado en varios países a través de políticas alimentarias que se sustentan en planteamientos de amplio alcance y contenido social; a menudo tales políticas forman parte de programas nacionales de alimentación y nutrición y con frecuencia se enmarcan dentro de la planificación del desarrollo económico y social.

No obstante lo anterior, en el plano sectorial y a través de diversos eventos de alcance multinacional, generalmente dentro del marco de los esquemas de integración, se ha puesto de manifiesto la necesidad de coordinar acciones entre diversas reparticiones públicas que se ocupan de problemas conexos a la alimentación. En particular, es el caso de los ministerios de agricultura y salud, que en concordancia con las instituciones y organizaciones de planificación, economía, comercio interno y externo, han realizado algunos esfuerzos en este sentido. Al menos hay conciencia e inquietud por conocer mejor las causas y consecuencias de la malnutrición.

A pedido de los propios países, los organismos internacionales especializados así como los organismos financieros, están también apoyando iniciativas tendientes a resolver el problema nutricional. Tal colaboración se centra principalmente en programas y proyectos concretos. Cabe destacar también algunos avances en el campo de la ayuda bilateral, así como la preocupación por estos asuntos de los organismos subregionales.

En la Tercera Reunión de Ministros de Salud del Area Andina, celebrada en Caracas en noviembre de 1974, el tema de la malnutrición fue objeto de particular atención, y se destacó la importancia y trascendencia que tiene para los países la formulación y ejecución de políticas nacionales de alimentación y nutrición. En esa oportunidad, los ministros decidieron crear la Comisión Asesora Permanente en Alimentación y Nutrición del Area Andina, la que tuvo su primera reunión en mayo de 1975.

Los seis países del Grupo Andino pretenden enfocar el problema alimentario y nutricional en forma multisectorial, para lo cual han preparado un primer diagnóstico subregional y esbozado determinadas políticas y acciones. Estos países celebraron a mediados de 1973 la Primera Conferencia Subregional de Políticas Nacionales de Alimentación y Nutrición, que permitió intercambiar opiniones y experiencias en relación con políticas, programas y proyectos, considerar los medios para aprovechar los mecanismos de la integración andina, y definir líneas de acción común relacionadas con el intercambio de alimentos y con la utilización de tecnologías para elevar la producción de ellos.

Cabe destacar, también, los estudios que se han efectuado en Brasil para precisar el conocimiento de su realidad alimentaria y nutricional; ellos incluyen la realización de una encuesta - estudio nacional del gasto familiar que realiza la Fundación Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (FIBGE) - a 65 000 familias pertenecientes a diferentes estratos socioeconómicos de zonas rurales y urbanas del país. Paraguay y la República Dominicana están preparando completos

diagnósticos. Colombia ha preparado un Plan Nacional de Alimentación y Nutrición, que en marzo de 1975 recibió la aprobación presidencial y del Consejo Nacional de Política Económica y Social, y que se está traduciendo en un conjunto de programas y proyectos relacionados con la producción de alimentos y su elaboración y distribución, la educación nutricional, la distribución subvencionada de alimentos, la salud y el saneamiento ambiental. Para la ejecución del plan, el país ha solicitado la contribución financiera del Banco Mundial y de otros organismos de ayuda financiera internacional y bilateral. Bolivia y Perú están desarrollando interesantes programas en algunas de sus provincias. Chile creó en marzo de 1974, el Consejo Nacional para la Alimentación y Nutrición (CONPAN), que tiene como finalidad esencial definir una política nacional de alimentación y nutrición que será incorporada al Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social; la asistencia alimentaria que se ofrece a los grupos vulnerables de la población - lactantes, preescolares, escolares, embarazadas y nodrizas - se realiza a través de tres sistemas básicos: el programa nacional de alimentación complementaria a cargo del Servicio Nacional de Salud, el programa de alimentación escolar y el programa de alimentación de la Junta Nacional de Jardines Infantiles.

Además de la inclusión de los problemas alimentarios en la planificación, en algunos países se está procurando mejorar las estructuras institucionales y la legislación relacionadas con la alimentación y nutrición. Cabe mencionar la creación del Ministerio de Alimentación en el Perú, complementado por la Ley Orgánica del Sector Alimentario, que se promulgó en 1974 y se reglamentó en 1975. En varios otros países se busca hacer más orgánico el sistema institucional de establecimiento y coordinación de políticas alimentarias. También se están buscando fórmulas para hacer más racionales el control de calidad y contenido nutricional de los alimentos, y la propaganda de los alimentos, especialmente infantiles.

El Proyecto Interagencial de Promoción de Políticas Nacionales de Alimentación y Nutrición se creó como respuesta de varios organismos especializados de Naciones Unidas a las peticiones de los ministros de agricultura y de salud de países latinoamericanos, expresadas en sendas reuniones interamericanas. El Proyecto inició sus tareas en 1971 como un Grupo Interagencial compuesto por representantes de CEPAL, FAO, OPS/OMS, UNESCO y UNICEF. En 1975 comenzó la segunda fase, con mayores recursos financieros y con la constitución de un grupo de expertos en diferentes disciplinas, que ofrecerá una mayor colaboración a los gobiernos de la región. Este Proyecto está contribuyendo al conocimiento de la realidad alimentaria y nutricional de los países latinoamericanos y a la formulación de políticas nacionales. Parte de las acciones emprendidas por los gobiernos en relación con asuntos alimentarios y nutricionales ha contado con la colaboración de este Proyecto.

Por último, es pertinente insistir en la necesidad de incluir las acciones en materia de alimentación y nutrición dentro del marco global de la planificación económica y social. Tal vez el más importante de los logros recientes sea el reconocimiento explícito de la mayoría de los países de la región de que los planes nacionales de alimentación y nutrición deben ser parte integrante de los programas nacionales de desarrollo. Como se señala en los párrafos precedentes, ya se han iniciado varios esfuerzos en este sentido dentro de la región. Sin embargo, es evidente que aún queda mucho camino por recorrer hasta erradicar el problema de la malnutrición en América Latina.

6. Perspectivas de la demanda de alimentos

La demanda interna de alimentos - expresada en calorías - aumentó en América Latina a una tasa media de 3.6% anual entre 1961 y 1974. En el mismo período, el crecimiento demográfico fue de 2.9%; en consecuencia, la demanda por habitante se habría elevado a una tasa media anual de 0.7% durante esos doce años.

La FAO 33/ ha proyectado la demanda de alimentos de América Latina hacia 1985, según tres hipótesis. En la primera se aíslan los efectos de los factores "población" e "ingreso" en la demanda alimentaria; con ingreso "cero", la demanda deberá crecer únicamente en razón del aumento de la población y, por lo tanto, lo haría a una tasa de 2.8% anual. En la segunda, se supone que el ingreso continuará creciendo por lo menos de acuerdo con las tendencias observadas en el pasado; la extrapolación de la tendencia implica un aumento de la demanda a un ritmo de 3.6% anual. En la última se supone que el aumento del ingreso será mayor que el que señala la tendencia anterior y que su efecto determinará que la demanda alimentaria crezca en 3.8% anualmente.

Aplicando estas tres hipótesis al consumo aparente de 2 600 calorías por habitante (promedio 1971/1974), se obtiene que la demanda de energía alimentaria podría llegar a 2 840 y 2 900 calorías diarias en las dos últimas hipótesis indicadas. La primera no significa cambio alguno con respecto al nivel actual.

El supuesto más importante contenido en estas hipótesis consiste en suponer una distribución del ingreso constante, es decir, que las actuales disparidades en la distribución no cambiarían durante el período abarcado por la proyección. La FAO, en sus Estudios Perspectivos del desarrollo agrícola de Sudamérica y de Centroamérica, examinó el posible impacto en la demanda alimentaria de un cambio moderado en la distribución del ingreso, y de un cambio más intenso en ella. Los resultados demostraron que en el primer caso, la demanda global podría ser superior en alrededor del 10% a la demanda resultante del crecimiento del ingreso sin redistribución del mismo. En el segundo caso, la cifra fue de 14%. En ambos casos habría cambios en el régimen alimentario y en la producción de alimentos. Estos resultados dan por lo menos una idea de la posible magnitud del efecto que la redistribución del ingreso puede tener en la demanda alimentaria.

Se puede relacionar la estimación de la situación nutricional por grupos de ingreso que presenta el cuadro 36 con las proyecciones de la demanda de alimentos de la FAO y con el influjo que tendría en la demanda la redistribución del ingreso. Basándose en estos elementos, es posible elaborar un conjunto de hipótesis que permita mostrar la posible demanda de alimentos de la región si se tiene como objetivo mejorar la situación nutricional de los grupos de población con menores ingresos. (Esto no pretendería ser un ejercicio de factibilidad, para el cual se necesitarían muchos otros elementos.)

El conjunto de hipótesis que aparece en el cuadro 40 se explica de la siguiente manera.

33/ FAO, El estado mundial de la agricultura y la alimentación, op. cit.

Cuadro 40

AMERICA LATINA: HIPOTESIS SOBRE LA DISPONIBILIDAD DE ENERGIA
ALIMENTARIA POR TRAMOS DE INGRESO

Estratos de población (porcentaje)	Calorías diarias por habitante				Tasas anuales de incremento		
	Disponi- bilidad media estimada 1971- 1974	1971-1974 a 1985			1971-1974 a 1985		
		Hipó- tesis A a/	Hipó- tesis B b/	Hipó- tesis C c/	Hipó- tesis A a/	Hipó- tesis B b/	Hipó- tesis C c/
Muy bajo 20	1 850	2 160	2 400	2 730	1.2	2.2	3.0
Bajo 30	2 300	2 630	2 830	3 090	1.0	1.6	2.3
Medio 30	2 600	2 880	2 960	3 160	0.8	1.0	1.4
Alto 15	3 350	3 620	3 350	3 350	0.6	0.0	0.0
Muy alto 5	4 700	4 960	4 700	4 700	0.4	0.0	0.0
<u>100</u>	<u>2 600</u>	<u>2 880</u>	<u>2 960</u>	<u>3 160</u>	<u>0.8</u>	<u>1.0</u>	<u>1.4</u>
Población total					2.8	2.8	2.8
Demanda total de calorías					3.6	3.8	4.2

Fuente: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de FAO, Anuario de Producción, 1974 y Anuario de Comercio, 1974.

a/ Extrapolación de la tendencia de crecimiento del ingreso.

b/ Se supone un crecimiento mayor del ingreso y una distribución constante del mismo.

c/ Se supone un crecimiento mayor del ingreso, que se combina con la influencia que en la demanda alimentaria podría tener la redistribución del ingreso.

La hipótesis A corresponde a la extrapolación de la tendencia, y significaría lo siguiente por grupos de ingreso:

a) que el nivel de consumo calórico por habitante aumentaría ligeramente en los grupos de ingreso muy alto (5%) y alto (15%); en la práctica, habría una mayor disponibilidad o compra de alimentos, pero no necesariamente una mayor ingestión de energía alimentaria;

b) el grupo de ingreso medio (30%) aumentaría su consumo calórico en proporción igual (0.8% anual) al promedio regional;

c) el grupo de ingreso bajo (30%) incrementaría su consumo calórico ligeramente (1.0% anual) sobre el promedio regional, y

d) el grupo de más bajo ingreso (20%) aumentaría su ingestión de energía alimentaria en 1.2% anual, ritmo que estaría determinado tanto por la mayor propensión al gasto en alimentos que caracteriza a este estrato de la población, como por sus mayores necesidades alimentarias.

De la hipótesis A resultaría que en 1985 sólo el 20% más pobre de la población regional estaría por debajo de las necesidades medias de ingestión de energía alimentaria (2 400 unidades diarias por habitante); en ese año, por lo tanto, alrededor de 85 millones de personas podrían estar aún afectadas por la malnutrición. La extrapolación de la tendencia muestra una situación alimentaria futura algo mejor que la actual; sin embargo, el déficit en el consumo calórico seguiría presente en América Latina.

La hipótesis B supone un aumento del ingreso mayor que el que indica la tendencia, y tiene en cuenta posibles resultados de algunas acciones gubernamentales encaminadas a mejorar el nivel nutricional de los grupos de la población de bajos ingresos. Esta hipótesis prevé un crecimiento medio del consumo calórico por habitante de 1% anual, lo que significa:

a) que no aumentaría el nivel de consumo calórico por habitante de los grupos más ricos (20%), aunque sí podrían mejorar la calidad de su alimentación, consumir en mayor proporción alimentos de origen pecuario y pescado, y reducir el desperdicio;

b) que el grupo de ingreso medio (30%) alcanzaría un aumento del consumo calórico equivalente al promedio regional, es decir, de 1% anual;

c) que el grupo de bajos ingresos (30%) incrementaría su consumo calórico a un ritmo más elevado que en la hipótesis basada en la extrapolación de la tendencia, que sería de 1.6% anual, y

d) que el grupo de más bajos ingresos (20%) aumentaría su ingestión de energía alimentaria en 2.2% anual, lo que significaría un aumento del consumo 11% mayor que con la extrapolación de la tendencia.

Según la hipótesis B, en 1985 se atenuaría la amenaza de la malnutrición que podría pesar sobre 85 millones de latinoamericanos con menores ingresos. El consumo medio diario de calorías en América Latina podría alcanzar a las 2 960 unidades. Si el supuesto básico de esta hipótesis llegara a convertirse en objetivo de una estrategia encaminada a eliminar la malnutrición en los países latinoamericanos,

éstos tendrían que aplicar un conjunto de medidas de política capaces de romper la tendencia. Tales acciones exigirían no sólo una mayor precisión de los objetivos nutricionales dentro de la planificación agrícola nacional, sino también modificaciones de la política de comercio exterior de alimentos, y en especial de las políticas relativas al empleo y a la distribución del ingreso. En muchos casos sería necesario, además, ampliar los programas especiales de alimentación y nutrición tendientes a encauzar racionalmente las disponibilidades de alimentos hacia los grupos más vulnerables y necesitados de la población. En otras palabras, este cambio no sería el simple resultado de una evolución favorable de determinados parámetros socioeconómicos, sino el fruto de acciones planificadas tendientes a favorecer a los estratos de menores ingresos. Esta hipótesis parece la más realista.

La hipótesis C tiene carácter más bien ilustrativo y es la más extrema. Postula un crecimiento del ingreso igual al de la hipótesis B, pero el efecto de éste se combina con la influencia que en la demanda alimentaria podría tener la redistribución del ingreso. Esta hipótesis supone alcanzar un nivel de consumo calórico por habitante equivalente a 3 160 unidades diarias (que es igual al consumo medio actual de Argentina y Uruguay), y un incremento medio regional de 1.4% anual. De conformidad con esta hipótesis:

a) no aumentaría el nivel de consumo calórico por habitante de los grupos más ricos (20%) (se aplican las mismas consideraciones que en la hipótesis B);

b) el grupo de ingresos medios (30%) tendría un aumento del consumo igual al promedio regional (1.4% anual);

c) el grupo de bajos ingresos (30%) tendría un crecimiento del 2.3% anual, y

d) el grupo de más bajos ingresos (20%) alcanzaría un crecimiento de su ingestión de calorías equivalente al 3% anual. Lo que conduciría a este grupo a un consumo de alimentos de 2 730 calorías diarias, es decir, 230 más que las necesidades mínimas y a una ingestión de 880 calorías más que en 1971/1974.

Como ya se indicó, el régimen alimenticio medio de América Latina se caracteriza por el elevado aporte que a él hacen los cereales, el azúcar, los productos de origen animal y los tubérculos y raíces. El cuadro 41 presenta, en términos de volumen, una aproximación burda del consumo humano aparente de los principales productos alimenticios en la región. Los resultados del conjunto de hipótesis sobre las posibles disponibilidades de energía alimentaria permiten cuantificar sus connotaciones en términos de volumen de alimentos.

La hipótesis A (extrapolación de la tendencia) da como resultado una tasa del 3.6% anual. Los productos cuya demanda podría tener un ritmo de aumento mayor que la demanda total de alimentos serían: carne de aves (6%), azúcar, huevos y grasas y aceites (4%); arroz, tubérculos, frutas y carne de ovino y de porcino (3.8%); las leguminosas y la carne de vacuno crecerían sólo en 3.2% al año; finalmente, aumentaría a un ritmo menor que la demanda agregada la de trigo y leche (3.0%). La observación de lo ocurrido en los años pasados indicaría que si persiste la actual tendencia del consumo debería acentuarse la concentración del régimen alimenticio en pocos alimentos, y por ello reducirían su participación relativa la carne de vacuno, la leche y el trigo.

Cuadro 41

AMERICA LATINA: ESTIMACION DE LA DEMANDA DE LOS PRINCIPALES ALIMENTOS^{a/}

Producto	Consumo 1971- 1973	Demanda estimada, 1985 (miles de toneladas métricas)			Porcentaje de incremento anual		
		Hipó- tesis A	Hipó- tesis B	Hipó- tesis C	Hipó- tesis A	Hipó- tesis B	Hipó- tesis C
Trigo ^{b/}	13 632	20 018	19 274	18 554	3.0	2.7	2.4
Arroz ^{b/}	10 111	16 419	17 261	18 560	3.9	4.2	4.8
Maíz ^{b/}	13 111	20 764	16 960	16 960	3.6	2.0	2.0
Otros cereales ^{b/}	656	1 039	1 065	1 093	3.6	3.8	4.0
Tubérculos y raíces ^{b/}	24 948	40 513	40 540	42 591	3.8	4.0	4.2
Azúcar ^{c/}	11 777	19 610	19 610	19 610	4.0	4.0	4.0
Leguminosas	4 039	6 083	6 895	7 158	3.2	4.2	4.5
Aceites y grasas ^{d/}	2 279	3 795	3 940	4 192	4.0	4.3	4.8
Hortalizas ^{b/}	8 174	12 945	15 605	16 395	3.6	5.0	5.5
Frutas ^{b/}	29 705	48 239	54 642	58 852	3.8	4.8	5.4
Carne de vacuno ^{e/}	6 196	9 344	11 683	12 115	3.2	5.0	5.3
Carne de ovino y porcino ^{e/}	2 811	4 565	6 774	7 645	3.8	7.0	8.0
Carne de aves	1 190	2 538	3 437	3 648	6.0	8.5	9.0
Huevos	1 454	2 421	3 378	3 504	4.0	6.7	7.0
Leche ^{f/}	2 847	41 808	51 724	53 683	3.0	4.7	5.0
<u>Demanda total de alimentos ^{g/}</u>					<u>3.6</u>	<u>3.8</u>	<u>4.2</u>

Fuente: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de los Anuarios de Producción y Comercio de la FAO, 1974.

^{a/} Consumo humano solamente, excluido el pescado.

^{b/} En equivalente de producto primario.

^{c/} Azúcar refinada.

^{d/} Incluidos las grasas animales, en equivalente de producto primario.

^{e/} Incluidos los despojos.

^{f/} Incluidos los productos lácteos, en equivalente de leche líquida.

^{g/} Agregado conforme a su componente calórico. Es preciso señalar que la demanda total de alimentos puede ser también agregada conforme al valor bruto de la producción de los diferentes productos, en cuyo caso las tasas de incremento resultarían sensiblemente mayores, debido principalmente a los productos de origen pecuario, pues en términos relativos su valor es mayor y su componente calórico menor.

La hipótesis B da como resultado un crecimiento del 3.8% anual y entraña una modificación de la estructura del régimen alimenticio medio regional. Esta hipótesis indica elevados crecimientos anuales en el consumo de carne de aves (8.5%), carne ovina y porcina (7.0%), y huevos (6.7%); un consumo mayor que el actual de carne de vacuno y de hortalizas (5.0%) y mayores consumos de frutas y leche (4.8%), de arroz, de oleaginosas y de leguminosas (4.2%). Por otra parte, cabe esperar que disminuya notablemente el ritmo de crecimiento del consumo de maíz (2.0%) y el de trigo (2.7%); de este último producto la región importó en 1974 el 40% de su consumo aparente. Prácticamente sólo los tubérculos y raíces amiláceas tendrían un crecimiento similar al crecimiento medio del consumo de todos los alimentos.

La hipótesis C supone un crecimiento anual de 2% y por lo tanto que tendrían que acentuarse aún más que con la hipótesis B los cambios en la composición del régimen alimenticio medio de la región. Conforme a la hipótesis C habría un más alto crecimiento del consumo de carne de aves, huevos, carne de ovino y porcino, carne de vacuno, frutas y hortalizas, leche y leguminosas. Se podría esperar que disminuyera aún más el ritmo de crecimiento del consumo de trigo en respuesta a la parcial sustitución de este alimento por otros de fácil producción local. El consumo de maíz y de azúcar sería igual al de la hipótesis B.

Para elaborar el cuadro 41 se tomó para el período base 1971/1974 el consumo medio, expresado en volumen, de los diferentes grupos de alimentos de acuerdo a la estructura de la alimentación media regional, o sea, según el aporte que hacen los distintos grupos de alimentos a la disponibilidad de energía alimentaria. Para la hipótesis A se extrapoló la tendencia; para las hipótesis B y C se proyectaron los diferentes grupos de alimentos, con el criterio básico de que para cambiar la estructura de la alimentación media debería haber modificaciones graduales de la demanda hacia alimentos más variados ricos en proteína (carnes, huevos, leche), hacia frutas y hortalizas, leguminosas y aceites y grasas. De otro lado, debería disminuir el consumo medio de cereales, especialmente de maíz y de trigo, este último por problemas de abastecimiento extrarregional, y debería mantenerse casi estable el consumo medio de azúcar y de tubérculos y raíces.

De acuerdo con estos criterios se establecieron los supuestos de incremento del consumo para cada grupo de productos y se efectuó la correspondiente coordinación con el promedio regional, sobre la base de la estructura del régimen alimenticio resultante de cada hipótesis. Las hipótesis B y C responden al objetivo básico antes planteado de examinar el posible mejoramiento de los niveles nutricionales de los grupos más pobres de la población regional.

Los resultados de las hipótesis examinadas también se pueden expresar en los millones de toneladas adicionales de productos alimenticios que consumiría la población regional. El examen de las cifras absolutas (véase el cuadro 42) permite formarse una idea de la magnitud que para cada uno de ellos podría tener este hipotético consumo medio regional de alimentos.

Cuadro 42

AMERICA LATINA: VOLUMEN HIPOTETICO ADICIONAL DEL CONSUMO REGIONAL MEDIO
DE ALIMENTOS ENTRE 1971/1974 Y 1985 a/

(Millones de toneladas)

	Hipótesis A (extrapolación de la tendencia)	Hipótesis B	Hipótesis C
Trigo	6.4	5.6	0.9
Arroz	6.3	7.2	8.4
Maíz	7.7	3.8	3.8
Tubérculos y raíces	15.6	15.6	17.6
Azúcar	7.8	7.8	7.8
Leguminosas	2.0	2.9	3.1
Aceites y grasas	1.5	1.7	1.9
Hortalizas	4.8	7.4	8.2
Frutas	18.5	24.9	29.1
Carne de vacuno	3.1	5.5	5.9
Carne de ovino y porcino	1.8	4.0	4.8
Carne de aves	1.3	2.2	2.5
Huevos	1.0	1.9	2.1
Leche	13.3	23.3	25.2

Fuente: Cuadro 41.

a/ Consumo humano solamente.

Las hipótesis A, B y C se refieren al consumo humano expresado en calorías. Para estimar la demanda total regional de productos agrícolas y pecuarios hay que volver desde las calorías a los productos que les dan origen para luego cuantificar su magnitud. Al consumo humano hay que agregar el consumo animal, otros usos internos - semillas, desperdicios, etc. - lo que se destina a las exportaciones y a los cambios en las reservas. La FAO, en sus Estudios Perspectivos para Sudamérica y Centroamérica, estima que el consumo humano representa algo más de las dos terceras partes de la utilización total de productos agrícolas y pecuarios en dichas áreas geográficas. Las tasas de crecimiento del consumo humano contenidas en los Estudios Perspectivos son mayores que las resultantes del conjunto de hipótesis incluidas en el cuadro 40, debido principalmente a que los productos de origen pecuario tienen mayor ponderación en términos de valor, y a la vez, hacen una menor contribución al total de calorías. Con base en los Estudios Perspectivos arriba mencionados y manteniendo las tasas de crecimiento de las exportaciones que aquéllos proponen - que son superiores a las del pasado reciente - se puede estimar una hipotética demanda total regional de productos agrícolas y pecuarios. Se tiene como resultado que para la hipótesis de tendencia, la demanda total crecería al 4%, con la hipótesis B al 4.6% y con la C al 5% anual.

En los Estudios Perspectivos - que corresponden a dos regiones que abarcan el 90% de la población latinoamericana - se presentan los elementos básicos de una estrategia para el futuro desarrollo agrícola regional, y las principales políticas e instrumentos que permitirían alcanzar los objetivos y metas propuestas. En ellos se indica que Sudamérica y Centroamérica pueden lograr que sus producciones mantengan un crecimiento sostenido cercano y hasta superior al 5% anual, ritmo de aumento con el que se puede satisfacer una mayor demanda interna y exportar hacia el resto del mundo cantidades mayores que las históricas.

La factibilidad del aumento de producción previsto en los Estudios Perspectivos se sustenta en un examen simultáneo de la posibilidad de aprovechar mejor la potencialidad productiva agrícola, y de elevar la productividad de las agriculturas nacionales. La base productiva regional puede ser ampliada mediante la adopción de políticas y programas básicamente orientados al mejor uso y combinación de los recursos productivos actualmente disponibles, al mejoramiento de los servicios gubernamentales y privados para el desarrollo agrícola y rural; a la elevación de los niveles tecnológicos; y al mejoramiento y desarrollo de los recursos ganaderos y el aprovechamiento de tierras y aguas.

En el capítulo II se ha mostrado la capacidad de reacción que - particularmente en 1974 - ha mostrado la agricultura latinoamericana ante el impulso de un ávido mercado internacional caracterizado, además, por precios atractivos. El incremento de la demanda interna en que se traduciría un mayor consumo de alimentos por parte de la mitad de la población latinoamericana, seguramente constituiría un impulso de efecto más profundo y sostenido para el mejoramiento de la base productiva. Las recientes presiones del mercado estarían confirmando la viabilidad técnica y económica de metas ambiciosas de producción, así como el difundido criterio de que la potencialidad productiva de la agricultura latinoamericana puede permitir elevados y sostenidos ritmos de aumento de la producción de alimentos. Se puede afirmar, por lo tanto, que la voluntad política de mejorar las condiciones alimentarias y nutricionales de América Latina tendría en aquélla una sólida base para las acciones pertinentes, y de modo especial, para las orientadas a beneficiar a los grupos sociales de menores ingresos y por ello más vulnerables a los efectos de la malnutrición proteico-energética.

ANEXO

Cuadro 1

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB)^{a/}

País	Total			Por habitante				
	1970-	1972-	1973-	1970	1974	1970-	1973	1974
	1974	1973	1974			1974		b/
	Tasas anuales de crecimiento			Dólares		Tasas anuales de crecimiento		
ALALC	6.9	7.8	7.2	670	783	4.0	4.9	4.1
PACTO ANDINO	5.3	5.0	5.9	628	688	2.3	2.0	3.0
Bolivia	4.9	5.3	5.6	260	285	2.2	2.6	2.9
Colombia	6.8	7.8	6.3	509	583	3.5	4.4	3.0
Chile	2.7	-3.5	4.6	779	802	0.9	-4.9	2.8
Ecuador	7.7	9.1	9.2	372	440	4.3	5.6	5.8
Perú	5.7	5.5	6.7	526	585	2.9	3.3	2.7
Venezuela	4.8	6.3	5.0	1 176	1 260	1.8	3.3	2.0
RESTO ALALC	7.5	8.7	7.6	686	820	4.6	5.7	4.7
Argentina	4.6	3.8	7.2	1 213	1 377	3.2	2.4	5.8
Brasil	11.1	13.3	9.6	445	605	8.0	10.1	6.5
México	6.0	7.5	5.9	893	991	2.7	4.1	2.5
Paraguay	6.2	7.3	7.7	362	407	3.0	4.0	4.4
Uruguay	0.1	0.8	1.2	927	886	-1.1	-0.5	0.7
MCCA	5.4	5.8	4.5	419	458	2.3	2.5	1.6
Costa Rica	5.9	6.2	4.0	659	738	2.9	3.3	1.2
El Salvador	5.4	4.9	6.0	397	432	2.2	1.7	2.9
Guatemala	6.3	7.9	4.8	415	470	3.2	4.8	1.7
Honduras	3.0	5.0	-0.5	289	283	-0.5	1.4	-4.1
Nicaragua	4.9	2.0	8.3	432	460	1.5	-1.4	4.5
CARICOM	581
Barbados	571
Guyana	314
Granada	283
Jamaica	607
Trinidad y Tabago	750
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA
Bahamas
Cuba
Haití	4.4	4.5	3.0	99	106	1.7	1.9	-
Panamá	6.2	6.1	3.8	868	988	3.3	3.2	0.9
República Dominicana	10.7	11.2	8.6	347	457	7.2	7.7	5.1
TOTAL AMERICA LATINA	6.9	7.7	7.1	640	747	3.9	4.8	4.0

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

a/ Los valores en moneda de cada país, al costo de los factores, y a precios de 1970 se convirtieron a dólares de los Estados Unidos utilizando tipos de cambio de paridad elaborados por la CEPAL para ese año; para calcular esos tipos de cambio se extrapolaron mediante índices de precios las equivalencias del poder adquisitivo originalmente calculadas para el año 1962.

b/ Cifras-preliminares.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: PARTICIPACION DE LA AGRICULTURA DE EXPORTACION EN
EL VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGRICOLA DE LOS
PAISES LATINOAMERICANOS, 1974

Menos de 19.9%	Porcen taje	Entre 20% y 39.9%	Porcen taje	Más de 40%	Porcen taje
Venezuela	3.0	Panamá	22.8	Cuba	40.9
Chile	3.4	Argentina	24.1	Nicaragua	41.7
Bolivia	5.5	Jamaica	28.5	Guatemala	46.5
México	6.7	Honduras	29.6	Costa Rica	48.6
Perú	8.9	Guyana	33.7	El Salvador	50.5
Brasil	8.9	República Dominicana	37.7		
Haití	11.1	Trinidad y Tobago	38.7		
Paraguay	13.4				
Colombia	14.6				
Uruguay	17.0				
<u>América Latina</u> (promedio)	<u>17.9</u>				
Ecuador	18.0				

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de estadísticas nacionales (véase el cuadro 8).

Quadro 3

INDICADORES SOBRE LA SITUACION RELATIVA DEL SECTOR AGRICOLA EN LOS PAISES LATINOAMERICANOS

(Porcentajes)

País	Población agrícola			PIB agrícola		PIB agrícola	
	Como porcentaje de la población total		Tasa anual de incremento	como porcentaje del PIB total		por habitante agrícola como porcentaje del PIB no agrícola por habitante no agrícola	
	Población total = 100.0			PIB total = 100.0		PIB no agrícola por habitante no agrícola = 100.0	
	1970	1974		1970-1974	1970	1974	1970
ALALC	40.5	38.2	1.4	14.1	12.5	24.2	23.0
PACTO ANDINO	41.1	38.9	1.5	16.9	15.5	29.2	28.8
Bolivia	58.3	57.2	2.0	16.9	15.8	14.6	14.1
Colombia	45.2	43.0	1.9	29.1	26.9	49.6	48.9
Chile	25.4	23.7	0.1	7.8	6.9	24.7	23.7
Ecuador	53.6	50.1	1.6	29.9	23.1	37.0	29.9
Perú	45.6	43.2	1.6	19.0	17.2	29.5	25.1
Venezuela	26.2	23.4	0.1	7.3	7.1	23.2	25.3
RESTO ALALC	40.3	38.0	1.3	13.2	11.5	22.4	21.3
Argentina	15.2	13.7	-1.2	13.2	11.8	84.9	86.2
Brasil	43.7	40.9	1.2	14.3	13.6	21.5	20.1
México	46.6	43.7	1.6	11.8	10.9	15.4	14.1
Paraguay	53.3	52.3	2.7	34.3	34.8	45.8	50.1
Uruguay	16.7	15.4	-0.9	12.5	12.6	72.1	79.3
MCCA	59.0	57.3	2.4	29.3	28.8	28.8	30.2
Costa Rica	44.6	42.2	1.4	25.0	23.4	41.4	41.8
El Salvador	56.8	55.0	2.4	30.6	28.9	26.6	33.2
Guatemala	62.7	61.1	2.3	30.1	31.0	25.6	28.7
Honduras	66.7	65.4	3.0	34.7	32.6	26.5	25.6
Nicaragua	55.8	53.7	2.3	26.3	27.3	28.2	32.5
CARICOM
Barbados	22.8	21.6	-0.3	13.8	...	54.1	...
Guyana	32.3	30.7	1.5	19.2	...	49.9	...
Granada	30.0
Jamaica	27.0	25.6	0.7	7.8	...	23.1	...
Trinidad y Tabago	16.6	15.7	0.5	5.2	...	27.8	...
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA
Bahamas
Cuba	32.8	30.7	0.4
Haití	77.1	75.0	1.8	50.8	46.6	30.7	29.1
Panamá	43.1	40.4	1.2	20.7	18.5	34.4	33.5
República Dominicana	60.8	58.7	2.4	25.2	20.2	21.8	17.9
TOTAL AMERICA LATINA	42.1a/	39.9a/	1.4a/	15.0b/	13.3b/	23.7b/	22.4b/

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de cifras oficiales y CEPAL/CELADE.

a/ Excluye Bahamas y Granada.

b/ Excluye CARICOM, Cuba y Bahamas.

Quadro 4

SITUACION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO AGRICOLA DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS
CON RELACION A LA REGION EN SU CONJUNTO Y A LOS ESQUEMAS SUBREGIONALES

(Porcentajes)

País	PIB agrícola en cada país			
	Como porcentaje del PIB agrícola latinoamericano		Como porcentaje del PIB agrícola subregional	
	1970	1974	1970	1974
ALALC	89.2	88.9	100.0	100.0
PACTO ANDINO	27.6	26.8	30.9	30.1
Bolivia	0.8	0.8	0.9	0.9
Colombia	12.8	13.3	14.3	14.9
Chile	2.3	1.9	2.6	2.2
Ecuador	2.6	2.4	2.9	2.7
Perú	5.4	4.7	6.1	5.3
Venezuela	3.7	3.6	4.1	4.1
RESTO ALALC	61.6	62.1	69.1	69.9
Argentina	14.8	14.1	16.6	15.8
Brasil	23.7	26.7	26.5	30.1
México	20.7	18.9	23.2	21.3
Paraguay	1.1	1.2	1.2	1.4
Uruguay	1.3	1.1	1.5	1.3
MCCA	7.3	7.6	100.0	100.0
Costa Rica	1.1	1.1	15.4	14.8
El Salvador	1.7	1.7	23.1	22.1
Guatemala	2.6	2.9	35.7	38.6
Honduras	1.0	0.9	13.8	12.0
Nicaragua	0.9	1.0	12.0	12.5
CARICOM	100.0	100.0
Barbados
Guyana
Granada
Jamaica
Trinidad y Tabago
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA			-	-
Bahamas			-	-
Cuba			-	-
Haití	1.0	1.0	-	-
Panamá	1.0	1.0	-	-
República Dominicana	1.5	1.5	-	-
TOTAL AMERICA LATINA	100.0a/	100.0a/	-	-

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Excluye CARICOM, Bahamas y Cuba.

Quadro 5

VALOR DE LAS EXPORTACIONES AGRICOLAS MUNDIALES Y LATINOAMERICANAS ^{a/}

	Mundo		Países en desarrollo, total	Países latinoamericanos	
	Total	10 produc- tos princi- pales b/		Total	10 produc- tos prin- cipales b/
<u>Miles de millones de dólares corrientes</u>					
1971	57.0	23.6	17.6	7.5	5.2
1972	67.3	28.3	20.2	8.8	6.5
1973	96.6	42.6	27.8	12.5	9.9
1974	116.5	56.2	35.4	15.6	12.0
<u>Porcentajes de incremento anual</u>					
1971-1972	18.1	19.9	14.8	17.3	25.0
1972-1973	43.5	49.8	37.6	42.0	38.5
1973-1974	20.6	32.5	27.3	24.8	33.3
1971-1974	26.8	33.7	28.4	27.7	32.1

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de FAO, Anuario de Comercio, 1974.

^{a/} Excluye productos forestales y pesqueros.

^{b/} trigo, arroz, maíz, bananos, café, azúcar centrífuga, carne de vacuno (incluido ganado en pie), tabaco en bruto, algodón en fibra, aceites comestibles (algodón, maní, soya) y cacao.

Cuadro 6

SITUACION RELATIVA DEL VALOR DE LAS EXPORTACIONES AGRICOLAS
LATINOAMERICANAS EN EL COMERCIO MUNDIAL

(Porcentajes)

	1971	1972	1973	1974	Período 1971- 1974
<u>Participación en el comercio agrícola mundial</u>					
Países en desarrollo	31	30	29	30	30
Países latinoamericanos	13	13	13	13	13
Exportaciones mundiales de los diez productos	40	41	42	46	43
Participación de los países latinoamericanos en las exportaciones agrícolas de los países en desarrollo	43	44	45	44	44
Participación de los diez productos principales en las exportaciones agrícolas latinoamericanas	68	72	70	74	71
Participación de las exportaciones latinoamericanas de los diez productos principales en el total de las exportaciones mundiales de los mismos productos	23	23	21	21	22

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de cifras oficiales, PAO, Anuario de Comercio, 1974, cuadro 6.

Cuadro 7

TASAS DE VARIACION ANUAL DE LOS VOLUMENES EXPORTADOS AL MUNDO Y A LATINOAMERICA, PARA ALGUNOS PRODUCTOS, 1971-1974

Producto	Mundial				América Latina			
	1971- 1972	1972- 1973	1973- 1974	1971- 1974 ^a	1971- 1972	1972- 1973	1973- 1974	1971- 1974
Trigo ^{b/}	11.0	25.6	-19.8	5.6	55.5	73.7	-33.8	31.8
Cebada	25.6	-10.8	-5.9	3.0	21.9	37.5	-23.2	12.1
Maíz	20.8	28.9	5.2	18.3	-53.1	13.5	62.9	7.8
Arroz	1.6	-2.1	-4.4	-1.6	-55.2	61.9	18.1	8.3
Aceites de origen vegetal ^{c/}	2.5	0.3	9.0	3.9	180.3	75.5	-49.2	68.9
Tortas y harinas oleaginosas	8.6	12.6	2.0	7.7	11.5	7.7	6.4	8.5
Harina de pescado	26.1	-53.6	24.1	-1.1	20.5	-76.1	97.3	13.9
Carne bovina	18.9	8.9	-10.6	5.7	53.0	-18.9	-38.1	-13.3
Carne ovina	10.7	-3.6	-24.9	-5.9	-49.4	55.7	-21.8	-5.2
Azúcar ^{d/}	3.7	4.7	-0.9	2.5	2.0	9.2	-1.5	3.2
Café	6.1	7.1	-9.1	1.4	4.1	4.5	-17.3	-2.9
Cacao	4.3	-10.9	6.4	-0.1	-1.8	-24.1	36.5	3.5
Tabaco	17.1	0.8	13.3	10.4	14.9	-0.6	37.1	17.1
Algodón en fibra	0.9	16.0	-16.0	0.3	23.7	0.2	-18.6	1.8

Fuente: Estimación de la División Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de cifras oficiales; FAO, Anuario de Comercio; 1974 e Industrial Fishery Products.

a/ Promedio simple.

b/ Incluye harina equivalente en producto primario.

c/ Incluye aceites de soja, semilla de algodón, maní, oliva, girasol y colza.

d/ Azúcar bruta y azúcar refinada.

Cuadro 8

AMERICA LATINA: DEPENDENCIA DEL SECTOR AGRICOLA CON RELACION AL MERCADO MUNDIAL

	Porcentaje del volumen físico agrícola exportado con relación al volumen producido		Importaciones de productos agrícolas como porcentaje de la oferta interna de producto agrícolas ^{a/}	
	1971	1974	1971	1974
ALALC	13.1	12.2	9.1	9.4
PACTO ANDINO	9.7	9.8	17.7	19.5
Bolivia	2.8	5.5	13.8	10.8
Colombia	15.3	14.6	7.3	5.3
Chile	2.8	3.4	37.1	36.5
Ecuador	16.4	18.0	8.0	10.1
Perú	9.4	8.9	15.7	25.0
Venezuela	3.4	3.0	19.5	25.7
RESTO ALALC				
Argentina	23.6	24.1	6.9	4.9
Brasil	11.4	8.9	7.6	4.7
México	8.5	6.7	6.0	15.3
Paraguay	15.1	13.4	27.2	12.0
Uruguay	15.6	17.0	11.4	5.3
MECA	39.5	43.6	18.9	14.7
Costa Rica	50.5	58.2	19.5	11.3
El Salvador	36.0	50.5	8.8	6.7
Guatemala	37.2	46.5	9.9	7.8
Honduras	38.1	29.6	8.9	7.5
Nicaragua	34.4	41.7	16.1	14.4
CARICOM				
Barbados
Guyana	45.7	33.7	22.7	20.3
Granada
Jamaica	37.5	28.5	50.9	45.0
Trinidad y Tabago	46.8	38.7	58.8	56.8
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA				
Bahamas
Cuba	54.1	40.9	42.3	32.2
Haití	11.5	11.1	6.8	6.1
Panamá	30.2	22.8	30.6	20.1
República Dominicana	36.4	37.7	12.5	16.1
TOTAL AMERICA LATINA	18.2	17.9	12.2	11.9

Fuente: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de FAO, Anuario de Comercio, 1974.

^{a/} Las cantidades importadas se valoraron y agregaron a precios cif de 1970. La producción interna y las cantidades exportadas se valoraron y agregaron a precios de productor de 1969.

Cuadro 9

AMERICA LATINA: EXPORTACIONES, IMPORTACIONES Y BALANZA COMERCIAL AGRICOLA

(En millones de dólares corrientes)

	Exportaciones agrícolas (fob)				Importaciones agrícolas (cif)				Balanza comercial agrícola			
	1971	1972	1973	1974	1971	1972	1973	1974	1971	1972	1973	1974
ALALC	5 299	6 512	9 476	10 887	1 510	1 782	2 892	4 183	3 789	4 730	6 584	6 704
PACTO ANDINO	974	1 122	1 423	1 811	804	898	1 281	1 967	170	224	142	-156
Bolivia	13	21	35	54	38	36	39	64	-25	-15	-4	-10
Colombia	537	611	809	1 022	105	101	162	242	432	510	647	780
Chile	37	36	35	59	238	314	449	667	-251	-278	-414	-608
Ecuador	191	209	246	301	31	35	40	76	160	174	206	225
Perú	162	189	244	307	136	170	233	369	26	19	11	-62
Venezuela	34	56	54	68	206	242	358	549	-172	-186	-304	-481
RESTO ALALC	4 325	5 390	8 053	9 076	706	884	1 611	2 216	3 619	4 506	6 442	6 860
Argentina	1 458	1 517	2 522	2 781	129	157	251	170	1 329	1 360	2 271	2 611
Brasil	1 941	2 751	4 209	4 799	325	387	721	866	1 616	2 364	3 488	3 933
México	700	864	950	1 006	193	269	544	1 069	507	595	406	-63
Paraguay	51	72	105	152	25	31	42	64	26	41	63	88
Uruguay	175	186	267	338	34	40	53	47	141	146	214	291
MOCA	799	968	1 193	1 454	148	146	196	229	651	822	997	1 225
Costa Rica	169	219	261	293	43	39	49	61	126	180	212	232
El Salvador	145	183	237	330	32	31	45	44	113	152	192	286
Guatemala	199	232	305	400	31	30	36	55	168	202	269	345
Honduras	145	143	182	161	19	20	23	30	126	123	159	131
Nicaragua	141	191	208	270	23	26	43	39	118	165	165	231
CARICOM	208	238	227	394	215	261	301	412	-7	-23	-74	-18
Barbados	23	23	25	38	32	37	40	47	-9	-14	-15	-9
Guyana	64	69	55	142	23	23	30	34	41	46	25	108
Granada	5	5	6	7	7	7	7	9	-2	-2	-1	-2
Jamaica	75	91	95	125	87	118	137	191	-12	-27	-42	-66
Trinidad y Tabago	41	50	46	82	66	76	87	131	-25	-26	-41	-49
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA	1 038	985	1 496	2 670	465	471	569	874	573	514	927	1 796
Bahamas	7	13	17	17	63	66	73	83	-56	-53	-56	-66
Cuba	721	606	1 046	2 034	304	294	355	531	417	312	691	2 503
Haití	26	23	28	38	16	18	23	40	10	5	5	-2
Panamá	73	79	82	80	41	40	43	73	32	39	39	7
República Dominicana	211	264	323	501	41	53	75	147	170	211	248	354
TOTAL AMERICA LATINA	7 344	8 703	12 392	15 405	2 338	2 660	3 958	5 698	5 006	6 043	8 434	9 707

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de FAO, Anuario de Comercio 1974.

Nota: Según el Boletín Mensual N° 572 del Banco Central de Chile, correspondiente a octubre de 1975, las importaciones agrícolas fueron de 218 millones de dólares en 1971, de 274 millones en 1972, de 331 millones en 1973 y de 686 millones en 1974. Las diferencias entre las cifras de la FAO y las del Banco Central de Chile se deben a que en su Anuario de Comercio, la FAO utilizó otros elementos para valorar los volúmenes transados. Según la ODEPA, Boletín Agroestadística N° 23, de agosto de 1975, las exportaciones fueron de 45 millones de dólares en 1971, de 27 millones en 1972, de 30 millones en 1973 y de 71 millones en 1974.

Cuadro 10

AMERICA LATINA: VOLUMEN Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE CACA EN GRANO, 1970-1974

	1970		1971		1972		1973		1974	
	Miles de tone- ladas	Millones de dólares corrien- tes	Miles de tone- ladas	Millones de dólares corrien- tes	Miles de tone- ladas	Millones de dólares corrien- tes	Miles de tone- ladas	Millones de dólares corrien- tes	Miles de tone- ladas	Millones de dólares corrien- tes
ALALC	174	110	185	95	174	96	133	132	190	285
PACTO ANDINO	49	29	62	32	57	29	43	38	57	72
Bolivia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Colombia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Chile	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Ecuador	37	22	51	25	46	23	30	27	43	52
Parí	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Venezuela	12	7	12	7	11	6	13	11	14	20
RESTO ALALC	125	81	123	63	117	67	90	94	133	213
Argentina	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Brasil	120	78	119	61	102	59	83	89	130	210
México	5	3	4	2	15	8	7	5	3	3
Paraguay	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Uruguay	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
MCCA	3	2	4	2	6	3	5	4	6	7
Costa Rica	3	2	4	2	6	3	5	4	6	7
El Salvador	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Guatemala	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Honduras	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Nicaragua	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
CARICOM	9	7	6	4	8	5	6	5	6	8
Barbados	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Guyana	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Granada	3	2	2	2	3	2	2	2	2	3
Jamaica	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Trinidad y Tabago	6	5	4	2	5	3	4	3	4	5
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA	34	19	29	13	32	16	23	20	26	44
Bahamas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Cuba	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Haití	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Panamá	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
República Dominicana	34	19	29	13	32	16	23	20	26	44
TOTAL AMERICA LATINA	220	138	224	114	220	120	167	161	228	344

Fuente: FAO, Anuario de Comercio, 1974.

Cuadro 11

PRECIOS IMPLICITOS DE EXPORTACION DE ALGUNOS PRODUCTOS

(Dólares por tonelada)

	País de referencia a/	1965	1970	1971	1972	1973	1974	1975 b/		
								Primer trimes- tre	Segundo trimes- tre	Tercer trimes- tre
Trigo	Argentina	56.0	54.7	59.4	65.9	91.6	138.2	157.9	135.4	156.8
Maíz	Argentina	54.8	50.7	56.8	58.2	90.6	107.1	92.5	87.5	98.8
Arroz	Brasil	77.1	80.0	126.7	319.1	241.0	228.0	208.0
Carne bovina	Argentina	596.0	551.1	1 018.7	1 229.3	1 805.3	1 812.6	...	2 794.8	...
Azúcar (centrífuga)	Mercado libre	56.6	99.1	119.4	196.3	253.3	796.8	866.8	484.4	451.4
Café	Brasil	871.1	958.6	746.9	941.9	1 161.4	1 261.0	1 255.8	1 244.3	1 602.8
Bananos	Ecuador	79.9	69.1	74.9	77.5	78.5	81.3	132.8	153.3	124.0
Algodón (fibra)	Brasil	489.0	450.4	604.7	660.5	757.5	1 048.5	846.8	824.2	836.4
Aceites vegetales	Brasil	492.0	533.0	1 182.0	1 186.0	896.0	820.0	856.0
Cacao	Brasil	...	648.4	517.9	578.3	1 067.8	1 617.9	1 572.3	1 147.7	1 232.0

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de informaciones nacionales.

a/ País que más exportó el producto en 1971.

b/ Cifras preliminares.

Cuadro 12
INDICES DE PRECIOS DE EXPORTACION
(1971 = 1.00)

	1965	1970	1971	1972	1973	1974	1975		
							Primer trimes- tre	Segundo trimes- tre	Tercer trimes- tre
Trigo	0.94	0.92	1.00	1.11	1.54	2.33	2.66	2.28	2.64
Maíz	0.96	0.89	1.00	1.02	1.60	1.89	1.63	1.54	1.74
Arroz	1.00	1.04	1.64	4.14	3.13	2.96	2.70
Carne bovina	0.59	0.54	1.00	1.21	1.77	1.78	...	2.74	...
Azúcar (centrífuga)	0.47	0.83	1.00	1.64	2.19	6.67	7.26	4.06	3.78
Café	1.17	1.28	1.00	1.26	1.55	1.69	1.68	1.67	2.15
Banana	1.07	0.92	1.00	1.03	1.05	1.09	1.77	1.51	1.66
Algodón (fibra)	0.81	0.74	1.00	1.09	1.25	1.73	1.40	1.36	1.38
Aceites vegetales	1.00	1.08	2.40	2.41	1.82	1.66	1.74
Cacao	...	1.25	1.00	1.12	2.06	3.12	3.04	2.22	2.38

Fuente: La misma del cuadro 11.

Cuadro 13

AMERICA LATINA: COMERCIO EXTERIOR DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS EN 1971

(En miles de toneladas)

	Trigo	Maíz	Arroz	Carne bovina	Azúcar centrí fuga	Café	Bananas	Algodón (fibra)	Acites vege- tales
ALALC	-3 341	7 210	268	412	2 471	1 590	1 545	433	28
PACTO ANDINO	-2 394	471	44	-31	577	495	1 527	63	-117
Bolivia	-174	-	-	-	7	4	3	4	-3
Colombia	-446	-12	-	18	161	393	229	39	-8
Chile	-382	-353	40	42	-142	-10	-75	-27	-37
Ecuador	-93	-	-	-	86	46	1 351	-2	-16
Perú	-704	-	-	-7	432	42	-	52	-9
Venezuela	-596	-105	4	-	33	20	19	4	44
RESTO ALALC	-947	7 681	312	443	1 894	1 095	18	370	145
Argentina	987	6 127	92	231	118	-34	-135	-14	46
Brasil	-1 739	1 279	147	82	1 261	1 094	176	222	112
México	-92	260	-1	35	546	97	1	165	-11
Paraguay	-64	15	-	14	-	2	-	2	1
Uruguay	-39	-	74	80	-31	-4	-24	-5	-4
MCCA	-291	12	-14	75	314	319	2 172	173	-4
Costa Rica	-67	-26	-16	18	83	64	928	-1	-8
El Salvador	-66	40	-1	-	73	98	-	48	-
Guatemala	-66	-13	-2	17	70	100	181	48	-1
Honduras	-49	13	-3	15	10	25	1 063	1	-1
Nicaragua	-43	-2	8	25	78	32	-	77	6
CARICOM	-339	-117	-4	-8	935	3	142	-1	-8
Barbados	-19	-4	-7	-2	125	-	-	-	-
Guyana	-31	-1	74	-	337	-	-	-	-
Granada	-8	-	-1	-	4	-	14	-	-
Jamaica	-189	-70	-36	-3	303	-	128	-1	-6
Trinidad y Tobago	-92	42	-34	-3	174	3	-	-	-2
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA	-1 110	-183	-307	1	5 343	52	628	-19	-44
Bahamas	-8	-3	-4	-4	7	-	-1	-	-
Cuba	-882	-153	-280	-	4 280	2	-	-19	-1
Haití	-67	-	-	1	23	22	-	-	-10
Panamá	-55	-14	-23	1	39	2	623	-	-16
República Dominicana	-98	-13	-	3	994	26	6	-	-17
TOTAL AMERICA LATINA	-5 081	6 922	-57	480	9 063	1 965	4 486	587	-28
ALALC									
Total exportaciones	1 153	7 700	315	467	2 644	1 638	1 779	495	164
Total importaciones	-4 494	-490	-47	-55	-173	-48	-234	-62	-136
Saldo neto	-3 341	7 210	268	412	2 471	1 590	1 545	433	28
PACTO ANDINO									
Total exportaciones	-	-	-	18	719	506	1 602	96	-
Total importaciones	-2 394	-471	-44	-49	-142	-11	-75	-33	-117
Saldo neto	-2 394	-471	-44	-31	577	495	1 527	-63	-117
MCCA									
Total exportaciones	1	60	11	75	314	319	2 172	176	10
Total importaciones	-292	-48	-25	-	-	-	-	-3	-14
Saldo neto	-291	12	-14	75	314	319	2 172	173	-4
CARICOM									
Total exportaciones	9	-	74	-	942	4	142	-	-
Total importaciones	-348	-117	-78	-8	-7	-1	-	-1	8
Saldo neto	-339	-117	-4	-8	935	3	142	-1	-8
AMERICA LATINA									
Total exportaciones	1 162	7 761	399	547	9 249	2 014	4 722	671	174
Total importaciones	-6 243	-839	-456	-67	-186	-49	-236	-84	-202
Saldo neto	-5 081	6 922	-57	480	9 063	1 965	4 486	587	-28

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de datos de FAO, Anuario de Comercio, diversos números.

Cuadro 14
AMERICA LATINA: COMERCIO EXTERIOR DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS EN 1973
(En miles de toneladas)

	Trigo	Maíz	Arroz	Carne bovina	Azúcar centrí- fuga	Café	Bananos	Algodón (fibra)	Aceites vege- tales
ALALC	-4 120	2 133	56	548	4 308	1 690	1 594	539	344
PACTO ANDINO	-2 954	-814	-32	10	413	522	1 587	65	-182
Bolivia	-178	-3	-	2	52	4	-	15	-
Colombia	-401	-125	11	34	142	392	240	42	-13
Chile	-943	-161	-55	-19	-301	-9	-56	-29	-25
Ecuador	-125	-	-5	-	82	62	1 391	-3	-13
Perú	-762	-209	11	-7	407	58	-	49	-60
Venezuela	-545	-315	6	-	31	15	12	-9	-71
RESTO ALALC	-1 166	2 947	88	538	3 895	1 168	7	474	526
Argentina	2 687	4 033	35	294	491	-36	-120	-8	104
Brasil	-2 960	37	22	97	2 822	1 068	139	290	477
México	-708	-1 117	-26	28	607	137	1	178	-58
Paraguay	-35	3	1	20	6	3	-	19	13
Uruguay	-150	-9	56	99	-31	-4	-13	-5	-10
MECCA	-321	-180	1	93	409	383	2 550	248	7
Costa Rica	-81	-42	-	20	113	73	1 192	-1	-8
El Salvador	-85	-58	-	4	100	120	-	62	-1
Guatemala	-64	-36	-1	17	126	115	283	85	4
Honduras	-43	3	-5	26	-11	38	1 000	3	-1
Nicaragua	-48	-47	7	26	81	37	75	99	13
CARICOM	-353	-149	-2	-2	736	2	120	-1	-4
Barbados	-21	-7	-7	-2	104	-	-	-	-
Guyana	-53	-8	49	-	226	-	-	-	-
Granada	-8	-	-1	-	-4	-	11	-	-
Jamaica	-170	-109	-32	-4	263	-	109	-1	-3
Trinidad y Tabago	-101	-25	-11	-3	147	2	-	-	-1
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA	-1 159	-336	-231	6	5 889	63	579	-18	-35
Bahamas	-7	-5	-4	-3	-5	-	-1	-	-
Cuba	-895	-260	-201	-	4 797	2	-	-18	-1
Haití	-86	-	-	1	14	19	-	-	-8
Paraná	-50	-17	2	1	45	2	555	-	-7
República Dominicana	-121	-53	-28	7	1 038	40	25	-	-19
TOTAL AMERICA LATINA	-5 953	1 468	-175	638	11 342	2 135	4 842	768	312
Total exportaciones	3 122	4 134	279	678	11 716	2 192	5 067	845	618
Total importaciones	-9 075	-2 666	-455	-40	-374	-57	-225	-77	-306
Saldo neto	-5 953	1 468	-176	638	11 342	2 135	4 842	768	312
ALALC	3 120	4 105	220	576	4 657	1 742	1 783	595	597
Total exportaciones	-7 240	-1 972	-163	-28	-349	-52	-189	-56	-253
Total importaciones	-4 120	2 133	57	548	4 308	1 690	1 594	539	344
PACTO ANDINO	1	1	83	36	731	531	1 643	107	-
Total exportaciones	-2 955	-815	-115	-26	-318	-9	-56	-42	-182
Total importaciones	-2 954	-814	-32	10	413	522	1 587	65	-182
MECCA	-	27	8	93	421	383	2 584	250	21
Total exportaciones	-321	-207	-7	-	-12	-	-34	-2	-14
Total importaciones	-321	-180	1	93	409	383	2 550	248	7
Saldo neto	-	27	8	93	421	383	2 584	250	21
CARICOM	2	3	49	-	744	3	120	-	-
Total exportaciones	-355	-152	-51	-9	-8	-1	-	-1	-4
Total importaciones	-353	-149	-2	-9	736	2	120	-1	-4
Saldo neto	-	27	8	93	421	383	2 584	250	21
AMERICA LATINA	3 122	4 134	279	678	11 716	2 192	5 067	845	618
Total exportaciones	-9 075	-2 666	-455	-40	-374	-57	-225	-77	-306
Total importaciones	-5 953	1 468	-176	638	11 342	2 135	4 842	768	312
Saldo neto	-	27	8	93	421	383	2 584	250	21

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de FAO, Anuario de Comercio, 1974.

a/ En 1973 se importaron 1 260 000 toneladas, según ODEPA, Importaciones de la Empresa de Comercio Agrícola, 1971-1973.

Cuadro 15
AMERICA LATINA: COMERCIO EXTERIOR DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGROPECUARIOS EN 1974
(En miles de toneladas)

	Trigo	Mafz	Arroz	Carne bovina	Azúcar centrif fuga	Café	Bananes	Algodón (fibra)	Aceites vege- tales
ALALC	-4 339	4 660	120	322	3 703	1 277	1 662	334	280
PACTO ANDINO	-2 941	-777	2	10	333	508	1 640	69	-205
Bolivia	-207	-3	-	2	43	3	-	20	-1
Colombia	-424	-50	60	19	129	414	301	38	-18
Chile	-890	-194	-23	-4	-273	-13	-54	-26	-42
Ecuador	-156	-	20	-	62	59	1 381	-4	-10
Perú	-679	-270	-43	-7	429	27	-	48	-73
Venezuela	-585	-269	35	-	-57	18	12	-7	-61
RESTO ALALC	-1 398	5 437	111	312	3 370	769	22	266	485
Argentina	1 972	5 600	48	109	645	-37	-120	1	96
Brasil	-2 406	1 103	56	79	2 303	686	156	88	539
México	-957	-1 271	-67	14	427	120	1	166	-161
Paraguay	-82	5	1	16	20	4	-	18	19
Uruguay	75	-	73	94	-25	-4	-15	-7	-8
MCCA	-264	-99	2	77	456	419	2 098	287	11
Costa Rica	-52	-43	12	25	70	82	1 035	-1	-8
El Salvador	-61	10	-3	6	137	153	-	45	-2
Guatemala	-68	-65	-5	13	174	121	326	107	6
Honduras	-51	-	-5	17	8	31	628	4	-1
Nicaragua	-32	-1	10	16	67	32	109	132	16
CARICOM	-573	-179	-46	-8	845	1	81	-1	-6
Barbados	-21	-6	-5	-2	97	-	-	-	-
Guyana	-55	-8	40	-	312	-	-	-	-
Grenada	-8	-	-2	-	-4	-	8	-	-
Jamaica	-189	-106	-40	-4	267	-	73	-1	-2
Trinidad y Tabago	-100	-59	-39	-2	173	1	-	-	-4
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA	-1 083	-441	-298	6	6 229	59	500	-18	-52
Bahamas	-7	-5	-8	-3	-5	-	-1	-	-
Cuba	-834	-344	-220	-	5 141	2	-	-18	-1
Haití	-89	-	-	1	17	21	-	-	-9
Panamá	-53	-23	-	1	59	1	472	-	-19
República Dominicana	-100	-70	-70	7	1 017	35	29	-	-30
TOTAL AMERICA LATINA	-6 059	3 942	-215	397	11 233	1 756	4 341	602	226
ALALC									
Total exportaciones	2 068	6 708	278	334	4 058	1 331	1 851	394	662
Total importaciones	-6 407	-2 048	-158	-12	-355	-54	-189	-60	-382
Saldo neto	-4 339	4 660	120	322	3 703	1 277	1 662	334	280
PACTO ANDINO									
Total exportaciones	1	1	95	21	663	521	1 694	112	-
Total importaciones	-2 942	-778	-86	-11	-390	-13	-54	-43	-205
Saldo neto	-2 941	-777	9	10	333	508	1 640	69	-205
MCCA									
Total exportaciones	-	23	22	77	456	419	2 120	289	28
Total importaciones	-264	-122	-13	-	-	-	-22	-2	-17
Saldo neto	-264	-99	9	77	456	419	2 098	287	11
CARICOM									
Total exportaciones	-	3	-	-	859	2	82	-	-
Total importaciones	-373	-182	-298	-8	-14	-1	-1	-1	-6
Saldo neto	-373	-179	-298	-8	845	1	81	-1	-6
AMERICA LATINA									
Total exportaciones	2 068	6 735	340	420	11 606	1 811	4 554	683	690
Total importaciones	-8 127	-2 793	-555	-23	-373	-55	-213	-81	-464
Saldo neto	-6 059	3 942	-215	397	11 233	1 756	4 341	602	226

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de FAO, Anuario de Comercio, 1974.

Cuadro 16

AMERICA LATINA: PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS DE EXPORTACION Y
SU POTENCIALIDAD DE INTERCAMBIO REGIONAL

	1960	1965	1971	1972	1973	1974
<u>Miles de toneladas</u>						
<u>Trigo</u>						
Exportaciones	2 504	7 361	11 162	1 809	3 122	2 068
Importaciones	3 993	4 948	6 243	6 751	9 075	8 127
Saldo neto	-1 489	2 413	-5 081	-4 942	-5 953	-6 059
Potencialidad de intercambio	2 504	4 948	1 162	1 809	3 122	2 068
<u>Maíz</u>						
Exportaciones	2 608	2 933	7 761	3 607	4 134	6 735
Importaciones	133	385	839	1 175	2 666	2 793
Saldo neto	2 475	2 548	6 922	2 432	1 468	3 942
Potencialidad de intercambio	133	385	839	1 175	2 666	2 793
<u>Arroz</u>						
Exportaciones	340	541	399	160	279	340
Importaciones	400	625	456	388	455	555
Saldo neto	-60	-84	-57	-228	-176	-215
Potencialidad de intercambio	340	541	399	160	279	340
<u>Carne bovina</u>						
Exportaciones	832	956	547	839	678	420
Importaciones	109	112	67	59	40	23
Saldo neto	732	844	480	780	638	397
Potencialidad de intercambio	109	112	67	59	40	23
<u>Azúcar centrífuga</u>						
Exportaciones	9 757	9 026	9 249	9 893	11 716	11 606
Importaciones	160	176	186	307	374	373
Saldo neto	9 757	8 850	9 063	9 586	11 342	11 233
Potencialidad de intercambio	160	176	186	307	374	373
<u>Café</u>						
Exportaciones	1 872	1 688	2 014	2 102	2 192	1 811
Importaciones	45	41	49	53	57	55
Saldo neto	1 827	1 647	1 965	2 049	2 135	1 756
Potencialidad de intercambio	45	41	49	53	57	55
<u>Bananas</u>						
Exportaciones	2 812	3 169	4 722	4 827	5 067	4 554
Importaciones	265	243	236	188	225	213
Saldo neto	2 547	2 953	4 486	4 639	4 842	4 341
Potencialidad de intercambio	265	243	236	188	225	213
<u>Algodón (fibra)</u>						
Exportaciones	619	1 022	671	836	845	683
Importaciones	60	97	84	83	77	81
Saldo neto	559	925	587	753	768	602
Potencialidad de intercambio	60	97	84	83	77	81
<u>Aceites vegetales</u>						
Exportaciones	174	407	618	690
Importaciones	202	207	306	464
Saldo neto	-28	200	312	226
Potencialidad de intercambio	174	207	306	464
<u>Millones de dólares corrientes</u>						
<u>Total 9 productos</u>						
Exportaciones	3 481	3 925	5 005	6 204	8 352	11 025
Importaciones	414	529	887	994	1 902	2 994
Saldo neto	3 067	3 396	4 118	5 210	6 450	8 031
Potencialidad de intercambio	324	522	468	563	1 066	1 625

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de datos de FAO, Anuario de Comercio, 1974.

Cuadro 17

ALALC: PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS DE EXPORTACION Y
SU POTENCIALIDAD DE INTERCAMBIO REGIONAL

	1971	1972	1973	1974
<u>Miles de toneladas</u>				
<u>Trigo</u>				
Exportaciones	1 153	1 801	3 120	2 068
Importaciones	4 494	5 011	7 240	6 407
Saldo neto	-3 341	-3 210	-4 120	-4 339
Potencialidad de intercambio	1 153	1 801	3 120	2 068
<u>Maíz</u>				
Exportaciones	7 700	3 602	4 105	6 708
Importaciones	490	703	1 972	2 048
Saldo neto	7 210	2 899	2 133	4 660
Potencialidad de intercambio	490	703	1 972	2 048
<u>Arroz</u>				
Exportaciones	315	84	220	278
Importaciones	47	29	163	158
Saldo neto	268	55	57	120
Potencialidad de intercambio	47	29	163	158
<u>Carne bovina</u>				
Exportaciones	467	739	576	334
Importaciones	55	45	28	12
Saldo neto	412	694	548	322
Potencialidad de intercambio	55	45	28	12
<u>Azúcar centrífuga</u>				
Exportaciones	2 644	4 184	4 657	4 058
Importaciones	173	283	349	355
Saldo neto	2 471	3 901	4 308	3 703
Potencialidad de intercambio	173	283	349	355
<u>Café</u>				
Exportaciones	1 638	1 672	1 742	1 331
Importaciones	48	52	52	54
Saldo neto	1 590	1 620	1 690	1 277
Potencialidad de intercambio	48	52	52	54
<u>Bananas</u>				
Exportaciones	1 779	1 731	1 783	1 851
Importaciones	234	187	189	189
Saldo neto	1 545	1 544	1 594	1 662
Potencialidad de intercambio	234	187	189	189
<u>Algodón (fibra)</u>				
Exportaciones	495	601	595	394
Importaciones	62	63	56	60
Saldo neto	433	538	539	334
Potencialidad de intercambio	62	63	56	60
<u>Aceites vegetales</u>				
Exportaciones	164	392	597	662
Importaciones	136	137	253	382
Saldo neto	28	255	344	280
Potencialidad de intercambio	136	137	253	382
<u>Millones de dólares corrientes</u>				
<u>Total 9 productos</u>				
Exportaciones	3 404	4 449	5 810	6 942
Importaciones	591	687	1 524	2 326
Saldo neto	2 813	3 762	4 286	4 616
Potencialidad de intercambio	352	439	913	1 342

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de FAO, Anuario de Comercio, 1974.

Quadro 18

PACTO ANDINO: PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS DE EXPORTACION Y
SU POTENCIALIDAD DE INTERCAMBIO REGIONAL

	1971	1972	1973	1974
<u>Miles de toneladas</u>				
<u>Trigo</u>				
Exportaciones	-	1	1	1
Importaciones	2 394	2 376	2 955	2 942
Saldo neto	-2 394	-2 375	-2 954	-2 941
Potencialidad de intercambio	-	1	1	1
<u>Maíz</u>				
Exportaciones	-	-	1	1
Importaciones	471	504	815	778
Saldo neto	-471	-504	-814	-777
Potencialidad de intercambio	-	-	1	1
<u>Arroz</u>				
Exportaciones	-	3	83	95
Importaciones	44	19	115	86
Saldo neto	-44	-16	-32	9
Potencialidad de intercambio	-	3	83	86
<u>Carne bovina</u>				
Exportaciones	18	33	36	21
Importaciones	49	44	26	10
Saldo neto	-31	-11	10	11
Potencialidad de intercambio	18	33	26	10
<u>Azúcar centrífuga</u>				
Exportaciones	719	911	731	663
Importaciones	142	233	318	330
Saldo neto	577	678	413	333
Potencialidad de intercambio	142	233	318	330
<u>Café</u>				
Exportaciones	506	517	531	521
Importaciones	11	10	9	13
Saldo neto	495	507	522	508
Potencialidad de intercambio	11	10	9	13
<u>Bananos</u>				
Exportaciones	1 602	1 615	1 643	1 695
Importaciones	75	66	56	54
Saldo neto	1 527	1 549	1 587	1 641
Potencialidad de intercambio	75	66	56	54
<u>Algodón (fibra)</u>				
Exportaciones	96	105	107	112
Importaciones	33	38	42	43
Saldo neto	63	67	65	69
Potencialidad de intercambio	33	38	42	43
<u>Aceites vegetales</u>				
Exportaciones	-	2	-	-
Importaciones	117	117	182	205
Saldo neto	-117	-115	-182	-205
Potencialidad de intercambio	-	2	-	-
<u>Millones de dólares corrientes</u>				
<u>Total 9 productos</u>				
Exportaciones	837	976	1 187	1 492
Importaciones	355	379	677	1 162
Saldo neto	482	597	510	330
Potencialidad de intercambio	71	113	156	276

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de FAO,
Anuario de Comercio, 1974.

Quadro 19

MCCA: PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS DE EXPORTACION Y
SU POTENCIALIDAD DE INTERCAMBIO REGIONAL

	1971	1972	1973	1974
<u>Miles de toneladas</u>				
<u>Trigo</u>				
Exportaciones	1	1	-	-
Importaciones	292	295	321	264
Saldo neto	-291	-294	-321	-264
Potencialidad de intercambio	1	1	-	-
<u>Maíz</u>				
Exportaciones	60	38	27	24
Importaciones	48	65	207	122
Saldo neto	12	-27	-180	-198
Potencialidad de intercambio	48	38	27	24
<u>Arroz</u>				
Exportaciones	11	5	8	22
Importaciones	25	9	7	13
Saldo neto	-14	-4	1	9
Potencialidad de intercambio	11	5	7	13
<u>Carne bovina</u>				
Exportaciones	75	90	93	77
Importaciones	-	1	-	-
Saldo neto	75	89	93	77
Potencialidad de intercambio	-	1	-	-
<u>Azúcar centrífuga</u>				
Exportaciones	314	428	421	456
Importaciones	-	-	-	-
Saldo neto	314	428	421	456
Potencialidad de intercambio	-	-	-	-
<u>Café</u>				
Exportaciones	319	369	383	419
Importaciones	-	-	-	-
Saldo neto	319	369	383	419
Potencialidad de intercambio	-	-	-	-
<u>Bananos</u>				
Exportaciones	2 172	2 329	2 584	2 120
Importaciones	-	-	34	22
Saldo neto	2 172	2 329	2 550	2 098
Potencialidad de intercambio	-	-	34	22
<u>Algodón (fibra)</u>				
Exportaciones	176	236	250	289
Importaciones	2	2	2	2
Saldo neto	174	234	248	287
Potencialidad de intercambio	2	2	2	2
<u>Aceites vegetales</u>				
Exportaciones	11	16	21	28
Importaciones	14	10	14	17
Saldo neto	-3	6	7	11
Potencialidad de intercambio	11	10	14	17
<u>Millones de dólares corrientes</u>				
<u>Total 9 productos</u>				
Exportaciones	702	866	1 070	1 318
Importaciones	35	35	75	88
Saldo neto	667	831	995	1 230
Potencialidad de intercambio	13	13	16	21

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de FAO,
Anuario de Comercio, 1974.

Cuadro 20

CARICOM: PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS DE EXPORTACION Y
SU POTENCIALIDAD DE INTERCAMBIO REGIONAL

	1971	1972	1973	1974
<u>Miles de toneladas</u>				
<u>Trigo</u>				
Exportaciones	9	8	2	1
Importaciones	347	336	355	373
Saldo neto	-338	-328	-353	-372
Potencialidad de intercambio	9	8	2	1
<u>Maíz</u>				
Exportaciones	-	1	3	3
Importaciones	118	183	152	182
Saldo neto	-118	-182	-149	-179
Potencialidad de intercambio	-	1	3	3
<u>Arroz</u>				
Exportaciones	74	71	49	40
Importaciones	78	76	51	86
Saldo neto	-4	-5	-2	-46
Potencialidad de intercambio	74	71	49	40
<u>Carne bovina</u>				
Exportaciones	-	-	-	-
Importaciones	8	9	10	9
Saldo neto	-8	-9	-10	-9
Potencialidad de intercambio	-	-	-	-
<u>Azúcar centrífuga</u>				
Exportaciones	942	886	744	859
Importaciones	7	18	8	14
Saldo neto	935	868	736	845
Potencialidad de intercambio	7	18	8	14
<u>Café</u>				
Exportaciones	4	3	3	2
Importaciones	1	1	1	1
Saldo neto	3	2	2	1
Potencialidad de intercambio	1	1	1	1
<u>Bananos</u>				
Exportaciones	142	142	120	82
Importaciones	-	-	-	1
Saldo neto	142	142	120	81
Potencialidad de intercambio	-	-	-	-
<u>Algodón (fibra)</u>				
Exportaciones	-	-	-	-
Importaciones	1	1	1	1
Saldo neto	-1	-1	-1	-1
Potencial de intercambio	-	-	-	-
<u>Aceites vegetales</u>				
Exportaciones	-	-	-	-
Importaciones	8	9	4	6
Saldo neto	-8	-9	-4	-6
Potencialidad de intercambio	-	-	-	-
<u>Millones de dólares corrientes</u>				
<u>Total 9 productos</u>				
Exportaciones	150	168	150	317
Importaciones	67	76	99	174
Saldo neto	83	92	51	143
Potencialidad de intercambio	14	17	16	25

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de FAO,
Anuario de Comercio, 1974.

Cuadro 21

AMERICA LATINA: VARIACION DEL VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION PECUARIA

(Tasas anuales)

	1971	1972	1973	1974
<u>Carne</u> (incluye cambios de existencias)	<u>1.2</u>	<u>5.6</u>	<u>3.7</u>	<u>2.0</u>
<u>Carne</u> (excluye cambios de existencias)	<u>-5.4</u>	<u>6.9</u>	<u>1.0</u>	<u>2.1</u>
Bovina (con cambios de existencias)	0.7	5.3	5.0	2.0
Bovina (sin cambios de existencias)	-10.4	7.6	0.5	2.1
Porcina	0.9	7.5	-0.6	-1.2
Aves	5.1	6.8	6.1	6.0
Ovina	-1.8	-14.7	-9.5	9.5
<u>Otros productos pecuarios</u>	<u>5.8</u>	<u>1.9</u>	<u>0.3</u>	<u>4.1</u>
Leche	4.9	4.1	-0.7	5.2
Huevos	3.9	5.1	2.6	3.1
Lana	-4.8	-3.7	-2.3	-2.3
Cueros secos vacunos	-10.7	5.5	3.3	0.3
<u>Total productos pecuarios</u> (con cambios de existencias)	<u>3.1</u>	<u>4.1</u>	<u>2.3</u>	<u>2.8</u>
<u>Total productos pecuarios</u> (sin cambios de existencias)	<u>-0.3</u>	<u>4.5</u>	<u>0.9</u>	<u>3.1</u>

Fuente: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de FAO, Anuario de producción, 1974, op cit.

Cuadro 22

AMERICA LATINA: EXISTENCIA, EXTRACCION Y TASAS DE EXTRACCION DE GANADO BOVINO

(Existencias y extracción en miles de cabezas; tasas de extracción en porcentaje)

		1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974
América Latina	Existencia	197 418	203 783	210 950	216 150	217 115	222 097	228 278	236 511	246 257	255 569
	Extracción	29 597	30 928	32 733	34 958	37 313	37 042	33 360	35 150	35 927	36 411
	Tasa de extracción	15.0	15.2	15.5	16.2	17.2	16.7	14.6	14.9	14.6	14.2
México	Existencia	21 845	22 395	22 800	23 294	23 628	24 876	25 124	25 827	27 042	27 500
	Extracción	3 076	3 171	3 154	3 393	3 550	3 734	3 648	3 884	3 626	3 737
	Tasa de extracción	14.1	14.2	13.8	14.6	15.0	15.0	14.5	15.0	13.4	13.6
Centro-américa	Existencia	7 992	8 299	8 579	8 836	9 151	9 464	9 552	9 954	10 190	10 286
	Extracción	1 018	1 071	1 149	1 210	1 310	1 361	1 499	1 624	1 690	1 758
	Tasa de extracción	12.7	12.9	13.4	13.7	14.3	14.4	15.7	16.3	16.6	17.1
Caribe	Existencia	8 527	8 722	8 852	9 296	9 390	9 279	9 623	9 816	10 005	10 414
	Extracción	1 307	1 332	1 351	1 436	1 451	1 397	1 420	1 477	1 499	1 533
	Tasa de extracción	15.3	15.3	15.3	15.4	15.5	15.1	14.7	15.0	15.0	14.7
Sud-américa	Existencia	159 091	164 432	170 818	174 729	174 914	178 462	183 533	190 493	198 804	207 386
	Extracción	24 196	25 354	27 079	28 919	31 002	30 550	26 793	28 465	29 112	29 383
	Tasa de extracción	15.2	15.4	15.8	16.6	17.7	17.1	14.6	14.9	14.6	14.2
Argentina	Existencia	46 709	48 800	51 227	51 465	48 298	48 440	49 786	52 300	54 771	58 000
	Extracción	9 229	11 193	12 728	12 965	13 981	13 028	9 604	10 077	9 832	10 115
	Tasa de extracción	19.8	22.9	24.8	25.2	28.9	26.9	19.3	19.3	17.9	17.4
Brasil	Existencia	63 832	66 002	68 246	70 567	72 966	75 447	78 258	81 000	85 000	88 079
	Extracción	7 898	7 657	7 851	8 779	9 526	9 594	9 338	10 892	11 456	10 647
	Tasa de extracción	12.5	11.6	11.5	12.4	13.1	12.7	11.9	13.4	13.5	12.1
Colombia	Existencia	16 882	17 372	18 082	18 830	19 500	20 200	20 800	21 400	22 100	23 032
	Extracción	2 399	2 199	2 156	2 262	2 366	2 577	2 825	2 563	2 507	2 650
	Tasa de extracción	14.2	12.7	11.9	12.0	12.1	12.8	13.6	12.0	11.3	11.5
Paraguay	Existencia	5 461	5 461	5 461	5 485	5 529	5 529	5 600	5 700	5 769	5 814
	Extracción	613	595	589	588	573	632	654	684	734	733
	Tasa de extracción	11.2	10.9	10.8	10.7	10.4	11.4	11.7	12.0	12.7	12.6
Uruguay	Existencia	8 142	8 188	8 600	9 000	8 900	8 564	8 700	9 273	9 860	10 790
	Extracción	1 609	1 110	1 158	1 604	1 679	1 644	1 309	1 248	1 461	1 580
	Tasa de extracción	19.8	13.6	13.5	17.8	18.9	19.2	15.0	13.5	14.8	14.7
Otros	Existencia	18 615	18 609	19 202	19 382	19 663	20 225	20 524	21 016	21 317	21 672
	Extracción	2 448	2 600	2 597	2 721	2 877	3 075	3 063	3 001	3 122	3 656
	Tasa de extracción	13.2	14.0	13.5	14.0	14.6	15.2	14.9	14.3	14.7	16.9

Fuente: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de FAO, Anuario de producción, 1974, op cit.

Quadro 23

AMERICA LATINA: VARIACION DEL VOLUMEN FISICO DE LA PRODUCCION AGROPECUARIA/

(Tasas anuales de variación)

	1971	1972	1973	1974
Argentina	-0.2	-0.5	9.2	6.4
Barbados b/	-10.9	-10.9	5.3	-8.0
Bolivia	5.0	5.2	8.1	-0.2
Brasil	2.4	5.5	-0.8	7.5
Colombia	3.2	1.7	4.7	6.4
Costa Rica	6.7	4.5	-2.0	0.4
Cuba b/	-19.5	-2.9	10.0	4.9
Chile	4.3	-1.6	-16.4	16.9
Ecuador	3.0	-3.6	6.0	3.3
El Salvador	21.0	-14.0	8.6	2.5
Guatemala	6.8	3.4	2.8	1.5
Guyana	2.7	-7.2	12.7	-4.4
Haití	3.4	1.1	1.9	0.8
Honduras	12.8	-2.0	6.3	-5.9
Jamaica	4.6	-0.9	-8.0	5.1
México	4.1	1.3	1.8	1.0
Nicaragua	5.1	0.7	0.7	2.1
Panamá	9.2	-4.8	4.3	5.3
Paraguay	1.4	-6.3	7.2	6.9
Perú	-0.4	-1.7	-1.9	-4.2
República Dominicana	6.0	3.6	-0.2	7.9
Trinidad y Tabago	-1.3	5.0	-7.6	2.7
Uruguay	24.3	-24.0	10.0	9.9
Venezuela	0.8	-0.9	7.1	6.1

Fuente: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO sobre la base de FAO, Anuario de producción, 1974, op cit.

a/ Incluida la variación de las existencias de ganado.

b/ Por falta de información, no incluyen variación de las existencias.

AMERICA LATINA: SUPERFICIE COSECHADA 1959/1961-1974

	Miles de hectáreas							Indice: 1970 = 100					
	1959-1961	1964-1966	1970	1971	1972	1973	1974	1959-1961	1964-1966	1971	1972	1973	1974
México	11 458	14 225	14 367	14 193	13 926	14 350	15 180	79.7	99.0	98.7	96.9	99.9	105.7
<u>Centroamérica y Panamá</u>	<u>3 670</u>	<u>4 400</u>	<u>4 210</u>	<u>4 261</u>	<u>4 460</u>	<u>4 645</u>	<u>4 799</u>	<u>87.2</u>	<u>104.5</u>	<u>101.2</u>	<u>105.2</u>	<u>110.3</u>	<u>114.0</u>
Costa Rica	321	401	352	357	357	353	395	91.2	113.9	101.4	101.4	100.3	112.2
El Salvador	585	708	617	669	681	686	697	94.8	114.7	108.4	110.4	111.8	113.0
Guatemala	1 257	1 523	1 490	1 477	1 676	1 739	1 779	84.4	102.2	99.1	112.5	116.7	119.4
Honduras	618	617	594	619	644	692	662	104.0	104.0	104.2	108.4	116.5	111.4
Nicaragua	518	819	703	697	637	718	794	73.7	116.5	99.1	90.6	102.1	112.9
Panamá	371	332	454	442	465	457	473	81.7	73.1	97.4	102.4	100.7	104.2
<u>Caribe</u>	<u>3 412</u>	<u>3 445</u>	<u>3 858</u>	<u>3 704</u>	<u>3 440</u>	<u>3 663</u>	<u>3 692</u>	<u>88.6</u>	<u>89.3</u>	<u>96.0</u>	<u>89.2</u>	<u>94.2</u>	<u>95.2</u>
Bahamas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Barbados	22	22	20	21	21	20	18	110.0	110.0	105.0	105.0	100.0	90.0
Cuba	1 710	1 679	2 026	1 890	1 598	1 810	1 817	84.4	82.9	93.3	78.8	89.3	89.7
Granada	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Haití	867	917	897	880	895	928	930	96.7	102.2	98.1	99.8	103.5	103.7
Jamaica	124	134	170	173	180	175	180	72.9	78.8	101.8	105.9	102.9	105.8
República Dominicana	625	618	667	662	666	648	672	93.7	92.7	99.3	99.9	97.2	100.7
Trinidad y Tobago	71	75	78	78	80	82	82	91.0	96.2	100.0	102.6	105.1	105.1
<u>Suramérica</u>	<u>50 750</u>	<u>56 122</u>	<u>62 033</u>	<u>64 091</u>	<u>63 981</u>	<u>63 833</u>	<u>67 401</u>	<u>81.5</u>	<u>90.5</u>	<u>103.3</u>	<u>103.1</u>	<u>102.2</u>	<u>108.5</u>
Argentina	14 498	14 745	15 232	16 003	15 651	15 455	15 037	95.2	96.8	105.1	102.7	101.5	98.7
Bolivia	613	680	771	783	820	859	887	79.5	88.2	101.6	106.4	111.4	115.0
Brasil	25 192	29 441	33 905	35 091	36 018	35 722	39 380	74.3	86.8	103.5	106.2	105.4	115.9
Chile	1 544	1 424	1 425	1 436	1 463	1 197	1 412	108.4	100.0	100.8	102.7	84.0	99.1
Colombia	3 192	3 546	3 580	3 636	3 510	3 761	3 799	89.2	99.1	101.6	98.0	105.1	106.1
Ecuador	1 024	1 425	1 681	1 740	1 690	1 576	1 635	60.9	84.8	103.7	100.5	93.8	97.3
Guyana	74	74	77	80	79	79	79	96.1	96.1	103.9	102.6	102.6	102.6
Paraguay	336	497	655	663	652	647	713	51.3	75.9	101.2	99.5	98.8	108.9
Perú	1 612	1 727	1 871	1 920	1 766	1 913	1 700	86.1	92.3	102.6	94.4	102.2	90.8
Uruguay	1 415	1 231	1 090	998	838	1 037	1 126	129.8	112.9	91.6	76.9	95.1	103.3
Venezuela	1 250	1 332	1 746	1 741	1 494	1 587	1 633	71.6	76.3	99.7	85.6	90.9	93.5
<u>América Latina</u>	<u>69 257</u>	<u>78 192</u>	<u>84 468</u>	<u>86 249</u>	<u>85 807</u>	<u>86 491</u>	<u>91 080</u>	<u>82.0</u>	<u>92.5</u>	<u>102.0</u>	<u>101.5</u>	<u>102.3</u>	<u>107.7</u>

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de FAO, Anuario de Producción, 1974.

Cuadro 25
AMERICA LATINA: SUPERFICIE COSECHADA, POR GRUPOS DE CULTIVOS

	Millones de hectáreas						Indice 1970 = 100					
	1960- 1962	1970	1971	1972	1973	1974	1960- 1962	1970	1971	1972	1973	1974
Cereales	36.3	46.5	48.3	47.0	47.0	49.2	78	100	104	101	101	106
Raíces y tubérculos	3.3	4.2	4.2	4.2	4.1	4.2	79	100	100	100	98	100
Hortalizas	0.7	0.8	0.8	0.9	0.9	0.9	88	100	100	103	103	103
Oleaginosas	4.6	6.5	6.6	7.3	8.4	9.7	71	100	102	112	129	149
Sacaríferos	4.2	5.2	5.1	5.1	5.3	5.4	81	100	98	98	102	104
Frutas	1.9	2.3	2.4	2.4	2.4	2.5	83	100	104	104	104	109
Bebidas y tabaco	8.5	6.8	6.9	7.0	6.4	6.9	125	100	101	103	94	101
Fibras vegetales	4.6	5.2	4.6	5.1	4.8	5.2	88	100	88	98	92	100
Leguminosas	5.6	7.0	7.3	6.8	7.2	7.0	80	100	104	97	103	100
<u>Total</u>	<u>69.7</u>	<u>84.5</u>	<u>86.2</u>	<u>85.8</u>	<u>86.5</u>	<u>91.1</u>	<u>82</u>	<u>100</u>	<u>102</u>	<u>102</u>	<u>102</u>	<u>108</u>

Fuente: Estimación de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de FAO, Anuario de Producción, 1974.

Quadro 26

PRECIOS INTERNACIONALES PARA PRODUCTOS FERTILIZANTES REPRESENTATIVOS^{a/}

(US\$ por tonelada métrica fob puerto proveedores)

	Europa Occidental	Estados Unidos, Golfo		Norteamérica Cloruro de Potasio e/ (a granel)
		Superfosfato	Fosfato	
	Urea b/ (ensacada)	Triple c/ (a granel)	Diamónico d/ (a granel)	
1965 I	93	30
II	99	59	...	
1966 I	95	...	100f/	28
II	84	...	82g/	
1967 I	83	48	69	26
II	76	47	69	
1968 I	69	39	66	24
II	63	36	56	
1969 I	58	38	63	22
II	54	40	54	
1970 I	50	44	53	31
II	47	41	56	
1971 I	44	40	58	32
II	48	47	66	
1972 I	51	60	83	33
II	68	75	99	
1973 I	82	84	105	42
II	108	115	139	
1974 I	278	254	297	51
II	351	342	381	78
1975 I	265	248	286	88
Promedio julio-octubre	125	130	155	70

Fuente: The British Sulphur Corporation.

a/ Todas las series de precios representan rangos para el período, y su fuente proviene de licitaciones para exportación.

b/ Fertilizante nitrogenado simple, granulado, con 46% de N.

c/ Superfosfato Triple: fertilizante fosfatado simple granulado, con 46% de P_2O_5 .

d/ Fosfato diamónico: fertilizante complejo NP, granulado con 18% de N y 46% de P_2O_5 .

e/ Fertilizante potásico simple, en polvo, con 60% de K_2O .

f/ Ofertas de una propuesta global de India, sin crédito externo, por material ensacado.

g/ Adjudicaciones para material ensacado bajo contrato USAID.

Quadro 27
CONSUMO DE FERTILIZANTES
(En miles de toneladas)

	Nitrógeno	Porcen- taje	Fósforo	Porcen- taje	Potasio	Porcen- taje	NPK	Porcen- taje
<u>México</u>								
1970/1971	438.1	32.3	129.4	14.1	25.8	4.0	593.3	20.3
1971/1972	519.1	35.9	143.7	14.5	30.2	4.6	693.0	22.4
1972/1973	470.9	28.9	163.4	13.1	35.5	4.6	669.8	18.4
1973/1974	531.2	29.4	180.6	13.0	35.7	3.9	747.5	18.2
1974/1975	566.0	32.3	201.7	16.1	39.8	4.8	807.5	21.0
<u>América Central</u>								
1970/1971	157.7	11.6	41.4	4.5	32.5	5.0	231.6	7.9
1971/1972	151.6	10.5	53.4	5.4	34.8	5.3	239.8	7.7
1972/1973	161.5	9.9	61.7	5.0	41.1	5.3	264.3	7.2
1973/1974	199.5	11.0	75.6	5.4	54.9	6.1	330.0	8.1
1974/1975	172.3	9.8	60.1	4.8	33.0	3.9	265.4	6.9
<u>Caribe</u>								
1970/1971	204.1	15.0	115.7	15.0	188.4	29.1	508.2	17.4
1971/1972	181.2	12.5	89.6	12.5	146.5	22.2	417.3	13.5
1972/1973	183.2	11.2	78.7	11.2	127.6	16.5	389.5	10.7
1973/1974	210.4	11.6	88.2	11.6	154.4	17.0	453.0	11.0
1974/1975	247.4	14.1	101.1	14.1	169.4	20.1	517.9	13.5
<u>América del Sur</u>								
1970/1971	558.6	41.1	630.2	68.8	399.7	61.9	1 588.5	54.4
1971/1972	593.2	41.0	706.0	71.1	447.0	67.9	1 746.2	56.4
1972/1973	813.5	49.9	938.4	75.6	570.3	73.6	2 322.2	63.7
1973/1974	865.8	48.0	1 047.9	75.3	661.8	73.0	2 575.5	62.7
1974/1975	769.3	43.8	888.7	71.0	598.6	71.2	2 256.6	58.6
<u>América Latina</u>								
1970/1971	1 358.5	100.0	916.7	100.0	646.5	100.0	2 921.6	100.0
1971/1972	1 445.1	100.0	992.7	100.0	658.4	100.0	3 096.1	100.0
1972/1973	1 629.1	100.0	1 242.2	100.0	774.6	100.0	3 645.9	100.0
1973/1974	1 806.9	100.0	1 392.3	100.0	906.7	100.0	4 105.9	100.0
1974/1975	1 755.0	100.0	1 251.6	100.0	840.8	100.0	3 847.4	100.0

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

Quadro 28

AMERICA DEL SUR: DISTRIBUCION ESTIMADA DEL USO DE FERTILIZANTES POR GRUPOS DE CULTIVOS, 1970^{a/}

(Porcentajes)

	Cereales	Raíces foculentas	Sacarí feros	Legum bres	Fibras	Oleagi- nosas	Frutas	Horta- lizas	Bebidas	Otros	Total
Argentina	12.9	18.9	7.3	-	3.2	13.3	22.3	10.1	-	11.9	100.0
Bolivia	28.6	28.6	7.2	-	17.8	-	17.8	-	-	-	100.0
Brasil	15.7	1.3	13.8	2.1	10.3	13.8	6.3	2.1	27.2	7.4	100.0
Colombia	32.1	2.4	11.2	0.8	13.2	0.7	7.7	1.8	24.2	5.0	100.0
Chile	52.4	4.6	13.8	1.8	-	3.9	9.7	4.5	-	9.3	100.0
Ecuador	16.1	5.2	18.9	-	-	-	44.7	7.8	7.1	0.2	100.0
Paraguay	13.8	-	-	-	-	24.1	31.0	-	6.9	24.1	100.0
Perú	41.8	8.8	11.9	2.5	15.7	-	7.0	5.3	1.8	5.2	100.0
Uruguay	66.1	1.5	17.9	-	-	-	4.9	0.3	-	9.3	100.0
Venezuela	31.8	1.5	23.9	-	3.5	4.2	21.9	3.3	-	9.9	100.0

Fuente: FAO, Estudio de las Perspectivas del Desarrollo Agropecuario para Sudamérica.

a/ Incluye los nutrientes principales, es decir, nitrógeno (N), fósforo (P₂O₅), potasio (K₂O).

Quadro 29

AMERICA LATINA: PRODUCCION, CONSUMO Y COMERCIO EXTERIOR DE ALIMENTOS EXPRESADOS
EN CALORIAS DIARIAS POR HABITANTE

(Promedio 1971-1973)

	Produc- ción	Consumo humano	Exporta- ciones	Importa- ciones	Saldo neto comercio exterior
ALALC	2 998	2 622	673	297	376
PACTO ANDINO	1 895	2 325	175	605	-430
Bolivia	1 647	1 901	57	311	-254
Chile	1 691	2 903	29	1 241	-1 212
Colombia	2 042	2 140	125	223	-98
Ecuador	2 401	2 030	590	219	371
Perú	2 025	2 341	312	628	-316
Venezuela	1 424	2 532	53	1 161	-1 108
RESTO ALALC	3 419	2 735	863	179	684
Argentina	7 355	3 310	4 060	15	4 045
Brasil	2 874	2 588	481	195	286
México	2 701	2 732	170	201	-31
Paraguay	2 845	2 847	215	217	-2
Uruguay	3 025	2 956	612	543	69
MCCA	2 441	2 196	547	302	245
Costa Rica	3 510	2 766	1 486	742	744
El Salvador	1 936	1 910	329	303	26
Guatemala	2 154	2 059	258	163	95
Honduras	2 709	2 179	735	205	530
Nicaragua	2 833	2 598	645	410	235
CARICOM	3 620	2 774	2 113	1 267	846
Barbados	6 079	3 263	4 340	1 524	2 816
Guyana	6 273	2 610	4 341	678	3 663
Granada	1 372	2 084	467	1 179	-712
Jamaica	2 858	2 718	1 430	1 290	140
Trinidad y Tabago	2 749	2 882	1 463	1 596	-133
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA	4 170	2 408	2 678	916	1 762
Bahamas	1 371	3 012	-	1 641	-1 641
Cuba	5 766	2 515	4 819	1 640	3 251
Haití	2 157	2 284	35	162	-127
Panamá	2 790	2 542	980	732	248
República Dominicana	4 036	2 277	2 199	440	1 759
TOTAL AMERICA LATINA	3 074	2 600	828	354	474

Fuente: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de FAO, Anuario de Producción y Anuario de Comercio, 1974.

Cuadro 30

AMERICA LATINA: PRODUCCION, CONSUMO Y COMERCIO EXTERIOR DE ALIMENTOS EXPRESADO
EN CALORIAS DIARIAS POR HABITANTE, 1974

	Produc- ción	Consumo humano	Exporta- ciones	Importa- ciones	Saldo neto comercio exterior
ALALC	3 072	2 750	688	366	322
PACTO ANDINO	1 842	2 353	158	669	-511
Bolivia	1 724	1 988	81	345	-264
Chile	1 743	3 016	52	1 325	-1 273
Colombia	2 138	2 238	104	204	-100
Ecuador	2 361	2 110	517	266	251
Perú	1 655	2 160	273	778	-505
Venezuela	1 284	2 555	45	1 316	-1 271
RESTO ALALC	3 543	2 902	891	250	641
Argentina	8 090	3 516	4 590	16	4 574
Brasil	3 101	2 832	462	193	269
México	2 432	2 791	103	462	-359
Paraguay	2 853	2 787	374	308	66
Uruguay	3 758	3 180	736	158	578
MCCA	2 380	2 102	541	263	278
Costa Rica	3 284	2 633	1 291	640	651
El Salvador	2 059	1 858	399	198	201
Guatemala	2 099	1 931	407	238	169
Honduras	2 238	2 022	407	191	216
Nicaragua	3 100	2 636	676	212	464
CARICOM	3 406	2 940	2 002	1 536	466
Barbados	5 571	3 398	3 670	1 497	2 173
Guyana	6 211	2 866	4 089	744	3 345
Granada	1 284	2 080	381	1 177	-796
Jamaica	2 509	2 845	1 291	1 627	-336
Trinidad y Tabago	2 663	3 069	1 576	1 982	-406
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA	4 345	2 494	2 834	983	1 851
Bahamas	1 331	3 049	-	1 718	-1 718
Cuba	6 263	2 570	5 391	1 698	3 693
Haití	2 130	2 272	30	172	-142
Panamá	2 970	2 860	885	775	110
República Dominicana	3 912	2 467	2 073	628	1 445
TOTAL AMERICA LATINA	3 128	2 700	848	420	428

Fuente: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de FAO, Anuario de Producción y Comercio, 1974.

Cuadro 31

AMERICA LATINA: CONSUMO APARENTE DE CALORIAS Y PROTEINAS, POR HABITANTE

	1971-1973			1974		
	Calorías (unidades diarias)	Proteínas (gramos diarios)	Calorías suministros sobre necesi- dades medias (porcentajes)	Calorías (unidades diarias)	Proteínas (gramos diarios)	Calorías suministros sobre necesi- dades medias (porcentajes)
ALALC <u>a/</u>	2 622	66	109	2 750	67	115
PACTO ANDINO <u>a/</u>	2 325	58	97	2 353	58	98
Bolivia	1 901	46	80	1 988	47	83
Chile	2 903	81	119	3 016	86	124
Colombia	2 140	49	92	2 238	50	96
Ecuador	2 030	47	88	2 110	47	91
Perú	2 341	59	99	2 160	53	92
Venezuela	2 532	64	102	2 555	65	102
RESTO ALALC <u>a/</u>	2 735	69	114	2 902	71	121
Argentina	3 310	100	125	3 516	118	133
Brasil	2 588	63	108	2 832	61	118
México	2 732	65	118	2 791	66	121
Paraguay	2 847	81	123	2 787	81	120
Uruguay	2 956	96	110	2 492	94	93
MCCA <u>a/</u>	2 196	59	92	2 102	56	88
Costa Rica	2 766	65	122	2 633	58	117
El Salvador	1 910	52	83	1 858	51	81
Guatemala	2 059	57	89	1 931	53	83
Honduras	2 179	57	96	2 022	55	89
Nicaragua	2 598	74	116	2 636	73	118
CARICOM <u>a/</u>	2 774	73	116	2 940	77	123
Barbados	3 263	87	142	3 398	92	147
Guyana	2 610	60	115	2 866	65	126
Granada	2 084	55	87	2 080	57	87
Jamaica	2 718	73	122	2 845	75	128
Trinidad y Tabago	2 882	78	118	3 069	85	126
OTROS PAISES DE AMERICA LATINA <u>a/</u>	2 408	51	100	2 494	53	104
Bahamas	3 012	87	126	3 049	89	127
Cuba <u>b/</u>	2 515	-	105	2 570	-	107
Haití	2 284	51	101	2 272	52	100
Panamá	2 542	61	109	2 860	64	123
República Dominicana	2 277	47	101	2 467	50	109
TOTAL AMERICA LATINA <u>a/</u>	2 600	65	108	2 700	66	113

Fuente: Estimaciones de la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de FAO, Anuario de producción, 1974 y Anuario de comercio, 1974

a/ Necesidades medias: 2 400.

b/ Estimaciones.

AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE CONTRIBUCION AL CONSUMO DE CALORIAS DE LOS DIFERENTES GRUPOS DE ALIMENTOS

(Promedio 1971-1974)

País	Trigo	Arroz	Maíz a/	Tubér- culos raíces	Azúcar refina- da	Legumi- nosas	Aceites y grasas	Horta- lizas frutas	Carne vacuna	Carne ovina y porcina	Carne de aves	Huevos	Leche	Otros
Argentina	27	2	1	5	13	1	12	5	11	7	1	1	8	6
Bolivia	16	6	18	16	14	1	9	8	3	5	-	-	2	2
Brasil	10	17	6	12	17	8	7	6	3	4	1	1	5	3
Colombia	6	12	14	9	24	2	4	10	5	2	1	-	9	2
Costa Rica	11	14	11	2	24	4	12	5	4	2	1	1	9	-
Cuba	27	16	-	8	21	5	5	3	3	5	1	1	5	-
Chile	42	4	2	3	13	2	10	5	2	4	1	1	6	5
Ecuador	8	10	14	12	16	4	8	13	2	5	-	-	6	2
El Salvador	8	6	41	1	15	4	9	6	2	2	-	1	5	-
Guatemala	9	1	50	-	13	5	7	4	2	2	1	1	5	-
Guyana	13	34	1	4	15	2	10	4	1	2	2	1	7	4
Haití	5	7	39	7	13	4	4	10	1	3	-	-	2	5
Honduras	7	3	39	2	18	6	9	6	1	2	-	-	7	-
Jamaica	27	7	5	8	17	1	10	7	2	4	3	1	6	2
México	11	2	36	1	18	5	8	4	2	4	-	1	4	4
Nicaragua	6	11	31	1	13	7	9	6	4	3	-	1	7	1
Panamá	3	9	30	4	19	4	8	8	7	1	1	1	5	-
Paraguay	12	5	15	16	9	5	7	10	9	5	1	1	2	3
Perú	18	11	10	14	14	2	8	7	2	4	1	-	7	2
República Dominicana	7	15	5	15	16	7	10	12	2	2	2	-	7	-
Trinidad y Tabago	31	11	1	3	17	7	11	4	1	3	5	-	6	-
Uruguay	29	3	2	4	14	1	10	3	9	11	1	-	11	2
Venezuela	14	7	15	4	17	2	9	10	5	3	2	1	7	4
<u>América Latina</u>	14	10	14	8	17	5	8	6	4	4	1	1	6	2

Fuente: División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO, sobre la base de datos de la FAO.

a/ Maíz y cebada.